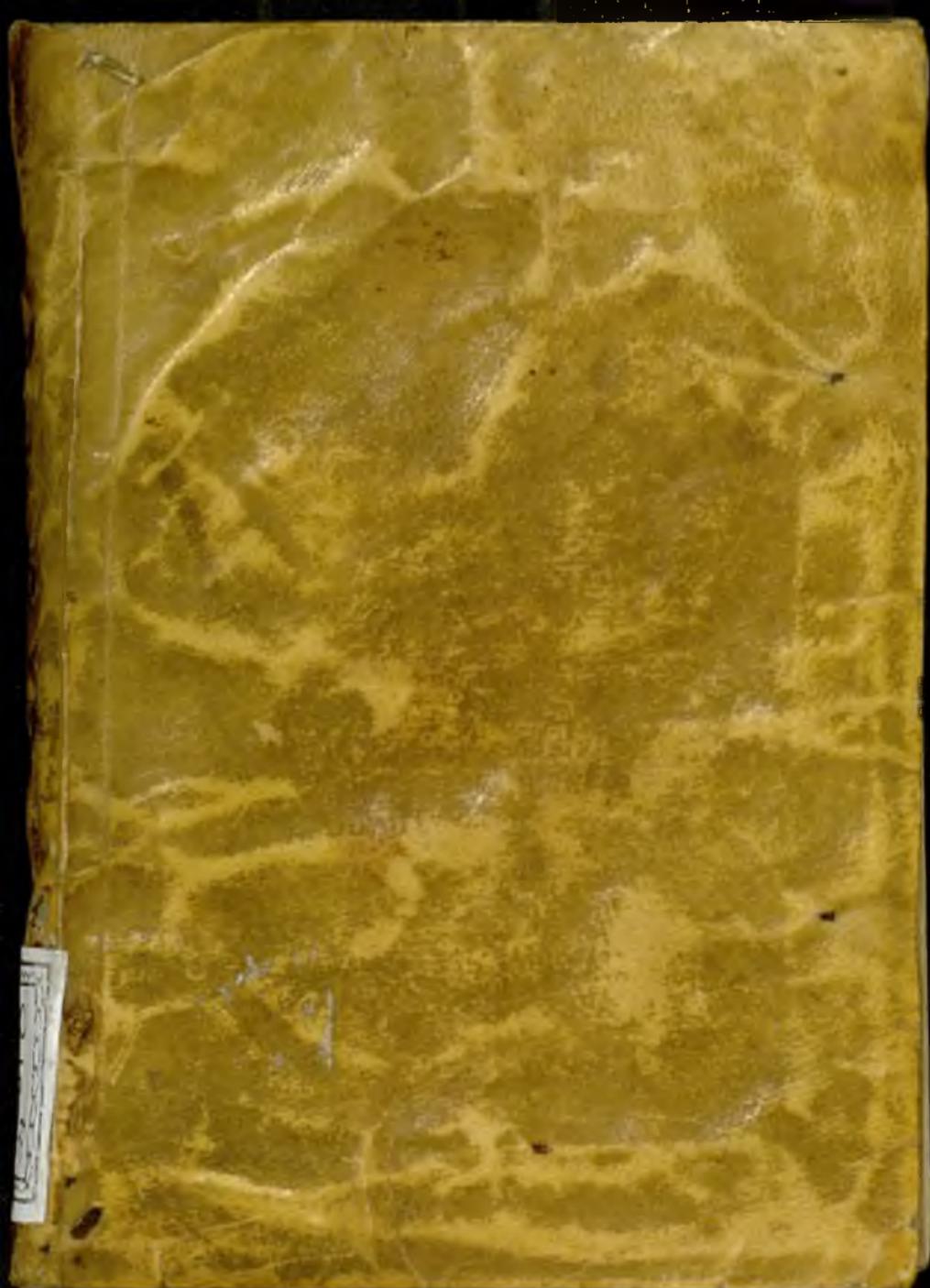


FLO
S
O

ST
L
A
S
O

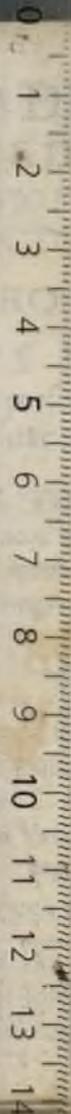


BIBLIOTECA: 1065 PAL REAL
GRANADA

Sala: 0

Estante: 5

Numero: 077



Faint, illegible text from the reverse side of the page, including words like "ORACION", "TAGHON", "ALCAZAR", "DE LA VILLA DE", and "DE UN TRAYecto".

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	0
Estante:	5
Numero:	097

LIBRO DE ORACION
 Y MEDITACION
 DEL REVERENDISIMO PADRE
 Y DOCTOR RUFINO
 SAN PEDRO DE ALCANTARA
 DE SUVE INTRODUCCION
 para la oracion y meditacion
 de la vida humana
 CON UN LIBRO DE LA VIDA
 de San Pedro de Alcantara
 Verso de la oracion y meditacion
 de la vida humana
 EN FRANCISCO DE LA VIDA DE
 la vida humana y de la vida
 de San Pedro de Alcantara
 para la oracion y meditacion
 de la vida humana
 con la vida humana y de la vida
 de San Pedro de Alcantara
 A FRANCISCO DE LA VIDA DE
 la vida humana y de la vida
 de San Pedro de Alcantara
 para la oracion y meditacion
 de la vida humana

122 14606

LIBRO DE ORACION,
Y MEDITACION,
QUE ESCRIVIO EL MYSTICO MAESTRO,
Y DOCTOR ILUMINADO

SAN PEDRO DE ALCANTARA,
Y BREVE INSTRUCCION
para las personas , que se quieren
dar à la Oracion.

CONFORME TODO A LAS OBRAS
del mismo Santo, que aora se han hallado en el
Vaticano, aprobadas antes por la Sagrada
Congregacion de Ritos.

LAS EDICIONES , QUE HASTA OY
ha descubierto la vigilancia del R. P. Comissario
General de Curia son setenta , en varias lenguas;
pero las correspondientes à los años de 1565.
1574. y 1618. dicen rigurosa uniformidad
con la del Vaticano , y esta nueva con
aquellas quatro.

A EXPENSAS DE UN DEVOTO.

CON LICENCIA. En Madrid , en la Imprenta,
y Librería de Joseph Garcia Lanza , Plazuela
del Angel. Año 1758.

YO Alonso de Vallejo, Secretario del Consejo de S. M. doy fee, que habiendo presentado Sebastian Martinez, Impressor de Libros, ante los Señores del Consejo un Libro, intitulado: *De la Oracion, y Meditacion*, recopilado por Fr. Pedro de Alcantara, que con licencia de S. M. se imprimió, se tassó en un real cada Volumen, y mandaron que esta taxa se ponga al principio de cada Libro, y no se venda sin ella, para que se sepa el precio en que se ha de vender; y para que de ello conste de mandamiento de los dichos Señores del Consejo, y Pedimento del dicho Sebastian Martinez, di esta fee, que es fecha en Madrid à quatro de Noviembre, año de mil quinientos setenta y quatro.

Alonso de Vallejo.



* 2

DIGO

DIGO yo Fray Hieronymo de Medina, Prior del Monasterio de Sant Hieronymo el Real de Madrid, que lei, y passé el Libro de Fray Pedro de Alcantara, que se intitula: *Traçtado de la Oracion, y Meditacion*, y que hallo fer muy catholico, y provechoso, y que no hay en el cosa por la qual no se deba imprimir; y porque esto es verdad, di esta firmada de mi nombre. Fecha en el dicho Monasterio á trece dias del mes de Junio, año de mil y quinientos y sesenta y cinco.

Fr. Hieronymo de Medina.

L I C E N C I A .

YO Alonso de Vallejo, Secretario del Consejo de su Magestad, doy fee, que habiendo presentado Sebastian Martinez, Impressor de Libros, ante los Señores del Consejo un Libro, intitulado: *Traçtado de la Oracion, y Meditacion*, recopilado por Fr. Pedro de Alcantara, Frayle Menor de la Orden de Sant Francisco, y visto por los dichos Señores, y como en el se hizo la diligencia, que la Pragmatica agora nuevamente por su Magestad fecha dispone, le dieron licencia, y facultad para que por esta vez lo pueda imprimir, sin incurrir en pena alguna, con tanto, que la impresion se haga conforme al original, que presento en Consejo, que vá rubricado todas las hojas de mi rubrica, y firmado al fin de mi nombre. Y despues de impresso no los pueda vender, ni venda, sin que primero lo trayga al Consejo, para que se véa si la dicha im-

pres-

LICEN-

**

presion està conforme al original , y se le tasse el precio en que huviere de vender cada volumen , so pena de caer , è incurrir en las penas contenidas en la dicha Pragmatica. Y de mandamiento de los dichos Señores , y pedimento de Sebastian Martinez dí la presente. Que es fecha en Madrid à veinte dias del mes de Abril de mil quinientos y setenta y quatro años.

Alonso de Vallejo.

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Joseph Antonio de Yarza , Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo , y de gobierno del Consejo : Certifico , que por los Señores de èl se ha concedido licencia à Fr. Antonio Vicente de Madrid , del Orden de San Francisco de Descalzos , Lector de Theologia , Chronista , y Definidor por su Provincia de San Joseph , para que por una vez pueda reimprimir un Libro , intitulado : *Tratado de la Oracion , y Meditacion* , su Autor San Pedro de Alcantara , la Novena del mismo Santo , è imprimir la Advertencia , escrita por el referido Fr. Antonio , con que la reimpression , ó impresion se haga por sus respectivos originales , y en papel fino , que vãn rubricados , y firmados al fin de mi firma , y que antes que se vendan se traygan al Consejo dicho Libro , Novena , y Advertencia reimpresso , è impresso , junto con sus originales , y Certificacion de estàr conformes , dada por el Corrector , para que se tasse el precio à que se han de vender , guardando en la reimpression , è impresion lo dispuesto , y prevenido por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste , lo firmè en Madrid à 24. de Abril de 1758.

Don Joseph Antonio de Yarza.

FEE DE ERRATAS.

Certifico, que habiendo visto el *Tratado de Oracion, y Meditacion*, recopilado por el P. Fr. Pedro de Alcantara, del Orden de nuestro Padre San Francisco, está conforme con el que sirve de original. Madrid, y Junio tres de mil setecientos cinquenta y ocho.

Doctor Don Manuel Gonzalez
Ollero.

Corrector General por su Magestad.

T A S S A.

Don Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo: Certifico, que havindose visto por los Señores de él el Libro intitulado: *Tratado de la Oracion, y Meditacion*, su Autor San Pedro de Alcantara, que con licencia de dichos Señores, concedida al Padre Fray Antonio Vicente de Madrid, del Orden de San Francisco de Descalzos, Lector de Theología, Chronista, y Definidor por su Provincia de San Joseph, ha sido reimpresso, tassaron á seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene quince, que á este respecto importa noventa maravedis, sin incluir principios, ni tablas, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à catorce de Julio de mil setecientos cinquenta y ocho.

D. Joseph Antonio de Yarza.

ADVERTENCIA,

QUE HACE EL REVERENDO PADRE

Fray Antonio Vicente de Madrid, Lector de Theologia, Chronista, y Definidor de la Santa Provincia de San Joseph, al piadoso, y desapasionado Lector, en nombre de la misma Santa Provincia, y obsequio de su admirable Fundador, y contemplativo altísimo San Pedro de Alcantara, dividida en tres secciones, ò puntos.

Pidiendo á voces de continuadas instancias la devocion, y el afecto la reimpression de este Libro, se ve esta Santa Provincia en la precision de corresponder á los deseos de los devotos aficionados, condescendiendo á sus ruegos. Los motivos, que á los afectos estimulan, y á la Provincia impulsan á executar-lo, principalmente son dos: El primero, que no obstante ser quasi innumerables las impresiones, que de él se han hecho en los mas Idiomas conocidos, y algunas copiosísimas, es tanto el gasto, y consumo, que de los Libros

ha

ha havido, que es necesario el repetir las. El segundo es, dar á conocer al mundo quien fue el Autor de esta Obra; porque parece se duda por algun Critico, ser parto de aquel elevado Espiritu de nuestro San Pedro de Alcantara, que á continuados cultivos de la gracia, è impulsos de la charidad, le concibió, y dió á luz en este mundo, para dirigir, y guiar almas por el camino del Cielo. Aun no solo se queda en la classe de duda, sino que convencido su entendimiento acia la parte opuesta, intenta persuadirla con las razones, que le inclinan á este sentir: y siendo sugeto, que puede hacer opinion, solicitan los devotos se reproduzcan al publico. los fundamentos, que hay para creer, que el Autor de este Libro fue nuestro Glorioso Santo, cuya verdad se hará patente con la sincera, christiana, y religiosa politica, que corresponde á la materia, y sugetos entre quienes se ventila. Para mayor claridad, se dará dividido en tres parrafos este Prologo, ó Advertencia á los discretos, y desapasionados Lectores. En el primero, se procurará hacer evidente la existencia del Libro de San Pedro de Alcantara, intitulado *de la Oracion, y Meditacion, y Devocion*. En el segundo, se intentará probar la identidad de este, con el mismo que el Santo

escribió. En el tercero, se follicitarà dár solucion, y evacuar las dudas, en que se funda el sentir contrario.

S. I.

Es inegable, ó no ha de haver fé humana, que San Pedro de Alcantara, siendo Guardian del Convento de la Lapa, quando estaba en la Provincia de San Gabrièl de Estremadura, de quien es dicho Convento, que està situado en un desierto, como quatro, ó cinco millas de la cèlebre Villa de Zafra, escribió por los años de mil quinientos treinta y tres un Libro, cuyo titulo es: *Libro de la Oracion, Meditacion, y de la Devocion*. A esto le movieron los ruegos, y suplicas continuadas de Don Rodrigo de Chaves, Cavallero muy illustre de aquel Reyno, à quien el Santo convirtió con sus Sermones, y dirigia, y governaba como Espiritual Padre, y Maestro, y al que dedicó el mismo Libro, como consta de la Epistola Dedicatoria puesta al principio, que empieza: Muy Magnifico, è Ilustre Señor, nunca me havria puelto, &c. Esta verdad la contestan varios, y doctísimos Autores, así domesticos, como extraños; y no creo hay quien con razon pueda negarla, no solo de los medianamente instruidos

dos, sino aun de aquellos, que solo han saludado los umbrales à la Historia. Y aunque parece no necesitaba de prueba, por ser tantas, y tan qualificadas las plumas que la testifican, daré, no obitante, algunas, (que todas era una pesada molestia, y aun inasequible tarea) que lo escriven como cosa en que no se ofrece duda.

La primera es, la de la Serafica Doctora Santa Theresia de Jesus, (*) (su nombre solo basta para decir su autoridad) que en el Capitulo treinta de su Vida dice así, hablando del Santo: Es Autor de unos Libros pequeños, que ahora se tratan mucho en Romance, porque como quien bien lo havia executado, escribió harto provechosamente. El cèlebre Maestro de la Theologia Mystica San Francisco de Sales, en la primera parte de sus Epistolas, libro segundo, y tercero, encarga encarecidamente à sus devotos lean los Libros, que escribió San Pedro de Alcantara de la Oracion, y Meditacion, y se aprovechen de ellos. El Ilustrísimo, y Venerable Señor Don Fray Juan de Palafox, en la Ilustracion à su Año Espiritual; nume-

(*) Cap. 3. *Morad. 4. Vida de la Santa, cap. 30. S. Francisco de Sales en el lib. 2. Epist. 1. y en el lib. 3. Epist. 4.*

mero diez y nueve, celebra estas Meditaciones del Libro de San Pedro de Alcantara, de celestiales en el methodo, substancia, espíritu, y estilo. El iluminado Varon, y Venerable Padre Don Antonio Molina, Monge Cartujano, en su Libro de Oracion, Tratado primero de la Doctrina para la Oracion, capitulo sexto, pagina mil sesenta y cinco, cita tambien este Libro. El doctissimo, y curioso Don Nicolás Antonio en su Bibliotheca, Tomo segundo, dice asi: *Sanctus Petrus de Alcantara aureum libellum, qui medullas Asceticæ totius doctrinæ continet, scilicet, de Oratione, & Meditatione scripsit.* Don Juan Tamayo Salazar, en el Tomo quinto de su Martyrologio, en el dia diez y ocho de Octubre trae estas palabras: *Scripsit opusculum in quo Exercitia Orationis instituit, quod suæ spiritus excellentiæ specimen manifestat.* Lorenzo Palmireno, en su Libro intitulado: *El Estudioso en la Aldea*, impresso en Valencia, en casa de Juan Mey, en la Plaza de la Yerva, en el año de mil quinientos sesenta y ocho, en la pagina treinta y uno, entre los Libros, que aconseja lean los Estudiantes, pone en la lista el de nuestro Santo, por estas palabras: *Tratado de la Oracion, y Meditacion* de Fr. Pedro de Alcantara, y cita la

la impresion asi: En Medina del Campo año 1563. El celeberrimo Haye en su Biblia Maxima, Tomo segundo, *in Exodum*: En el *Indiculus Patrum*, litera P. escribe, *B. Petrus de Alcantara: Librum verè aureum de Meditatione, & Oratione edidit.* El Grande Annalista Wadingo, anota en su Cathologo de Escriptores, lo siguiente del Santo: Escriviò en lengua Española un Librito de Oracion, y Meditacion, en todas partes aceptissimo, y traducido quasi en todas las lenguas de Europa. Antonio Dulkencio, Cartujano, le traduxo del Español en Latin, el año de mil quinientos y sesenta. El Erudito Don Fernando Camberos de Yegros, en su Libro intitulado: *El Heroe Serafico*, impresso en Salamanca en el año de 1723. en casa de Francisco Garcia Honorato y San Miguel, pieza de las mas curiosas, que en este siglo se han estampado, en el capitulo septimo, pag. cinquenta y dos, habla asi: „ Este „ concurrió frequente de personas, y las repe- „ tidas instancias del Cavallero Rodrigo de Cha- „ ves, que hacia especial nota en su voluntad, „ commovieron el animo del Varon divino, para „ que escriviessè aqui un tratado de Oracion, y „ Meditacion. Escusabale su humildad, è inf- „ piróle Dios à que lo hiciessè, porque pareciessè „ obra

„ obra fuya : prometo en otro lugar dár noticia
„ de su aceptacion , sabiendo en este , que es el
„ primer elemento de la Escuela Mystica , que
„ es el A. B. C. de sus Professores , la Cartilla
„ de sus subtilezas , en cuya magestuosa frente
„ está el Christus por principio , como fin de to-
„ do su trabajo. El Padre Don Francisco Mar-
quesis , Presbytero, del Oratorio de San Phelipe
Neri de Roma , que escribió en ella la Vida de
nuestro Santo en el Italiano Idioma , en el capi-
tulo trece , numero quatro , y cinco , lo dice
claramente. Y finalmente no hay alguno , que
escriba del Santo , que no dê por inconcusa , y
cierta esta noticia , siendo tan asegurada , admi-
tida , è indisputable , que hasta en el Sagrado
Vaticano se mira ventilada , y convencida.

El Summo Pontifice Gregorio Quinto-
decimo le leyò , aprobò , y celebrò por luz,
para guiar almas al Paraíso , doctrina del Cielos
añadiendo , que el Espiritu Santo , que gover-
naba la pluma del Santo Padre , descubria su
asistencia eficaz en cada clausula. Diòle el titulo
de Doctor , y Maestro iluminado en la Mystica
Theologia , y mandò se le pintasse con el Espi-
ritu Santo en forma de Paloma sobre el ombro
quando escriuia. Fue este libro examinado por
la Sagrada Congregacion de Ritos , en virtud
del

del Breve del Señor Papa Urbano Octavo , en
que se manda , que qualesquiera Libro de cuyo
Author se trata de Canonizarle , sea antes de
todo examinado. Y aun hay quien asegura se
estrenò con este Libro el cumplimiento del man-
dato. Consta lo dicho en todos quantos Autho-
res , ó en los mas de los que escrivieron la Vi-
da de nuestro Santo.

Adelanta la verdad de este sentir la Rela-
cion Rotal hecha coram Santissimo , segun la
prescripta norma de la Sacra Congregacion de
Ritos , por tres Señores Auditores Diputados
por la Santa Sede para este efecto , como consta
de los Processos de su Canonizacion , en cuya
Relacion , en el Artículo segundo de la segunda
Parte , en que se trata de *Sanctitate in genere*
del Santo , en el numero tercero se dice asì:
Hoc quidem dicitur ex illo Libro Orationis
*intitulato , & ab isto seruo Dei compo-
sito, quoad utilitatem animarum.* En el Artículo
de *Purissima castitate serui Dei* , tambien se
cita dicho Libro por estas palabras : *In dicto*
libro suo de Oratione scripsit. Y en el Artículo
siguiente , que trata de su humildad , se remite à
el por estas : *Sic apparet ex suo libro Oratio-
nis.* En el Proceso fabricado en la Ciudad , y
Obispado de Coria en el año de mil seiscientos
diez

diez y ocho, al folio treinta y dos buelta, se halla así escrito: *Et in Oratione Mentaliter maxime versatus, & extra se rapiebat. In illa scripsit exiguum tractatum Exercitiorum Orationis, valde Manualem, & proficuum.* En el que se hizo en la Ciudad, y Obispado de Plasencia, de un Religioso del Monasterio de los Padres Geronymos de Yulte, entre otros, el qual se llamaba Fray Pedro de Guadalupe, y habiendo sido preguntado en toda forma en el dia tres de Diciembre del año de mil seiscientos y quince, dice: „ Que sabe, que el „ dicho Santo Fray Pedro de Alcantara, desde „ que este Testigo tomó el Habito en este di- „ cho Convento, es público, y notorio, y lo „ ha sido entre los Frayles ancianos de él, y de „ más Religiosos que le conocieron, y vivieron „ por aquel tiempo, que era un Varon insigne, „ y Apostolico, y de grande opinion de vida, y „ santidad, y que en esta Santa Religion, la le- „ che con que crían à los Novicios de ella, son „ los Libros que el dicho Santo Fray Pedro es- „ cribió, que tratan de Oracion, y Meditacion, „ por ser de grande resolucion, substancia, y „ brevedad en las materias que trata, y utiles „ para la vida espiritual, señaladamente para la „ instruccion de los nuevos, que vienen à ella.

Así

Así se halla en dicho Proceso, fol. ro. buelta.

El célebre Varon Fray Juan de San Bernardo, Penitenciario de San Juan de Letrán de Roma, Alumno de esta Provincia de San Joseph, y uno de los Procuradores de la Causa de nuestro Santo en la Curia Pontificia, escribió la Vida de este Seraphico Heroe, y en el capitulo treinta y seis del primer libro, dice: „ Este pequeño „ rayo de luz, que el Espiritu Santo comunicó „ al Glorioso Pedro de Alcantara, ha penetra- „ do varias, y remotas Naciones, y dexando „ las multiplicadas impresiones, que se han he- „ cho en España de ciento y veinte años à esta „ parte, han pasado à los Reynos de Francia, „ corriendo las Provincias de Flandes, pene- „ trando hasta los Países Baxos de aquellas Re- „ giones. El dilatado Imperio de Alemania, y „ los Catholicos del Reyno de Suecia, Holanda, „ Hybernia, Inglaterra, Valle de Lucerna, y „ otras partes, han hallado en este Rayo calor „ para resfritir el yelo de las heregias. En el Rey- „ no de Polonia ha sido grande el fruto, que ha „ causado. En Roma, Saboya, Napoles, y Si- „ cilia, y otros Estados de Italia, se ha estampa- „ do diversas veces, no parando solo en la Eu- „ ropa, sino penetrando hasta el Occidente, y „ Indias universales del Oriente, Philipinas, Ja-

„ pón,

„ põn , hasta la gran China , recibiendo los nue-
„ vos convertidos grande luz , y confirmacion
„ de la Fè que han recibido , sin que haya este
„ Rayo dexado de penetrar todas las partes
„ del Muado , reduciendole cada Nacion en su
„ Idioma. Los frutos que Dios ha cogido en to-
„ dos estados de personas , Principes , Plebeyos,
„ Eclesiasticos , y Seculares , son en todas las par-
„ tes admirables.

En el Libro tercero , capitulo diez y nueve ,
refiere lo que aquella insigne Heroyna la Reyna
Christina de Suecia , glorioso triunfo de nuestra
Santa Fè Catholica Romana , respondiò en Roma
à unos Eminentissimos Cardenales , que entran-
dola à visitar , la preguntaron su dictamen acerca
del Libro de San Pedro de Alcantara , en que
estaba leyendo quando entraron , y dice respon-
diò aquella Catholica Sybila : „ Siendo el Libro
„ menor de todos quantos me han dado , es el
„ que mas estimo ; porque haviendo leído , y
„ estudiado en ellos , ninguno de quantos he
„ leído del Catholicismo , ha causado los efectos ,
„ que este en mi alma , ilustrando el entendi-
„ miento , confirmandole en las verdades Ca-
„ tholicas , é inflamando el afecto de la volun-
„ tad en el amor , y temor de Dios. Y en mi
„ concepto es eminente obra , y no se puede
„ ne-

„ negar governasse esta obra el Espiritu Santo ,
„ y qualquiera que con atencion le leyere se-
„ rá de mi dictamen , y asi le estimo sobre todo
„ encarecimiento , como joya que no tiene pre-
„ cio , pues en breves clausulas incluye verdades
„ sólidas , que otros no bastan , aun con dilata-
„ dos Tratados , à persuadir las con esta eficacia.
Otros Testimonios se pudieran reproducir en
prueba de la proposicion confirmativa de la exis-
tencia del Libro de la Oracion , Meditacion , y
Devocion , que San Pedro de Alcantara com-
puso ; pero parecen suficientes los propuestos.
Passemos à comprobar , que el Libro dicho es el
mismo , que en nombre del Venerable Padre , y
Mystico Varon Fray Luis de Granada , corre
en sus Obras. El Padre Fray Damian de Jesus ,
en la Vida del Santo , impressa el año de 1655.
Pone asi : *Tratado , y Compendio de la Ora-
cion , y Meditacion , sacado del original , que
escribió el Glorioso San Pedro de Alcantara.*
Este está en todo conforme con el que aora sale.

§. II.

Para proceder con la claridad posible en
este punto , es necessario advertir , que en el Si-
glo pasado , quando en Roma se celebraba tan-

to

ro el Libro de San Pedro de Alcantara , por los
sucessos referidos , y verdadera critica , que de
la tal Obra se havia hecho , y de la que resulta-
ron tantas alabanzas à su favor , se vertió una
voz , de que no era Obra del Santo , sino una
Copia , que havia hecho del Venerable Padre
Granada. Para dár algun cuerpo á esta voz aerea,
se echò à bolar un Eícrito , que intentaba pro-
bar aquel asserto ; pero sin nombre de Author,
ni señas de quien lo fuese. El Cardenal Crescen-
cio tomò el empeño , de que se hiciese publica
la falsedad de esta voz , para que ni aún disfrazada
vagueasse por el Mundo. Encomendóse por
orden supremo la respuesta al Venerable Padre
Fray Diego de Fuenfálida , Hijo de esta Provin-
cia , Definidor General de todo el Orden Sera-
phico , y uno de los Procuradores , que hubo en
Roma de la Causa de nuestro Santo. Este Suge-
to , cuyas letras , y virtudes , le grangearon aplau-
sos , y estimaciones no vulgares , respondió re-
produciendo entonces Impresos de la Obra del
Santo muy antiguos , y de mucho antes , que
el Venerable Granada sacasse la suya à vér la luz
del Mundo , con cuya presentacion , y las razo-
nes que produjo en prueba , se mandò recoger
el Anonimo escrito , se confundió la voz , y
no se havia buuelto á oír hasta el año de mil setecien-

cientos treinta y ocho. En este , que fue en el
que el Chronista , que tenia esta Provincia , es-
cribió el Prologo , que en la ultima Impresion
te halla , salió un papel pequeño , de cosa de
pliego y medio , su Author Don Anselmo Ne-
grete , Capellán Muzarabe , y Tercero de nues-
tro Padre Santo Domingo , sin mas Aprobacion,
y Licencia , que la suya , defendiendo contra el
Author del Prologo , que el Libro de Oracion,
y Meditacion , se havia sacado de las Obras del
Venerable Granada. Como aunque enmascara-
do el Antagonista con el nombre , que no havia,
y Habito que nunca vistió , no convenía con
sus argumentos , ni evaquaba los del Prologo,
no se hizo aprecio particular , y mucho menos
sabiendo , que no le movía tanto el punto que
aparentaba , como el oponerse al Chronista. Aún
se llegó à sospechar , que era alguno de los que
disputaron el Laurel de algunas otras verdades
con el Author del Prologo. Las razones que
este propone , no hay duda , que muchas son
ineluctables , por lo que nos prevaldremos aqui
de algunas de ellas. Sin mas tropiezo , ni oposi-
cion , que estos dos leves embarazos , que fue-
ron quasi momentaneos , havia corrido nuestro
Libro en la pacifica possession de ser produccion
de aquel assombro de la penitencia , y admira-
cion

cion de los contemplativos , por mas de doscientos años , hasta que en el proxime passado de setecientos cinquenta y siete , se reimprimieron las Obras de aquel Varon admirable , honra de nuestra Nacion , y decoro lustroso de la Religion de nuestro Padre Santo Domingo , el Venerable Granatense , con el mayor cuidado , y exacta diligencia , que hasta ahora se havia hecho . Fue este empeño debido al Rmo. Padre Fray Joseph Alonso Pinedo , tan conocido en esta Corte por su literatura , zelo infatigable , y demàs prendas , que le han hecho recomendable à todos . Este Rmo. Padre Presentado haviendose empeñado , en que las Obras de tan Santo Hermano , y Padre saliesen con la mayor pureza , sin mezcla de cosa alguna , que no fuesse de tal Author , procurando , que aun el material sonido de sus voces , que el tiempo , y la demasiada critica havia mudado , se renovasse , no dexò diligencia por hacer , à fin de buscar la mas antigua impresion , que huviesse de dichas Obras . Cotejó las unas con las otras , buscò los lugares de las citas que anota , expurgò , y limpiò de qualquiera agena voz los Escritos ; y finalmente , salio la impresion como se dexa ver . Empleado en estas tan santas tarèas , y eruditos afanes , tuvo la fortuna de que un Señor Ministro

tro del Supremo Consejo de Castilla , à quien con mucha razon celebra de erudito , curioso , é instruido en bellas letras ; y discurro dixera mas , à no temer dár que sentir à su modestia , le franqueasse el Libro , que ha servido de original à la reimpresion del Tomo Quartodecimo de dichas Obras , impresso en el año de mil quinientos setenta y quatro en Salamanca , por Domingo de Portonarijs . Alegre con este hallazgo , que sin duda fue grande , le leyò , y registrò con reflexion , y viendo que el Tratado de la Oracion , y Meditacion , que en èl se incluye , es el mismo que anda entre las Obras del Venerable Granada , se confirmò en la sospecha , de que aquel no es el de San Pedro de Alcantara , como algunos han querido decir . No niega , ni se opone este erudito Padre , à que el Santo escribiesse algun Libro de esta materia ; lo que duda , y aun se inclina à la opinion contraria , es , que el Libro que corre en nombre del Santo sea suyo , respecto de que en una impresion tan antigua se halla , entre las Obras del Granatense , con tanta similitud , que es quasi identidad . Por esto hace su advertencia en dicho Tomo Quartodecimo , alegando las razones que le asisiten para apoyar su dictamen . En el siguiente paragrapho daremos las nuestras , para que pesadas con las

fuyas , Juzguen los Doctos desafapasionados el merito de unas , y otras , y den la razon á quien le corresponda. En este procuraremos probar, que el Libro de Oracion , y Meditacion , que escriviò San Pedro de Alcantara , es el mismo que se halla en este Tomo Quartodecimo de las Obras del Venerable Granatense , y el mismo que imprimió en Salamanca en el año de mil quinientos setenta y quatro Portonarijs.

Que sea identico con el que se halla entre las Obras del Venerable Padre , se hace demonstrable con el comun sentir de los Autores domesticos , y estraños , Don Juan Tamayo Salazar , en el quinto Tomo de su Martyrologio , en que escriviò la Vida de nuestro Santo , arreglado á los Processos de su Canonizacion , dice en el lugar citado , en el paragrapho primero : Escriviò un Opusculo , en que instituye los Exercicios de la Oracion , y manifiesta bien la excelencia de su espiritu. De èl tomò origen , ò motivo el Padre Fray Luis de Granada para escribir sus insignes Obras. El erudito Camberos en su Heroe Seraphico yá citado , dice en el capítulo treinta , à la pag. ciento noventa y seis , lo siguiente : „ Estas „ son aquel Tratado , que escriviò sobre este „ assumpto , todo alma en los aparatos de la voz , „ como que le dictaba su espiritu. De ceñido vo-

„ lu-

„ lumen , pero tan grande , que ha ocupado los „ espacios á la devocion. Mysteriosa cifra , que „ forma un milagro en cada letra. En èl se vén „ desempeñadas las dificultades de un argumen- „ to tan heroyco. Con qué claridad enseña! „ Con qué distincion divide! Con qué estilo „ persuade! Con qué dulzura mueve! O Sa- „ grado Norte de Luz , qué anticipados elogios „ te previno la edad en la boca de David ! Los „ caminos que hizo asperos la torcida inclina- „ cion de los mortales , para llegar á la cumbre „ de la perfeccion , yá no son inaccesibles , tu „ enseñanza los hizo tratables. En este Libro leia „ la Mystica Doctora Theresa de Jesus , como „ en imagen de su cariño , para añadir incendio „ á incendio. Con su aplicacion , y estudio abra- „ saba á sus Hijas , y las hacia mas Religiosas. El „ gran Maestro de piedad Fray Luis de Granada , „ le tuvo por Pauta para escribir. Las varias tra- „ ducciones , que se han hecho de èl , califican „ sus alabanzas : claró está que le dictó el Espi- „ ritu Santo , pues habla en tantas lenguas. El „ citado Testimonio del Processo Latino de su Ca- „ nonizacion , formado en el Obispado de Coria , demás de lo que dexo copiado , en el paragrapho antecedente , prosigue así : *Quem Tractatum Doctissimus , & Spiritualis vir Frater Lu-*

Ludovicus de Granata Magnum Speculum Ordinis Sancti Dominici suscepit ampliandum, & principium dedit, &c. El referido Padre Marchefis, del Oratorio de San Phelipe Neri de Roma, añade à lo que se dixo en su Lugar : *Capitò tal' opera alle mani del Padre Luigi di Granata, huòme singlarmente illuminato.* Llegò (dice hablando del Libro) à las manos del Padre Fray Luis de Granada, &c. Y esto mismo assegura el Licenciado Luis Muñoz, del Consejo de su Magestad en el de Hacienda, en la Vida del Venerable Granada, libro tercero, capitulo quince, pag. 502. y 503. El Sueco, en la Vida Latina, que imprimió de nuestro Santo, en el capitulo trece del Libro primero observa lo que yà copio : Despues de referir como el Santo escribió este Tratado, y que se imprimió, y traduxo en varias Lenguas, y de copiar la Dedicatoria hecha por el Santo á Don Rodrigo de Chaves, dice : *Pater Ludovicus à Gramata (tunc temporis vite spiritualis celebris Magister) hujus tractatus de Stimulatione mirè illectus, se unicè Sancti, viri orationibus commendandi causa, literas eidem plenas obsequis prescripsit.* Y en el Libro tercero, capitulo decimo, dice, hablando de como el Santo escribió al Venerable Padre se dexasse de la pre-

di-

dicacion, y se aplicasse á escribir Libros devotos, y de como el admirable Varon tomò el consejo de Pedro, y aprovechò tanto, como se ha visto, con sus Libros : *Quos de Oratione, & Meditatione conscripsit, in quibus eundem Sanctum Petrum de Alcantara, vel imitari studuit, vel augendo declaravit.* El admirable Varon Fray Juan Bautista Moles, Difinidor, Custodio, y Provincial, que fue diversas veces de la Provincia de San Gabrièl en Estremadura, Difinidor General del Orden Seraphico, y Comisario General en la Curia Romana; y lo que es mas apreciable, Sugeto de señalada virtud, escribió un Memorial de los Siervos de Dios, y sucesos de su Provincia, el que se imprimió en Madrid el año de mil quinientos noventa y dos, en la Oficina de Pedro Madrigal, con tanta exactitud, y veracidad, y con Testimonios de Sugetos coetaneos del Santo, que se admitió dicho Escrito, en quanto à lo que dice de San Pedro de Alcantara, despues de un critico, y maduro examen por pieza, que entre los Processos authenticos del Santo, podia, y debia hacer fee, para la comprobacion de su admirable vida, y prodigios. Este, pues, en el capitulo veinte y siete escribe lo siguiente : „ Escrivió un pequeño Tratado de Exercicios de Oracion, muy ma-

„ nual

„ nual , y provechoso , el qual Tratado tomó
„ entre manos el Docto , y Espiritual Varon
„ Fray Luis de Granada , y lo estendió , y de él
„ principió las señaladas , y muy provechosas
„ Obras Espirituales , que con tanto espíritu , y
„ doctrina escribió , è hinchò el Mundo. De esta
opinion son todos los Authores domesticos , que
escribieron la Vida de nuestro Santo , ò alguna
Bibliotheca de Escritores de la Orden , ò por al-
gun motivo trataron del dicho Libro , como el
Curioso puede ver en todas las Historias Scra-
phicas.

Sobre la authoridad de tantos como se han
citado , y pueden citar , que muchos de ellos la
hacen grande , por eruditos , y por estraños , re-
produciremos algunas razones , que confirmen
nuestra opinion. El célebre Don Nicolás Auto-
nio , en el Tomo segundo de su Bibliotheca , à
la pag. 132. col.2. dice , hablando del Libro de
San Pedro de Alcantara : *Hunc scripsit Præ-
fectus cum esset , sive Guardianus Sancti
Onuphri de la Lapa nuncupati , prope feria,
& Zafra , Estremadura oppida : qui prælo
mandatus , fuit sepissime , nec in latinum
dumtaxat , sed in omnes ferè Europa linguas
conversus. Hispanas editiones olisiponensem,
anno 1560. En este año se reimprimió , tradu-
cido*

cido en Latin por el Cartujano Dulkenio , segun
èl mismo , y tambien lo escribe el Annalista
Wadingo , citado en el paragrapho primero. Se-
gun estos Authores , se infiere , que yá estava im-
presso mucho antes , pues en el año de sesenta se
imprimió en Latin , y en Portugués , lo que su-
pone , que algun tiempo se gastò en la traduc-
cion. Luego se imprimió antes. Es consecuencia
clara , y que no tiene inconveniente el conce-
derla , pues desde el año de quinientos treinta y
tres , en que el Santo escribió el Libro , siendo
Guardian de la Lapa , como es inconcusa verdad
entre todos los Authores , no es de ereer , que
en diez y siete que restan hasta el de quinientos
y sesenta , havia de estàr sin imprimir. Corrobo-
ra esta ilacion , el que el empeño del Cavallero
Chaves , para que el Santo escribiesse , se dirigia
à que todos gozassen de la espiritual doctrina
de su Santo Maestro ; y para la consecucion de
este fin , era como preciso el medio , de que por
la Estampa se hiciesse communicable aquel Es-
crito. Las reimpressiones , que de èl se han he-
cho , no discrepan en otra cosa , que en imprimi-
r las palabras segun oy se pronuncian , y no
como antiguamente se decian ; verbi gratia : ago-
ra , por aora : conoser , por conozer , &c. pe-
ro en nada mas. Una impresion tengo presente he-

hecha en Alcalá, por Sebastian Martinez, Im-
pressor, en el año de quinientos setenta y quatro,
á su costa, el que presentò por original otra del
de quinientos sesenta y cinco, y cotejada con
la ultima, que se hizo en el año pasado de sete-
cientos y cinquenta, no desdice en una palabra,
salvo la diversa pronuncia de algunas, que se han
notado. El referido Cartujano Dulkenio tra-
duxo en Latin las Obras del Venerable Granada
en el año de 1572. Vea el Curioso una, y otra
traduccion, y verá la diferencia que encuentra,
y quien es el Author del Libro de la Oracion.
Segun estos cotejos, y noticias, no parece po-
derse negar, que el Libro de la Oracion, y Me-
ditacion de San Pedro de Alcantara, es el que
sirvió como de Texto al Venerable Granada,
como tantos Autores aseguran, y de consiguien-
te, que es identico Hijo de su Espiritu.

Del Venerable Granada, las impresiones
que hemos visto mas antiguas, son la que ha
servido de original para esta nueva reimpression
hecha por Portonarijs, y la que se hizo en el
mismo Salamanca por los Herederos de Mathias
Gast, en el año de quinientos setenta y nueve.
No negamos el que antes se pudo haver impresso,
porque no es argumento para convencerlo el
que no las hayamos visto; pero nos persuadimos

à que no serán las que haya de muchos años an-
tes. La que nos parece ser la mas antigua, es la
que en el año de sesenta y quatro aprobò el Re-
verendo Padre Fray Antonio de Cordova; y
aunque dice este Aprobante, que de los tres Li-
bros que aprueba, en los dos està lo mas de mol-
de, no parece que estava con formalidad; y à
lo menos se infiere, que estava algo impresso.
No sería el Librito de la Oracion, pues el mis-
mo Venerable asegura en el año de setenta y
nueve, que hà pocos días que le recopilò: así
lo dice en el Prologo del Guia de Pecadores; y
en pluma de Echart, llamaba á este Libro su
Nieta. La mayor antelacion, que al Venerable
Padre, ó por decir menos mal, que à su retiro
en el Convento de Scala-Cœli de Cordova (Ar-
mería, donde se fabricaron estas lucientes Espa-
das; y Turquesa, donde se formaron estas roxas
balas para conquistar las Almas, y vencer à nues-
tros grueles Enemigos) le dà, es en el año de
quinientos quarenta y quatro, en donde asegu-
ran estuvo hasta el de cinquenta y dos. De este
Computo Chronologico se deduce, que hasta
despues del año de quarenta y quatro, no pode-
mos considerar empleado en la fructuosa tarèa de
sus Escritos al Venerable Padre. Pero podemos
seguramente decir, que hasta despues de este año

no empezó à escribir , porque así consta de todos quantos han hablado con inteligencia en nuestro assunto , y creo sea el mas robusto fundamento este , respecto de la incertidumbre del tiempo en que se hizo la primera impresion. A la luz de esta verdad , nos parece se puede convencer de mas sólida nuestra opinion ; lo que se demuestra así : Es cierto , que el Tratado de la Oracion , Meditacion , y Devocion , que se dice ser del Venerable Padre , no discorda en un apice del que anda impresso en nombre de San Pedro de Alcantara , con tan identica conformidad , que aun el sentido de las antiguas voces , en las impresiones del passado , y antecedente siglos , son las mismas. Solo se echa menos en las del Padre Granada la Epistola Dedicatoria , que se halla en las de San Pedro de Alcantara. Pues respecto de haver este escrito su Libro en el año de quinientos treinta y tres , once antes , que el Venerable se retirasse á disponer á escribir , siendo uno mismo el Libro , que se atribuye á los dos , no será violenta deducion el inferir , que su Author es San Pedro de Alcantara , pues es inconcuso , è inegable , á menos de no negar toda humana fé , que le escribió en el año de quinientos treinta y tres.

Acafo havrà sido este ineluctable argumento
la

la basa en que estriven los fundamentos , con que unos Autores tan graves , y desinteresados como hemos citado , han formado , escrito , y dicho la opinion de que este Libro fue *el que sirvió de Texto , fue la pauta , y sirvió de assumpto , que estendió , copò , y adelantò el Venerable Granatense*. Esta opinion confirma aquel Critico Examen del Librito , que se hizo por la Congregacion de Ritos , en cumplimiento del Decreto del Señor Urbano Octavo , antes de passar á la Canonizacion del Santo. Debemos creer , que para esta comprobacion se destinarian Sugetos doctos , y verídicos en semejantes materias , y que aquellos harian una Critica del Libro , como pedía el motivo , y se estila en la reciente observancia de los Decretos. Siendo esto indubitable , se nos hace increíble el que alguno de tantos Eruditos no administrasse la especie de que aquella Obra , que se decia ser del Canonizando , no era suya , sino del Venerable Granada , y mas quando las de este Venerable eran allí tan apreciables. Pues si uno , y otro convienen tanto como que es uno , y este se aprobò como de San Pedro de Alcantara , citando sus passages en la Relacion Rotal coram Santissimo , como ya hemos referido ; quièn ha de dender con fundamento , que , ó San Pedro de

Alcantara copiò del Venerable Granada , ó si no, que es otro Libro el que escribiò el Santo? En la exacta, y exquisita diligencia reflexiva con que en aquella Santa Curia se manejan unos negocios de esta classe, fuera una grave injuria para aquellos justificados Ministros de tan Santa Congregacion el discurrir, que, ò no lo echaron de vér, ó que si lo conocieron, passaron por ello.

Aun fuera de la satisfaccion, que debemos tener de la justificada rectitud con que procederian en una materia tan escrupulosa, se persuade esta verdad con la ninguna necesidad, que hay de que sean Escritores aquellos Sujetos de cuya santificacion se trata.

De esta supuesta noticia, y notoria verdad, se viene à probar la identidad propuesta. El Libro que ahora por original se presenta para esta reimpression, se estampò en Alcalá, como ya he dicho, en el año de quinientos setenta y quatro, por Sebastian Martinez, que fue el que sacò la licencia, que se despachò ante Alonso de Vallejo, Secretario mas antiguo del Consejo, en veinte de Abril de dicho año. Este presentò otro, para que sirviesse de original, aprobado nueve años antes en el de mil quinientos sesenta y cinco, por el Reverendísimo Padre

Fray

Fray Geronymo de Medina, Prior del Real Monasterio de San Geronymo de esta Corte, cuya Aprobacion se puso en el que se imprimió el año de setenta y quatro, y se presenta ahora. Las fechas de estas impresiones son de cinquenta años, y mas, antes que se tratasse de la Beatificacion del Santo, y mas de sesenta antes, que se diessè el Decreto de Urbano, para el riguroso examen de los Escritos de los Siervos de Dios, que se pretendian Canonizar. Este impresso no se diferencia en una palabra del que ultimamente se imprimió en el año de setecientos y cinquenta, pues siendo copia fiel de aquel impresso cerca de doscientos años antes, y de sesenta antes del Decreto de Urbano; quien se ha de atrever á defender fuè otro Libro, y no este de la Oracion, y Meditacion de San Pedro de Alcantara, el que se aprobò despues de un rigido examen? No nos parece haya quien se atreva à tan peligroso empeño. Reflexione ahora el mas Critico, si este que se imprimió ultimamente, se dice ser el del Venerable Granatense, porque es una copia suya: Qual diremos que es el de S. Pedro de Alcantara, que examinò, y aprobò como suyo la Sagrada Congregacion? No el del Venerable, porque fuera desproposito imaginar, que aquella Sagrada Junta apro-

bas.

basse , y declarasse por escrito del Santo , el que no lo era. No menos audacia fuera decir , que no lo supieron. No se halla , ni se ha visto otro Libro del Santo, que este mismo de la Oracion, y Meditacion , el qual yá en el año de quinientos y sesenta estaba traducido en Latin por el Cartujano Dulkenio , è impresso en Lisboa en Idioma Portuguès , segun el citado Don Nicolás Antonio Wadingo , y otros ; y a lo menos , el que presentamos , que supone la Aprobacion del año de sesenta y cinco, es el mismo que el novissimo : luego este es el que se aprobó , y este mismo el que se halla en las Obras del Venerable , y constan los Autores copió , estendió , y recopilò en ellas.

Esto mismo comprueba el aviso , que hemos tenido del Reverendo Padre Comissario de Curia , el que nos noticia desde Roma , por su Carta de trece de Abril de este presente año , haverse hallado en el Archivo del Vaticano el Libro, que se presentó á la Sagrada Congregacion, en cumplimiento del Decreto del Señor Urbano Octavo, y que es el mismo á la letra , sin faltarle un apice, que el que se imprimió el año de 1574. en Alcalá , y en Madrid ultimamente, á diligencias de Fray Roque de Mocejón , el de

En la cita que anotamos en el primer paragrafo , hecha por el Padre Don Antonio de Molina Cartujano , advertimos una singularidad. Copia el dicho Espiritual Autor en aquel lugar un passage de San Pedro de Alcantara, para confirmacion de su doctrina. La Copia està fidelissima , como testificará la prueba al que gustasse de hacerla. De aqui se forma una congetura , que arguye una gran prueba à nuestro favor. El devoto Padre Molina manifiesta en su Tratado de la Oracion , y Meditacion , lo verificado que està en los Libros de este assunto, como se evidencia de la continuacion , y veracidad con que cita , y copia sus sentencias. Al Padre Fray Luis de Granada le trae continuamente por apoyo ; y podemos persuadirnos , à que un hombre tan docto , tan versado en tales Escritos , y tan cabal en sus citas , havia de copiar de San Pedro de Alcantara , y citarle por Autor de un parrafo entero al pie de la letra : si esto , como lo demàs que en su Libro se halla, fuera del Venerable Granada, á quien tenia tan visto ? De las razones dichas , y otros documentos , que por coincidir con lo referido, se dexan para evitar la molestia , pende la firmeza en que nuestra opinion se funda , la que no juzgamos pallsé al obstinado tesón de tenacidad , porque.

no habiendo otro impresso del Santo , ni noticia de haverle havido , y habiendose este escrito por èl en el año de quinientos treinta y tres , once antes del retiro del Venerable Granatense , todo lo qual es cierto , y ciertísimo: no hallamos razon , que nos convenza à creer lo que se intenta persuadir , de que , ò copió el Santo del Venerable Granada , ò fue otro distinto Libro el que dictó , porque nos parece , que para intentar sostener este dictamen , como mas seguro , se necesitaba probar haver escrito el Venerable con antelacion al Santo , ò reproducir el Escrito distinto pretendido , que ni sus Hermanos , ni los Autores han descubierto en mas de doscientos años , que ha que corre este por fuyo. Para mayor comprobacion , passemos à ver las razones con que apoya su sentir el Reverendísimo Pinedo.

§. III.

Debemos suponer , que no tenia necesidad el Venerable Granatense de que le sirviese de pauta , nivel , ò regla el Libro de San Pedro de Alcantara para escribir sus Obras , pues ellas manifiestan , al que con la atencion que se merecen las lea , lo ilustrado , y fecundo de aquel grande entendimiento , y lo encajado , y abrafado de aquella zelosa voluntad en el

agra-

grado de Dios, y salvacion de las almas. Muchas veces se han estampado , y ojalá sus clausulas lo estèn en nuestros corazones. Con letras de oro merecian esculpirse en Laminas de bronce. Pero quien podrá eltrañar , que su humildad , y el gran concepto , que tenia de su grande Amigo San P-dro de Alcantara , à quien debió el auxilio de que era la voluntad del Señor se dedicasse à escribir , quisiessen en recompensa hacer al Santo este obsequio ? Ni el Doctor Maximo , ni otros muchos , de cuyos exemplares estàn llenos los Sagrados Escritos , perdieron nada de su doctrina , ni disminuyeron un punto de su erudiccion por haverlo executado. Tambien es cierto , que nuestro Santo tuvo caudal suficiente para poder , sin necesitar de otro , formar , componer , y escribir este , y otros Tratados. Fué elegante Latino , subtil Philosopho , admirable Jurisconsulto , mediano Theologo , y celeberrimo Escripturnario ; y lo que mas es , de una altísima contemplacion , canonizada por la Iglesia , de la que le nació aquella elevada , y sólida inteligencia en las materias Mysticas , que celebran con la Serafica Doctora tantas afectivas plumas. Fué tan humilde , no obstante , este conjunto de prendas , que no se huviera detenido en desentrañar las obras de su querido

***** ? her-

hermano, y amigo el Granatense, para sacar, y formar de ellas su Tratado; pero no pudo ser esto, porque este las escribió muchos años despues, que el Santo compuso su Librito. Con igual verdad suponemos no ser nuestra intención privar de sus singulares glorias, ni à la Queruvica Familia; ni à sus Hijos, pues dexáramos nosotros de serlo de la Serafica, si tal intentáramos con nuestros amantísimos Hermanos. Pero el tener jurado por Maestro de esta Theologia à nuestro Santo, la possession en que ha estado por mas de dos siglos este Libro, creído por parto de su espíritu; y el reclamo de muchísimos devotos, y no de inferior nota en las materias de erudición, han sido los motivos impulsivos de haver hecho esta Advertencia, que sirva de Prologo á la reimpression, que quieren los aficionados que se haga.

Supuestas estas verdades, como preliminares, decimos, que no negamos, que el Venerable Granatense escribiesse sus Tratados, ni menos porque en el de la Oración, y Meditación veamos copiado como Texto el de nuestro Santo, pasaríamos jamás à la expresión; que el Reverendísimo Pinedo apunta, de que era motejar al Venerable Padre, *de que era un Ladrón, que se vestía robando à otros-pobres*

estos su sayal. Absit (aun de la imaginación) proposición semejante. Antes tenemos una santa vanidad de que digan los Autores, que tomó por Texto, que amplió, y explicó el Padre Granada el Opusculo de nuestro Santo. Lo que nos hace fuerza es, que no habiendo havido noticia de mas escritos del Santo, que de este, contando los Autores, y Bibliothecarios de España, sus impresiones desde antes del año de quinientos y sesenta, pues en este yá le dan traducido en Latin por el docto Cartujano Dulkenio, è impresso en Lisboa en Edición Portuguesa; y sabiendo, que el Santo escribió tanto tiempo antes, que el Venerable Granada, se nos quiera persuadir à que es suya, y no del Santo esta Obra, con las razones que se nos proponen. Haciendo cotejo hallamos, que la impresión más antigua es la que cita el Padre Cordova en el año de sesenta y quatro: el tiempo en que pudo escribir, es despues del quarenta y quatro; pues si el Santo escribió once años antes, y su Obra se dice impresa cinco, ò seis antes que la del Venerable, siendo una misma la Obra, quien será el Autor de ellas? Sirvenos de estímulo, para avivar este sentir, alguna dudá que se nos ofrece acerca de las autoridades con que se prueba el contrario. Dicese, que el Eru-

dito Echart en su segundo Tomo , pag. doscientos ochenta y ocho escribe , que el Venerable Padre llamaba á este Tratado su Nieto , porque havia nacido de sus hijas ; y diciendo este mismo Author (si no me engaña el que en su favor le cita) en el mismo Tomo , en la pag. antecedente : *Hunc librum* (habla del mismo) *omnium operum primum composuisse fertur , dum Prior ageret Corduba , &c.* No entendemos , como pueda ser el primero , y anteceder á su Madre , siendo al mismo tiempo el Nieto. Acafo hablará en opinion de otros , quando esto dice. Tambien se apoya con la autoridad de la veracidad de Portonarijs : y aunque es verdad , que el ser tan cuidadoso en la composicion , que salian sus impressos los mas fieles , por lo que el Consejo mandó guardar la impresion de las Leyes de la Partida , no infiere el que para el despacho de sus Libros dixesse alguna officiosa mentira , ó faltasse alguna vez á la verdad : esto no obstante , hay otra razon para inferir , que no sea esta la mas pura , y castigada impresion. Esta la escribe el mismo Venerable en su Prologo á la Guia de Pecadores , impresso en el mismo Salamanca en el año de setenta y nueve , cinco despues de la de Portonarijs , dice asi : *Las que quisieren trasladar estos Libros en algu-*

na otra lengua , entiendan , que el original mas fiel , y mas correcto es este , que ahora sale à luz en esta impresion de Salamanca de mil quinientos setenta y nueve. De donde inferimos , que esta será la mas pura , la mas ajustada à la letra , y la que menos yerros tenga , aunque Portonarijs diga lo que quiera ; porque aunque èl fuesse tan veridico , y cabal en la composicion , no hay razon para creerle , ò darle mas fé , que al Venerable Granatente : y esta impresion se hizo en Salamanca , viviendo el Santo Padre , y èl dice es la mas correcta. Otra dudilla se nos ofrece acerca del Prologo de dicho original , que unas veces se cita como hecho por el Venerable , y otras como formado por Domingo Portonarijs.

Movidos de estas dudas , fuimos à registrar la impresion de Salamanca del año de setenta y nueve , hecha por los herederos de Mathias Gast , que es la que el Venerable Author asegura ser la mejor , y mas correcta , y verdadera , y en ella vimos lo siguiente : En el Libro de la Oracion , y Meditacion , que está enquadernado junto con el Guia de Pecadores , en la primera parte cap. diez , pag. ciento y cinquenta y dos , paragrafo septimo , que empieza : *Conforme à este documento , y profigue hasta : porque es cierto ,*

que con este viento navegara mas el hombre en una hora , que sin el en muchos dias. Desde aqui continua el Venerable Padre como probando lo dicho , con cuyo empleo acaba este parrafito , y escribe otro de diez y ocho lineas , y un poco ; pero adviértase , que esto se señala con unas comitas así ,, como solemos hacer para distinguir en el impresso quando usamos de algun passage ageno. Luego empieza aparte continuando en el Texto , que en este Tomo quarto decimos se halla en la pagina doscientos cinquenta y siete: *Assi se dice , que lo bacia el Bienaventurado Sant Francisco , de quien escribe San Buenaventura :* y profugue todo lo restante del septimo aviso. Admiramos en este Escrito lo primero , aquella distincion de señalar lo que era del Venerable Padre , y no lo otro , que parece usa de ello como Texto , y siendo todo suyo , no sabemos el por què pondria esta señal de diferencia. Tambien extrañamos el que alli no dice : *Lo mismo se escribe de nuestro Padre Santo Domingo en sus Caminos :* y siendo esta impressiõ , segun el Padre Granatense , la mas correcta , y fidedigna , y adonde remite á los devotos , nos hizo una harmonia notable , quedandonos indecisos. Para salir de tanta ambigüedad confusa , se hizo

recurso al Consejo , pidiendo se sirviesse mandar se nos mostrasse el original , que fue de la impressiõ hecha á cuidadosa diligencia del Reverendissimo Pinedo , respecto de que su Reverendissima dice , que el que no lo crea , acuda à la Secretaria de Camara à ver el original. En vista del pedido , proveyò su Auto el señor Don Juan Curiel , Cavallero del Orden de Calatrava , de los Supremos Consejos de Castilla , y General Inquisicion , y Juez de Imprentas , en el dia diez y seis de Febrero de este presente año de setecientos cinquenta y ocho , para que se nos permitiesse ver en la Secretaria el dicho original. Y obedeciendo al precepto de dicho señor Curiel , se nos mostrò un Libro en octavo , sin principios de Portada , Licencia , Summa , Prologo , ni otra alguna cosa. Empieza con un titulo , que dice así : *Siguiese una breve Introduccion para las personas , que se quieren dar à la Oracion , y à todo exercicio de virtud.* Dudabamos si sería aquel , respeto de que el Rmo. P. Presentado quando nos dà noticia de su hallazgo , nos dice : *Es un Libro en octavo , impresso en Salamanca , en la de Domingo Portonarijs , Impressor de la Catholica Mag. en el año de mil quinientos setenta y quatro , su titulo : Recopilacion breve del Libro de la Oracion , y Medi-*

zacion , &c. Y en el mismo Tomo : El Vita Christi , en el qual se contienen los principales Passos , y Mysterios de la Vida de Christo , todo compuesto por el Rmo. Padre Fray Luis de Granada , de la Orden de Santo Domingo. Nada de esto vimos impresso. Si solo , que á lo ultimo del Libro dice : *Impresso en Salamanca , en Casa de Domingo Portonarijs , Impressor de su Magestad Catholica , año de 1574.* Con el deseo de salir de nuestra duda , registramosle , y en el septimo aviso , que cita el Rmo. y se halla impresso en las paginas cinquenta y quatro , y cinquenta y cinco , con admiracion confusa advertimos , que aquellas palabras : *Lo mismo se escribe de nuestro Padre Santo Domingo* , están añadidas al margen de letra de mano , y fresca ; pero no hay tal cosa en el impresso. No podemos negar , que nos sorprehendió la especie , porque el ver que en la impression , que el Venerable Padre celebra por mas cabal , no se hallan tales palabras : que en esta de Portonarijs , adonde nos remite el Rmo. Pinedo , tampoco , y que solo se hallan al margen de mano , y reciente , nos hacia bolver à leer repetidas veces la advertencia , que su Rma. nos pone en el Tomo Quartodecimo. Allí dice el Rmo. Presentado : *Por que le havrán quitado en la que*

que corre con nombre de San Pedro de Alcantara ? Rmo. Padre , nosotros pudieramos preguntar : Por qué lo havrán añadido en la que corre con nombre del Venerable Granateñse ? Y el que se ha añadido , consta de Certificacion del señor Don Joseph Antonio de Yarza , Secretario de su Magestad , su Escrivano mas antiguo , y del gobierno del Consejo , fecha en veinte y tres de Febrero de este presente año , en la que copiando de verbo ad verbum todo el aviso septimo , que en el original está en los folios cinquenta y quatro , y cinquenta y cinco ; y en el Tomo Quartodecimo , en los doscientos diez y siete , y doscientos diez y ocho , dice como se presentò por Manuel Martin , Impressor en esta Corte , un Libro intitulado : *Introduccion para las personas devotas , &c.* y que en el impresso no hay tales palabras , sino que está añadido al margen de mano , como consta de la misma Certificacion , que original vimos , y guardamos. Este notable acaecimiento nos ha confirmado mas en nuestra opinion ; y assi , para que creamos la sospecha del Rmo. Pinedo , *de que algunos lo quitaron , y en lugar de nuestro Padre Santo Domingo , pusieron nuestro Padre San Francisco* , se necessita de mas pruebas , que

su sospecha , pues esta milita contra la exacta , y celebrada impresion del año de setenta y nueve, graduada por el mismo Author de la mas fidedigna , corregida por él , y à la que remite á los Curiosos , en la qual , como se ha dicho , no se hallan otras voces , que : *Assi se dice , que lo hacia el Bienaventurado Sant Francisco*. Milita asimismo contra la que el mismo Rmo. celebra del año de setenta y quatro , pues en lo impresso solo dice lo mismo. Y lo que el Rmo. dice , está añadido ; y en tanto que no nos pueda hacer patente su Rma. que se quitò , como nosotros le hacemos el que se ha añadido , no nos podrá culpar de incredulos , ni obstinados. Pero si el Rmo. sospechaba , que lo havian mudado ; por què no dispuso se escrivièsse : *Assi lo hacia nuestro Padre Santo Domingo* ? Y no haver añadido : lo mismo se escribe de *nuestro Padre Santo Domingo* ; porque estas palabras , lo mismo son relativas , y suponen lo primero como cierto ; y si en el sentir de su Rma. era industriosa mutacion , porque en los originales no se hacia mencion del Padre Seraphico ; para què lo supone con aquellas voces : *Lo mismo se escribe , &c* ? Arduo empeño nos parece , que el Rmo. Pinedo pueda (aunque tan habil) mostrar impresso de los antiguos , donde se vea demof-

mostrada por verdadera su sospecha ; ni que manifieste , y pruebe , que se ha mudado ; ni que evidencie , que hayiendo escrito San Pedro de Alcantara antes que el Venerable Granada , y siendo el Tratado el mismo , sea de este ultimo , y no del primero ; ni que haga patente , què Libro es (no siendo el que se ventila) el que aprobó la Congregacion de Ritos : lo qual era necesario , para que depusèssimos la opinion , en que mas hà de doscientos años , que estamos todos los Hijos , y Hermanos de aquel assombro de la virtud , y Mystico Doctor de la Theologia San Pedro de Alcantara , y en que estàn todos sus devotos , siendo muchos de ellos bien instruidos , y eruditos , los quales han estrañado la novedad de estampar en las Obras tan apreciables del Venerable semejante especie , estando en la possession de tantos años el Santo. Por esto han clamado , para que se responda lo que antes se huviera hecho , à no detenernos el amor , y respeto , que à qualquier Hijo de nuestro amantissimo Padre Santo Domingo (aunque fuera de menos esfera) debemos professar. Tambien por acà tenemos nuestras sospechas , de que el Librito de San Pedro de Alcantara contenia algunos puntos mas , que se hallan en los Escritos del Venerable ; pero como no bastan sospechas entre Su-

getos tan caracterizados, no las reproducimos. Son tan una las dos Madres de los Heroes de quien se trata, como lo fueron sus Padres; y porque, ni aun metafórica división se intente, cederemos quanto hay en el juicio de los Salomones doctos. Nuestra intencion no es otra, que manifestar nuestra justicia acerca de aquel Librito, que decimos, y dicen tantos, que escribió San Pedro de Alcantara, exponer nuestras razones, y hacer patente el derecho de possession de tantos años en el desinteresado tribunal de los Eruditos, para que sentencien á favor de quien les parezca hacer mas fuerza, suplicando se haga (si le parece la tenemos) nuestra justicia notoria.

Fr. Antonio Vicente de Madrid.

TRA-

TRATADO
DE LA ORACION,
Y MEDITACION,

RECOPILADO POR EL PADRE
Fray Pedro de Alcantara, Frayle menor de la Orden del Bienaventurado San Francisco. Dirigido al muy Magnifico, y muy Devoto señor Rodrigo de Chaves, vecino de Ciudad-Rodrigo.



UY Magnifico, y muy Devoto señor, nunca yo me moviera à recopilar este breve Tratado, ni à consentir que se imprimiese si no fuera por las muchas veces que vuestra merced me mandò escri-

A

vies-

viessè alguna cosa de oracion, breve, y compendiosa, y con claridad, cuyo provecho fuesse mas comun: pues siendo de pequeño volumen, y precio, aprovecharia à los pobres que no tienen tanta posibilidad para libros mas costosos, y escribiendose con mas claridad aprovecharà à los simples, que no tienen tanto caudal de entendimiento. Y paresciendome, que no es de menor merito obedescer en este caso à quien pide cosa tan piadosa, y santa, que el fruto que se puede sacar de ella, quise poner en exercicio tan santo mandamiento, bien certificado, que para mi no puede este pequeño trabajo dexar de ser de provecho, si la mucha affliccion, y voluntad que tengo al servicio de v. m. y de la señora Doña Francisca vuestra companera, no menos ligada con vuestra merced con el vinculo de la charidad, y amor en Jesu-Christo nuestro Bien, que con el

del

del matrimonio, no me lleva alguna parte del merecimiento. Aunque si es verdad. (como lo es) que todo el bien que hacen nuestros hermanos de que nos gozamos los Christianos, resulta en merito particular del que se huelga, bien podrè yo decir: *Quod particeps sum devotionis vestra*, y de todas vuestras buenas obras, pues como con hijos muy queridos en el Señor (que ansí quiero llamar à vuestras mercedes) pues me teneis por Padre, nunca ha faltado la pobreza de mi doctrina, è industria de ayudar à la riqueza de vuestros santos propósitos, y altos pensamientos. Y habiendo leído muchos libros à cerca de esta materia: de ellos en breve he sacado, y recopilado lo que mejor, y mas provechoso me ha parecido. Plega al Señor que aní aproveche à todos los que le buscan, pues no es para los demás, y que consiga vuestra merced el interese espiritual.

A 2

tual

tual de su buen deseo, è yo el de mi buena voluntad: todo à honra, y gloria de Jesu-Christo nuestro Bien, cuyo es todo lo que es bueno.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FRUTO QUE SE SACAR DE LA

Oracion, y Meditacion.

Porque este tratado breve habla de la Oracion, y Meditacion, ferà bien decir en pocas palabras el fruto, que de este santo exercicio se puede sacar, porque con mas alegre corazon se ofrezcan los hombres à el.

Notoria cosa es, que uno de los mayores impedimentos que el hombre tiene para alcanzar su ultima felicidad, y bienaventuranza, es la mala inclinacion de su corazon, y la dificultad, y pesadumbre, que tiene para bien obrar, porque à no estar esta de por medio,

facilissima cosa le feria correr por el camino de las virtudes, y alcanzar el fin para que fue criado. Por lo qual dixo el Apostol. Huelgome con la Ley de Dios, segun el hombre interior; pero siento otra ley, è inclinacion en mis miembros, que contradice à la ley de mi espiritu. Y me lleva tras sí captivo à la ley del pecado. Esta es, pues, la causa mas universal, que hay de todo nuestro mal. Pues para quitar esta pesadumbre, y dificultad, y facilitar este negocio, una de las cosas que mas aprovechan, es la devocion. Porque (como dice Santo Thomas) no es otra cosa devocion, sino una promptitud, y ligereza para bien obrar, la qual despide de nuestra anima toda esta dificultad, y pesadumbre; y nos hace promptos, y ligeros para todo bien. Porque es una refeccion espiritual, un refresco, y rocio del Cielo, un soplo, y aliento del Espiritu Santo, y un afec-

to sobrenatural: el qual de tal manera regla, esfuerza, y transforma el corazon del hombre, que le pone nuevo gusto, y aliento para las cosas espirituales, y nuevo disgusto, y aborrecimiento de las sensuales. Lo qual nos muestra la experiencia de cada dia, porque al tiempo que una persona espiritual sale de alguna profunda, y devota Oracion, alli se le renuevan todos los buenos prepositos, alli son los fervores, y determinaciones de bien obrar: alli el deseo de agradar, y amar à un Señor tan bueno, y tan dulce como alli se le ha mostrado, y de padecer nuevos trabajos, y asperezas, y aun derramar sangre por èl; y finalmente, reverdece, y se renueva toda la frescura de nuestra alma.

Y si me preguntas, por què medios se alcanza este tan poderoso, y tan noble afecto de devocion. A esto responde el mismo Santo Doctor diciendo:

do: que por la Meditacion, y Contemplacion de las cosas Divinas, porque de la profunda Meditacion, y consideracion de ellas, redunda este afecto, y sentimiento en la voluntad (que llamamos devocion) el qual nos incita, y mueve à todo bien. Y por esso es tan alabado, y encomendado este santo, y religioso exercicio de todos los Santos: porque es medio para alcanzar la devocion, la qual aunque no es mas que una sola virtud, nos habilita, y mueve à todas las otras virtudes, y es como un estimulo general para todas ellas. Y si quieres vér como esto es verdad, mira quan abiertamente lo dice San Buenaventura por estas palabras.

Si quieres sufrir con paciencia las adversidades, y miserias de esta vida, seas hombre de oracion. Si quieres alcanzar virtud, y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar

tu propria voluntad con todas sus aficiones, y apetitos, seas hombre de oracion. Si quieres conoscer las astucias de Satanas, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar con suavidad por el camino de la penitencia, y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres ojear de tu anima las moscas importunas de los vanos pensamientos, y cuidados, seas hombre de oracion. Si la quieres sustentar con la grossura de la devocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos, y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y confirmar tu corazon en el camino de Dios, seas hombre de oracion. Finalmente, si quieres desfraigar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las virtudes, seas hombre de oracion: porque en ella se rescibe la uncion, y gracia del Espiritu Santo, la qual enseña todas las cosas.

Y demàs de esto, si quieres subir à la alteza de la contemplacion, y gozar de los dulces abrazos del Esposo, exercitate en la Oracion, porque este es el camino por do sube el anima à la contemplacion, y gusto de las cosas celestiales. Vés, pues, de quanta virtud, y poder sea la Oracion? Y para prueba de todo lo dicho, (dexado à parte el testimonio de las Escrituras Divinas) esto basta agora por suficiente probanza que havemos oido, y visto, y vemos cada dia muchas personas simples, las quales han alcanzado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la Oracion. Hasta aqui son palabras de San Buenaventura. Pues què tesoro? Qué tienda se puede hallar mas rica, ni mas llena que esta? Oye tambien lo que dice à este proposito otro muy Religioso, y santo Doctor, hablando de esta misma virtud. En la Oracion (dice

ce èl) se alimpia el anima de los peccados, apacientase la charidad, certifica-se la Fe, fortalecese la Esperanza, alegrase el espiritu, derritense las entrañas, purificasse el corazon, descubrese la verdad, vence-se la tentacion, huye la tristeza, renuevanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despidese la tibieza, consumese el orin de los vicios, y en ella no faltan centellas vivas de deseos del Cielo, entre las quales arde la llama del Divino amor. Grandes son las excelencias de la Oracion. Grandes son sus privilegios. A ella estan abiertos los Cielos. A ella se descubren los secretos, y à ella estan siempre atentos los oídos de Dios. Esto basta agora para que en alguna manera se vea el fruto de este santo exercicio.

CAPITULO II.

DE LA MATERIA DE LA
Meditacion.

VISTO de quanto fruto sea la Oracion, y Meditacion, veamos agora quales sean las cosas que debemos meditar. A lo qual se responde, que por quanto este santo exercicio se ordena á criar en nuestros corazones amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos, aquella sera mas conveniente materia de este exercicio, que mas hiciere á este proposito. Y aunque sea verdad que todas las cosas criadas, y todas las espirituales sagradas nos muevan à esto; pero, generalmente hablando, los Mysterios de nuestra Fé (que se contienen en el Symbolo, que es el Credo) son los mas eficaces, y provechosos para esto. Porque en el

se trata de los beneficios Divinos del Juicio final, de las penas del Infierno, y de la Gloria del Paraíso, que son grandísimos estímulos para mover nuestro corazón al amor, y temor de Dios, y en él también se trata la Vida, y Pasión de Christo nuestro Salvador, en la qual consiste todo nuestro bien. Estas dos cosas señaladamente se tratan en el Symbolo, y estas son las que más ordinariamente rumiamos en la Meditación; por lo qual, con mucha razón se dice, que el Symbolo es la materia propriísima de este santo exercicio, aunque también lo será para cada uno lo que más moviere su corazón al amor, y temor de Dios.

Pues según esto, para introducir à los nuevos, y principiantes en este camino, (à los quales conviene dar el manjar como digesto, y mastigado) señalaré aquí brevemente dos maneras de Meditaciones para todos los días de la

se-

semana: unas para la noche, y otras para la mañana, sacadas por la mayor parte de los Mysterios de nuestra Fè, para que así como damos à nuestro cuerpo dos refecciones cada día, así también las demos al anima, cuyo pasto es la Meditación, y consideración de las cosas Divinas. De estas Meditaciones, las unas son de los Mysterios de la Sagrada Pasión, y Resurrección de Christo, y las otras de los otros Mysterios que ya diximos. Y quien no tuviere tiempo, para recogerse dos veces al día, à lo menos podrá una semana meditar los unos Mysterios, y otra los otros: ò quedarse con solos los de la Pasión, y Vida de Jesu-Christo, (que son los más principales) aunque los otros no conviene que se dexen al principio de la conversión, porque son más convenientes para este tiempo donde principalmente se requiere temor de Dios, dolor, y detestación de los pecados.

SI-

SIGUENSE LAS PRIMERAS*siete Meditaciones para los dias**de la semana***EL LUNES.**

ESTE dia podràs entender en la memoria de los pecados, y en el conocimiento de ti mismo, para que en lo uno veas quantos males tienes, y en lo otro como ningun bien tienes que no sea de Dios, que es el medio por do se alcanza la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los pecados de la vida passada, especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallaràs, que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en aquel tiempo como un

Gen-

Gentil, que no sabe que cosa es Dios. Discurre, pues, brevemente por todos los diez Mandamientos, y por los siete Pecados Mortales, y veràs, que ninguno de ellos hay, en que no hayas caido muchas veces, por obra, ò por palabra, ò pensamiento.

Lo segundo, discurre por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida passada, y mira en què los has empleado: pues de todos ellos has de dár cuenta à Dios. Pues, dime agora, en qué gastaste la niñez? En qué la mocedad? En qué la juventud? En qué, finalmente, todos los dias de la vida passada? En què ocupaste los sentidos corporales, y las Potencias del anima que Dios te dió para que lo conocieses, y sirviesses? En què se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? En què tus oídos, sino en oír la mentira, y en què tu lengua, sino en qual maneras de juramentos, y murmu-

ra-

raciones , y en què tu gusto , y tu oler , y tu tocar , fino en regalos , y blanduras sensuales ?

Cómo te aprovechaste de los Santos Sacramentos , que Dios ordenò para tu remedio ? Cómo le diste gracias por sus beneficios ? Cómo respondiste à sus inspiraciones ? En què empleaste la salud , y las fuerzas , y las habilidades de naturaleza , y los bienes que dicen de fortuna , y los aparejos , y oportunidades para bien vivir ? Qué cuidado tuviste de tu proximo , que Dios te encomendò , y de aquellas obras de misericordia que te señaló para con èl ? Pues qué responderàs en aquel dia de la cuenta , quando Dios te diga : Dame cuenta de tu mayordomia , y de la cuenta que te entreguè : porque ya no quiero que trates mas en ella. O arbol seco , y aparejado para los tormentos eternos , què responderàs en aquel dia , quando te pi-

dan

dan cuenta de todo el tiempo de tu vida , y de todos los puntos , y momentos de ella.

Lo tercero , piensa en los pecados que has hecho , y haces cada dia , despues que abriste mas los ojos al conofcimiento de Dios , y hallaras que todavia vive en ti Adàm con muchas de las raices , y costumbres antiguas. Mira , quan defacatado eres para con Dios , quan ingrato à sus beneficios , quan rebelde à sus inspiraciones , quan perezoso para las cosas de su servicio , las quales nunca haces , ni con aquella presteza , y diligencia , ni con aquella pureza de intencion que debrias , fino por otros respetos , y interesses del mundo.

Considera , otrofi , quan duro eres para con el proximo , y quan piadoso para contigo , quan amigo de tu propria voluntad , y de tu carne , y de tu honra , y de todos tus interesses. Mi-

B

ra

ra como todavia eres sobervio , ambicioso , ayrado , supito , vanaglorioso , embidioso , malicioso , regalado , mudable , liviano , sensual , amigo de tus recreaciones , y conversaciones , y rifas , y parlerías . Mira , otrofi , quan inconstante eres en los buenos propósitos , quan inconsiderado en tus palabras , quan desproveído en tus obras , y quan cobarde , y pusilanime para qualquier graves negocios .

Lo quarto , considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados , considera luego la gravedad de ellos para que veas como por todas partes es crecida tu miseria . Para la qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los pecados de la vida passada ; conviene à saber , contra quien pecaste , por que pecaste , y en que manera pecaste . Si miras contra quien pecaste , hallarás que pecaste contra Dios , cuya bondad , y magestad es
in-

infinita , y cuyos beneficios , y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas de la Mar ; mas por que causa pecaste : por un punto de honra , por un deleyte de bestias , por un cabello de interese , y muchas veces sin interese : por sola costumbre , y desprecio de Dios . Mas en que manera pecaste , con tanta facilidad , con tanto atrevimiento , tan sin escrupulo , tan sin temor : y à veces con tanta facilidad , y contentamiento , como si pecarás contra un Dios de palo , que ni sabe , ni ve lo que passa en el mundo ? Pues esta era la honra , que se debia á tan alta Magestad ? Este es el agradescimiento de tantos beneficios ? Así se paga aquella Sangre preciosa , que se derramò en la Cruz , y aquellos azotes , y bofetadas , que se rescibieron por tí ? O miserable de tí por lo que perdiste , y mucho mas por lo que hiciste , y muy mucho mas , si con todo esto no

sientes tu perdicion. Despues de esto, es cosa de grandissimo provecho de tener un poco los ojos à la consideracion en pensar tu nada ; esto es, como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada, y pecado, y como todo lo demás es de Dios: porque claro está, que afsi los bienes de natura, como los de gracia (que son los mayores) son todos suyos: porque fuya es la gracia de la predestinacion, (que es la fuente de todas las otras gracias) y fuya la de la vocacion, y fuya la gracia concomitante, y fuya la gracia de la perseverancia, y fuya la gracia de la vida eterna. Pues que tienes, de que te puedes gloriar, sino nada, y pecado. Reposa, pues, un poco en la consideracion de esta nada, y pon esto solo à tu cuenta, y todo lo demás à la de Dios, para que clara, y palpablemente veas quien eres tû, y quien es èl, quan pobre tû, y quan rico èl, y por configuien-

te, quan poco debes confiar en ti, y estimar à tí, y quanto confiar en èl, amar à èl, y gloriarte en èl.

Pues consideradas todas estas cosas arriba dichas, siente de ti lo mas baixamente que te sea possible. Piensa, que no eres mas que una cañavera, que se muda à todos vientos, sin peso, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin ninguna manera de sér. Piensa que eres un Lazaro de quatro dias muerto, y un cuerpo hediondo, y abominable, lleno de gusanos, que todos quantos passan se tapan las narices, y los ojos por no verlo. Parezcate que de esta manera hiedes delante de Dios, y de sus Angeles, y tente por indigno de alzar los ojos al Cielo, y de que te sustente la tierra, y de que te sirvan las crituras, y del mismo pan que comes, y del ayre que rescibes.

Derríbate con aquella pública Pe-

cadora à los Pies del Salvador , y cubierta tu cara de confusion con aquella verguenza, que pareſcía una muger delante de ſu marido , quando le huviſſe hecho traycion , y con mucho dolor , y arrepentimiento de tu corazon , pidele perdon de tus yerros, y que por ſu infinita piedad , y miſericordia haya por bien de bolverte à reſcebir en ſu caſa.

EL MARTES.

ESTE dia penſarás en las miſerias de la vida humana , para que por ellas veas quan vana ſea la gloria del mundo , y quan digna de ſer menofpreciada , pues ſe funda ſobre tan flaco cimiento como eſta tan miſerable vida ; y aunque los defectos , y miſerias de eſta vida ſean quaſi innumerables , tũ puedes agora ſeñaladamente conſiderar eſtas ſiete.

Pri-

Primeramente conſidera quan breve ſea eſta vida , pues el mas largo tiempo de ella es de ſeſenta , ò ochenta años : porque todo lo demás (ſi algo queda , como dice el Profeta) es trabajo , y dolor ; y ſi de aqui ſe ſaca el tiempo de la niñez , que mas es vida de beſtias que de hombres , y el que ſe gaſta durmiendo , quando no uſamos de los ſentidos , ni de la razon , (que nos hace hombres) hallaremos ſer aun mas breve de lo que pareſce. Y ſi ſobre todo eſto la comparas con la eternidad de la vida advenidera , apenas te pareſcerà un punto. Por do verás , quan deſvariados ſon los que por gozar de eſte ſoplo de vida tan breve , ſe ponen à perder el deſcanſo de aquella que para ſiempre ha de durar.

Lo ſegundo conſidera, quan incierta ſea eſta vida , (que es otra miſeria ſobre la paſſada) porque no baſta ſer

B 4

de

de fuyo tan breve como es , fino que esso poco que hay de vida , no està seguro , fino dudoso. Porque quantos llegan à estos sesenta , ò ochenta años que diximos ? A quantos se corta la tela en comenzandose à texer ? Quantos se van en flor , (como dicen) ó en agráz ? No sabeis (dice el Salvador) quando vendrà vuestro Señor , si à la mañana , si al medio dia , si à la media noche , si al canto del gallo.

Aprovechateha para mejor sentir esto , acordarte de la muerte de muchas personas que havràs conosciado en este mundo , especialmente de tus amigos , y familiares , y de algunas personas ilustres , y señaladas , à las quales salteò la muerte en diversas edades , y dexò burlados todos sus propositos , y esperanzas.

Lo tercero piensa , quan fragil , y quebradiza sea esta vida , y hallarás , que no hay vaso de vidrio tan

de-

delicado como ella es : pues un ayre , un Sol , un jarro de agua fria , un baho de un enfermo , basta para despojarnos de ella , como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas , à las quales en lo mas florido de su edad bastò para derribar qualquier ocasion de las sobredichas.

Lo quarto , considera quan mudable es , y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos , los quales nunca permanescen en una misma salud , y disposicion ; y quanto mayor la de los animos , que siempre andan como la Mar alterados con diversos vientos , y olas de pasiones , y apetitos , y cuidados , que à cada hora nos perturban : y finalmente , quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna , que nunca consiente mucho permanecer , ni en un mismo estado , ni en una misma prof-

prosperidad , y alegria las cosas de la vida humana , sino siempre rueda de un lugar en otro. Y sobre todo esto considera , quan continuo sea el movimiento de nuestra vida , pues dia , y noche nunca para , sino siempre va perdiendo de su derecho. Segun esto, què es nuestra vida sino una candela, que siempre se està gastando, y mientras mas arde , y resplandesce , mas se gasta ? Què es nuestra vida , sino una flor que se abre à la mañana , y al medio dia se marchita , y à la tarde se seca?

Pues raíz de esta continua mudanza, dice Dios por Isaias. Toda carne es heno , y toda la gloria de ella es como la flor del campo. Sobre las quales palabras dice Sant Hyeronimo , verdaderamente quien considerare la fragilidad de nuestra carne , y como en todos los puntos , y momentos de tiempos crescemos , y descrescemos sin ja-

más

màs permanecer en un mismo estado; y como esto que agora estamos hablando , trazando , y escudriñando , se està quitando de nuestra vida , no dubdarà llamar à nuestra carne heno , y toda su gloria como la flor del campo. El que agora es niño de teta , subitamente se hace muchacho , y el muchacho mozo , y el mozo muy háina llega à la vejez , y primero se halla viejo , que se maravilla de ver como yá no es mozo. Y la muger hermosa , que llevaba tràs sí las manadas de los mozuelos locos , muy presto descubre la frente arada con arrugas , y la que antes era amable, de ài à poco viene à ser aborrescible.

Lo quinto, considera quan engoñosa sea (que por ventura es lo peor que tiene: pues à tantos engaña, y tantos, y tan ciegos amadores lleva tràs sí) pues siendo fea nos parece hermosa , siendo amarga nos parece dulce , siendo breve à cada uno la fuya , le parece larga,

y

y siendo tan miserable parece tan amable, que no hay peligro, ni trabajo á que no se pongan los hombres por ella, aunque sea con detrimento de la vida perdurable, haciendo cosas por do vengán á perder la vida perdurable.

Lo sexto, considera como de mas de ser tan breve, &c. (segun está dicho) esso poco que hay de vida, está sujeto á tantas miserias, así del anima, como del cuerpo, que todo ello no es otra cosa sino un valle de lagrimas, y un pielago de infinitas miserias. Escribe Sant Hyeronimo, que Xerxes, aquel Poderosísimo Rey, que derribaba los Montes, y allanaba las Mares, como se subiese á un Monte alto, á ver dende allí un Exercito que tenia ayuntado de infinitas gentes: despues que lo huvo bien mirado, dice que se paró á llorar. Y preguntado por qué lloraba, respondió: Lloro, porque de aqui á cien años no estará vivo ninguno de
quan-

quantos allí veo presentes. O si pudiésemos (dice Sant Hyeronimo) subirnos á alguna Atalaya, que dende allá pudiésemos ver toda la tierra debaxo de nuestros pies. Dende hai verias las caídas, y miserias de todo el mundo, y gentes destruidas por gentes, y Reynos por Reynos. Verias como á unos atormentan, á otros matan: unos se ahogan en la Mar, otros son llevados captivos. Aqui verás bodas, allí planto, aqui matar unos, allí morir otros: unos abundar en riquezas, otros mendigar. Y finalmente, verias no solamente el Exercito de Xerxes, sino á todos los hombres del mundo que agora son: los quales de aqui á pocos dias acabarán. Discurre por todas las enfermedades, y trabajos de los cuerpos humanos, y por todas las afflicciones, y cuidados de los espíritus, y por los peligros que hay: así en todos los estados, como en todas las edades de

los hombres : y verás aun mas claro; quantas sean las miserias de esta vida, pues que viendo tan claramente quan poco es todo lo que el mundo puede dar : mas facilmente menosprecies todo lo que hay en él.

A todas estas miserias, succede la ultima , que es morir , la qual así para lo del cuerpo , como para lo del anima , es la ultima de todas las cosas terribles : pues el cuerpo será en un punto despojado de todas las cosas , y del anima se ha de determinar entonces lo que para siempre ha de ser.

Todo esto te dará à entender quan breve , y miserable sea la gloria del mundo, (pues tal es la vida de los mundanos sobre que se funda) y por consiguiente quan digna sea ella de ser hollada , y menospreciada.

EL

EL MIERCOLES.

ESte dia pensarás en el passo de la muerte , que es una de las mas provechosas consideraciones que hay, así para alcanzar la verdadera sabiduria , como para huir el pecado , como tambien para comenzar con tiempo à aparejarse para la hora de la cuenta.

Pienso , pues , primeramente quan incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte, porque no sabes en que dia, ni en que lugar , ni en que estado te tomarà. Solamente sabes que has de morir, todo lo demàs està incierto: sino que ordinariamente suele sobrevenir esta hora al tiempo que el hombre està mas descuidado , y olvidado de ella.

Lo segundo , piensa en el apartamiento que alli havrà , no solo entre todas las cosas , que se aman en esta vida , sino tambien entre el anima , y el cuer-

cuer-

cuerpo , compañia tan antigua , y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la Patria , y de los ayres en que el hombre se crió , pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama , quanto mayor será el destierro universal de todas las cosas de la casa , y de la hacienda , y de los amigos , y del padre , y de la madre , y de los hijos , y de esta luz , y ayre comun , y finalmente de todas las cosas. Si un buey dà bramidos quando lo apartan de otro buey con quien araba , què bramido será el de tu corazon , quando te aparten de todos aquellos con cuya compañia traxiste acuestas el yugo de las cargas de esta vida!

Considera tambien la pena que el hombre alli rescibe , quando se le representa en lo que han de parar el cuerpo , y el anima despues de la muerte , porque del cuerpo yá sabe que no le puede caber otra fuerte mejor , que un

hoyo

hoyo de siete pies en largo , en compañia de los otros muertos , mas del anima no sabe cierto lo que será , ni què fuerte le ha de caber. Esta es una de las mayores congojas que alli se padescen : saber que hay Gloria , y pena para siempre , y estar tan cerca de lo uno , y de lo otro , y no saber qual de estas dos fuertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras esta congoja se sigue otra no menor , que es la cuenta que alli se tiene de dar , la qual es tal , que hace temblar , y aun à los muy esforzados. De Arsenio se escribe , que estando yá para morir comenzo à temer. Y como sus discipulos le dixessen : Padre , y tú agora temes ? Respondiò : Hijos , no es nuevo en mi este temor , porque siempre viví con èl. Allí , pues , se le representan al hombre todos los pecados de la vida passada , como un esquadron de ènemigos , que vienen á dár sobre èl ,

C

y

y los mas grandes, y en que mayor deleyte rescibìò, estos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. O quan amarga es alli la memoria del deleyte pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce. Por cierto con mucha razon dixo el sabio. No mires al vino quando està rubio, y quando resplandesce en el vidrio su color: porque aunque al tiempo del beber parece blando, mas à la postre muerde como culebra, y derrama su ponzoña como basilisco. Estas son las heces de aquel brebage ponzoñoso del enemigo: este es el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia, por defuera dorado. Pues entonces el hombre miserable viendose cercado de tantos acusadores, comienza à temer la tela de este juicio, y à decir entre sí: Miserable de mí que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado, què será de mí agora en este juicio? Si

San

Sant Pablo dice, que lo que el hombre huviere sembrado esso cogerà, yo que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, què espero coger de aqui sino corrupcion? Si Sant Juan dice, que en aquella soberana Ciudad, que es toda oro limpio, no ha de entrar cosa sucia, què espera quien tan sucia, y tan torpemente ha vivido?

Despues de esto succeden los Sacramentos de la Confesion, y Comunión, y de la Extremauncion, que es ultimo socorro con que la Iglesia nos puede ayudar en aquel trabajo, y assi en este, como en los otros, debes considerar las ansias, y congojas, que alli el hombre padescerà por haver vivido mal; y quanto quisiera haver llevado otro camino; y què vida harìa entonces si le diessen tiempo para esso; y como alli se esforzàrà à llamar à Dios, y los dolores, y la priessa de la enfermedad apenas le daràn lugar!

C 2

Mira

Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quan espantosos son, y quan para temer. Levantase el pecho, enronquescese la voz, muerense los pies, yelanse las rodillas, aflanse las narices, hundense los ojos, parafe el rostro difunto, y luego la lengua no acierta à hacer su oficio: finalmente, con la gran priessa del anima, que se parte turbados todos los sentidos, pierden su valor, y su virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padesce los mayores trabajos: porque alli està batallando, y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja: porque ella naturalmente reusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta.

Salida yá el anima de las carnes, aunçue te quedan dos caminos por andar: el uno, acompañando el cuerpo

po hasta la sepultura: y el otro, siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa, considerando lo que à cada una de estas partes acaescerà. Mira, pues, qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara, y qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo, y quan presto procuran echarlo de casa. Considera su enterramiento con todo lo que en el passará, el doblar de las campanas, el preguntar todos por el muerto, los Oficios, y cantos dolorosos de la Iglesia, el acompañamiento, y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaescer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura, donde quedará sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido.

Dexado el cuerpo en la sepultura, vete luego en pos del anima, y mira el camino que llevará por aquella nueva region, y en lo que finalmente parará,

y cómo será juzgada. Imagina que estás ya presente à este juicio, y que toda la Corte del Cielo està aguardando el fin de esta sentencia donde se hará el cargo, y el descargo de todo lo recebido hasta el cabo del agujeta. Allí se pedirá cuenta de la vida, de la hacienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos que tuvimos para bien vivir; y sobre todo, de la Sangre de Christo, y allí será cada uno juzgado segun la cuenta que diere de lo recebido.

EL JUEVES.

Este dia pensarás en el Juicio final, para que con esta consideracion se despierten en tu anima aquellos dos tan principales efectos que debe tener todo Fiel Christiano, conviene saber: Temor de Dios, y aborrescimiento del pecado.

Piensa, pues, primeramente quan
ter-

terrible será aquel dia, en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adán: y se concluirán los procesos de nuestras vidas: y se dará sentencia definitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos presentes, passados, y los venideros: porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará la ira, y saña que tiene recogida en todos los siglos. Pues qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion Divina, teniendo tantas acogidas de ira, y saña, quantos pecados se han hecho dende el principio del mundo.

Lo segundo, considera las señales espantosas que precederán à este dia, porque (como dice el Salvador) antes que venga este dia, habrá señales en el Sol, y en la Luna, y en las Estrellas: y finalmente, en todas las criaturas del

Cielo, y de la tierra. Porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán, y comenzarán à caer primero que caygan. Mas les hombres, (dice) que andarán feos, y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la Mar, y viendo las grandes olas, y tormentas que levantará, barruntando por aquellas grandes calamidades, y miserias, que amenazan al mundo con tan temerosas señales. Y así andarán atonitos, y espantados, las caras amarillas, y desfiguradas, antes de la muerte muertos, y antes del Juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno, aunque sea padre, ò hijo. Nadie habrá para nadie, porque nadie bastará para sí solo.

Lo tercero, considera aquel Diluvio Universal de fuego, que vendrá delante del

del Juez, y aquel sonido temeroso de la Trompeta, que tocará el Archangel, para convocar todas las Generaciones del Mundo à que se junten en un lugar, y se hallen presentes en juicio; y sobre todo, la magestad espantable con que ha de venir el Juez.

Despues de esto, considera quan estrecha será la cuenta que así à cada uno se pedirá. Verdaderamente (dice Job) no podrá ser el hombre justificado si se compara con Dios. Y si se quisiere poner con él en juicio, de mil cargos que le haga, no le podrá responder à solo uno. Pues qué sentirá entonces cada uno de los malos, quando entre Dios con él en este examen, y allá dentro de su consciencia diga así: Ven acá hombre malo, que viste en mí, por qué así me despreciaste, y te passaste al vando de mi enemigo? Yo te criè à mi Imagen, y semejanza: Yo te dí la lumbre de la Fè, y te hice
Chrif-

Christiano, y te redimí con mi propia Sangre. Por tí ayuné, caminé, velé, trabajé, y sudé gotas de sangre. Por tí sufrí persecuciones, azotes, blasfemias, etcarnios, bofetadas, deshonras, tormentos, y Cruz. Testigos son esta Cruz, y Clavos que aqui parecen: Testigos estas Llagas de Pies, y Manos, que en mi Cuerpo quedaron: testigos el Cielo, y la tierra, delante quien padesci. Pues qué hiciste de esta anima tuya, que yo con mi Sangre hice mia, en cuyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? O generacion loca, y adultera, por qué quisiste mas servir á esse enemigo tuyo con trabajo, que á mí, tu Redemptor, y Criador con alegria? Llaméos tantas veces, y no me respondisteis: toqué á vuestras puertas, y no despertastes: estendí mis Manos en la Cruz, y no la mirastes: menospreciastes mis consejos, y todas mis promessas, y amenazas; pues decid

ago-

agora vosotros Angeles, juzgad vosotros Jueces entre mí, y mi Vína, qué mas debí Yo hacer por ella de lo que hice? Pues qué responderán aqui los malos, los burladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tuvieron mas cuenta con las leyes del mundo, que con la de Dios, los que á todas sus voces estuvieron sordos, á todas sus inspiraciones insensibles, á todos sus mandamientos rebeldes, y á todos sus azotes, y beneficios ingratos, y duros? Qué responderán los que vivieron como si creyeran que no havia Dios, y los que con ninguna ley tuvieron cuenta, sino con solo su interesse? Qué haréis los tales (dice Isaias) en el dia de la visitacion, y calamidad, que os vendrá de lexos? A quién pediréis socorro, y qué os aprovechará la abundancia de vuestras riquezas? Lo quinto confi-

de-

dera, despues de todo esto, la terrible sentencia, que el Juez fulminará contra los malos, y aquella temerosa palabra que hará reténir las orejas de quien la oyere. Sus labios (dice Isaias) están llenos de indignacion, y su lengua es como fuego que traga. Què fuego abrafará tanto como aquellas palabras: Apartaos de mí malditos al fuego perdurable, que está aparejado para Satanás, y para sus Angeles. En cada una de las quales palabras tienes mucho que sentir, y que pensar, en el apartamiento, en la maldicion, en el fuego, en la compañía, y sobre todo en la eternidad.

EL VIERNES.

ESTE dia meditarás en las penas del Infierno, para que con esta Meditacion tambien se confirme mas tu anima en el temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Estas penas, (dice Sant Buenaventura) que se deben imaginar debaxo de algunas figuras, y semejanzas corporales, que los Santos enseñaron. Por lo qual será cosa conveniente imaginar el lugar del Infierno (segun èl mismo dice) como un lago escuro, y tenebroso, puesto debaxo de la tierra, ó como un pozo profundísimo lleno de fuego, ó como una Ciudad espantable, y tenebrosa, que toda se arde en vivas llamas, en la qual no suena otra cosa sino voces, y gemidos de atormentadores, y atormentados con perpetuo llanto, y cruxir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padescen dos penas principales, la una que llaman de sentido, y la otra de daño. Y quanto à la primera, piensa como no habrá allí sentido alguno dentro, ni fuera del anima, que no esté penando con su proprio tormento, porque así como los malos ofendieron

à Dios con todos sus miembros , y sentidos , y de todos hicieron armas para servir al pecado , assi ordenará el que cada uno de ellos pene con su propio tormento , y pague su merecido. Allí los ojos adúlteros , y deshonestos padecerán con la vision horrible de los demonios. Allí las orejas, que se dieron á oír mentiras , y torpedades , oirán perpetuas blasfemias , y gemidos. Allí las narices , amadoras de perfumes , y olores sensuales , serán llenas de intolerable hedor : allí el gusto, que se regalaba con diversos manjares , y golosinas , será atormentado con rabiosa hambre , y sed. Allí la lengua murmuradora , y blasfema será amargada con hiel de dragones. Allí el tacto amador de regalos , y blanduras , andará nadando en aquellas eladas (que dice Job) del Rio Cocito , y entre los ardores , y llamas del fuego. Allí la imaginacion padecerá con la aprehen-
sion

sion de los dolores presentes , la memoria con la recordacion de los placeres passados , el entendimiento con la representacion de los malos advenideros , y la voluntad con grandísimas iras , y rabias , que los malos ternan contra Dios. Finalmente , allí se hallarán en uno todos los males , y tormentos que se pueden pensar ; porque (como dice Sant Gregorio) allí havrà frio, que no se pueda sufrir , fuego que no se pueda apagar, gusano immortal , hedor intolerable , tinieblas palpables, azotes de atormentadores , vision de demonios , confusion de pecados , y desesperacion de todos los bienes. Pues dime agora , si el menor de todos estos males que hay acá se padesciese por muy pequeño espacio de tiempo sería tan recio de llevar , què será padecer allí en un mismo tiempo toda esta muchedumbre de males en todos los miembros , y sentidos interiores , y ex-
te-

teriores, y esto no por espacio de una noche sola, ni de mil, sino de una eternidad infinita? Qué sentidos? Qué palabras? Qué juicio hay en el mundo que pueda sentir, ni encarecer esto como es?

Pues no es esta la mayor de las penas que allí se pasan: otra hay sin comparacion mayor, que es la que llaman los Theologos pena de daño, la qual es haver de carecer para siempre de la vista de Dios, y de su gloriosa compania, porque tanto es mayor una pena, quanto priva al hombre de mayor bien; y pues Dios es el mayor bien de los bienes, así carecer de él, será el mayor mal de los males, qual de verdad es este.

Estas son las penas que generalmente competen à todos los condenados. Mas allende de estas penas generales, hay otras particulares que allí padecerà cada uno conforme à la cali-

lidad de su delito. Porque una será allí la pena del sobervio, y otra la del embidioso, y otra la del avariento, y y otra la del luxurioso, y así los demás. Allí se tassarà el dolor conforme al deleyte recebido, y la confusion conforme à la presumpcion, y sobervia, y la desnudèz conforme à la demasia, y abundancia, y la hambre, y sed conforme al regalo, y a la hartura passada.

A todas estas penas succede la eternidad del padecer, que es como el sello, y la llave de todas ellas: porque todo esto aún sería tolerable si fuesse finito, porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena, que no tiene fin, ni alivio, ni declinacion, ni deminucion, ni hay esperanza que se acabará jamás, ni la pena, ni el que la dá, ni el que la padece, sino que es como un destierro preciso, y como un sanbenito irremisible, que nunca jamás se quita;

esto es cosa para facar de juicio à quien atentamente lo considera.

Esta es, pues, la mayor de las penas, que en aquel malaventurado lugar se padescen, porque si estas penas huvieran de durar por algun tiempo limitado, aunque fuera mil años, ò cien mil años, ò como dice un Doctor, si esperassen que se havian de acabar en agotandose toda el agua del Mar Oceano, sacando cada mil años una sola gota del Mar, aun esto les seria algun linage de consuelo: mas esto no es assi, sino que sus penas competen con la eternidad de Dios, y la duracion de su miseria con la duracion de la divina gloria, en quanto Dios viviere, ellos moriran, y quando Dios dexare de ser el que es, dexaran ellos de ser lo que son: pues en esta duracion, en esta eternidad queria yo, hermano mio, hincalles un poco los ojos de la consideracion, y que (como animal

mal limpio) rumiasles agora este passo dentro de ti, pues clama en su Evangelio aquella eterna verdad, diciendo: el Cielo, y la Tierra faltarán, mas mis palabras no faltarán.

EL SABADO.

ESTE dia pensarás en la Gloria de los Bienaventurados, para que por aqui se mueva tu corazon al menosprecio del mundo, y deseo de la compañía de ellos. Pues para entender algo de este, bien puedes considerar estas cinco cosas entre otras que hay en él; conviene a saber, la excelencia del lugar, el gozo de la compañía, la vision de Dios, la gloria de los cuerpos; y finalmente, el cumplimiento de todos los bienes que alli hay.

Primeramente, considera la excelencia del lugar, y señaladamente la grandeza del que es admirable, porque

quando el hombre lee en algunos graves Autores , que qualquier de las Estrellas del Cielo es mayor que toda la tierra , y aunque hay algunas de ellas de tan notable grandeza , que son noventa veces mayores que toda ella ; y con esto alza los ojos al Cielo , y ve en èl tanta muchedumbre de Estrellas, y tantos espacios vacios , donde podrian caber otras tantas muchas mas, como no se espanta? Como no queda atonito , y fuera de si , considerando la inmensidad de aquel lugar , y mucho mas la de aquel soberano Señor que lo criò?

Pues la hermosura de èl no se puede explicar con palabras, porque si en este valle de lagrimas , y lugar de desierto criò Dios cosas tan admirables, y de tanta hermosura , què havrà criado en aquel lugar , que es aposento de su gloria , trono de su grandeza, palacio de su Magestad , casa de sus esco-

gi-

gidos , y paraíso de todos los deleytes.

Despues de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de èl , cuyo numero , cuya santidad , cuyas riquezas , y hermosura excede todo lo que se puede pensar. Sant Juan dice , que es tan grande la muchedumbre de los escogidos , que nadie basta para poder contarlos. Sant Dyonisio dice , que es tan grande el numero de los Angeles , que excede sin comparacion al de todas quantas cosas materiales hay en la tierra. Santo Thomàs , conformandose con este parecer, dice: Que assi como la grandeza de los Cielos excede á la de la tierra sin proporcion , assi la muchedumbre de aquellos Espiritus gloriosos excede à la de todas las cosas materiales , que hay en este mundo con esta misma ventaja. Pues què cosa puede ser mas admirable? Por cierto cosa es esta , que si bien se considerasse , bastaba para de-

xar atonitos à todos los hombres. Y si cada uno de aquellos Bienaventurados Espiritus, (aunque sea el menor de ellos, es mas hermoso de ver que todo este mundo visible) qué será ver tanto numero de Espiritus tan hermosos, y ver las perfecciones, y officios de cada uno de ellos? Allí discurren los Angeles, ministran los Archangels, triumphan los Principados, y alegranse las Potestades, enseñorean las Dominaciones, resplandescen las Virtudes, relampaguean los Tronos; lucen los Cherubines, y arden los Serafines, y todos cantan alabanzas à Dios. Pues si la compañía, y comunicacion de los buenos es tan dulce, y amigable, que será tratar allí con tantos buenos, hablar con los Apostoles, conversar con los Prophetas, comunicar con los Martyres, y con todos los Escogidos?

Y si tan grande gloria es gozar de

la compañía de los buenos, qué será gozar de la compañía, y presencia de aquel á quien alaban las Estrellas de la mañana, de cuya hermosura el Sol, y la Luna se maravillan, ante cuyo merecimiento se arrodillan los Angeles, y todos aquellos Espiritus Soberanos? Qué será ver aquel Bien universal en quien están todos los bienes, y aquel mundo mayor en quien están todos los mundos, y aquel que siendo Uno es todas las cosas, y siendo simplicissimo abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fue oír, y ver al Rey Salomón, que decia la Reyna Sabba: Bienaventurados los que asisten delante de tí, y gozan de tu Sabiduría, qué será ver aquel sumo Salomón, aquella eterna sabiduria, aquella infinita grandeza, aquella inestimable hermosura, aquella inmensa bondad, y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria essencial de los Santos, este el ultimo

fin , y puerto de todos nueſtros deſeos.

Confidera , despues de eſto , la gloria de los cuerpos , los quales gozaràn de aquellos quatro ſingulares dotes, que ſon ſubtiliza , ligereza, impaſſibilidad , y claridad , la qual ſerà tan grande que cada uno de ellos reſplandecerà como el Sol en el Reyno de ſu Padre. Pues fino mas de un Sol , que eſtà en medio del Cielo baſta para dar luz. y alegria à todo eſte mundo , qué harán tantos ſoles , y lamparas como allí reſplandeceràn? Pues qué diré de todos los otros bienes que allí hay? Allí havrà ſalud ſin enfermedad , libertad ſin ſervidumbre , hermoſura ſin fealdad , immortalidad ſin corrupcion , abundancia ſin neceſſidad , ſoſiego ſin turbacion , ſeguridad ſin temor , conocimiento ſin error , hartura ſin haſtío , alegria ſin triſteza , y honra ſin contradiccion. Allí ſerà (dice Sant Aguſtin) verdadera la gloria , donde ninguno ſerà ala-

bado por error , ni por liſonja. Allí ſerà verdadera la honra , la qual , ni ſe negará al digno , ni ſe concederá al indigno. Allí ſerà verdadera la paz , donde ni de ſi , ni de otro ſerà el hombre moleſtado. El premio de la virtud ſerà el miſmo que diò la virtud , y ſe prometió por galardón de ella , el qual ſe verá ſin fin , y ſe amará ſin haſtío , y ſe alabarà ſin canſancio. Allí el lugar es ancho , hermoſo , reſplandeciente , y ſeguro , la compañia muy buena , y agradable , el tiempo de una manera: no hay diſtincto en tarde , y mañana , ſi no continuado con una ſimple eternidad. Allí havrà perpetuo Verano , que con el freſcor , y ayre del Spiritu Sancto ſiempre florece. Allí todos ſe alegran , todos cantan , y alaban à aquel ſummo dador de todo , por cuya largueza viven , y reynan para ſiempre. O Ciudad Celeſtial , morada ſegura , tierra donde ſe halla todo lo que deleyta,

Pueblo sin murmuracion, vecinos quietos, y hombres sin ninguna necesidad. O si se acabasse ya esta contienda, ò si se concluyessen los dias de mi destierro, quando llegará este dia? Quando vendré, y pareceré ante la cara de mi Dios?

EL DOMINGO.

Este dia pensarás en los beneficios Divinos, para dar gracias al Señor por ellos, y encenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo. Y aunque estos beneficios sean innumerables: mas puedes tú, à lo menos, considerar estos cinco mas principales, conviene saber: De la Creacion, Governacion, Redempcion, Vocacion, con los otros beneficios particulares, y ocultos.

Y primeramente, quanto al beneficio de la Creacion, considera con atencion lo que eras antes que fueses cria-

criado, y lo que Dios hizo contigo, y te dió ante todo merecimiento, conviene à saber, esse cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, y esta tan excelente anima, con aquellas tres tan notables potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad. Y mira bien que darte esta tal anima, fue darte todas las cosas, pues ninguna perfeccion hay en alguna criatura, que el hombre no la tenga en su manera por do parece, que darnos esta pieza sola fue darnos de una vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conservacion, mira quan colgando está todo tu ser de la Providencia Divina: como no vivirias un punto, ni darias un passo, si no fuesse por él, como todas las cosas del mundo crió para tu servicio: la Mar, la Tierra, las Aves, los Peces, los Animales, las Plantas, hasta los mismos Angeles del Cielo. Considera con

esto la salud que te dá, las fuerzas, la vida, el mantenimiento, con todos los otros focorros temporales. Y sobre todo esto, pondera mucho las miserias, y desastres en que cada dia ves caer los otros hombres, en los cuales pudieras tú tambien haver caído, si Dios por su piedad no te hoviera preservado.

Quanto al beneficio de la redempcion, puedes considerar dos cosas: La primera, quantos, y quan grandes hayan sido los bienes que nos dió, mediante el beneficio de la Redempcion. Y la segunda, quantos, y quan grandes hayan sido los males que padesció en su Cuerpo, y Anima Sactissima, para ganarnos estos bienes; y para sentir mas lo que debes á este Señor por lo que por tí padesció, puedes considerar estas quatro principales circunstancias enel Mysterio de su Sagrada Passion, conviene saber: Quien padefce, què es lo que padece, por quien padefce,

ce, y por què causa lo padefce. Quien padefce? Dios. Què padefce? Los mayores tormentos, y deshonnas, que jamás se padecieron. Por quien padefce? Por criaturas infernales, y abominables, y semejantes á los mismos demonios en sus obras. Por què causa padefce? No por su provecho, ni por nuestro merecimiento, sino por las entrañas de su infinita caridad, y misericordia.

Quanto al beneficio de la Vocacion, considera primeramente quan grande merced de Dios fue hacerte Christiano, y llamarte á la Fè por medio del Baptismo, y hacerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues de este llamamiento, perdida ya la inocencia, te sacò de pecado, y bolvió á su gracia, y te puso en estado de salud, como le podrás alabar por este beneficio! Què tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo, y

sufrirte tantos pecados , y embiarte tantas inspiraciones , y no cortar el hilo de la vida como se cortò à otros en esse mismo estado , y finalmente llamarte con tan poderosa gracia que resucitasses de muerte à vida , y abrieses los ojos à la luz. Què misericordia fue despues de yá convertido darte gracia para no bolver al pecado, y vencer al enemigo , y perseverar en lo bueno. Estos son los beneficios públicos, y conocidos : otros hay secretos , que no los conoce sino el que los ha rescibido , y aun otros hay tan secretos, que el mismo que lo rescibió no los conoce, sino solo aquel que los hizo. Quantas veces havras en este mundo merecido por tu soberbia , ò negligencia , ò desagrado : que Dios te desamparasse , como havrà desamparado à otros muchos por alguna de éstas causas , y no lo ha hecho. Quantos males, y ocasiones de males havrà prevenido

el Señor con su providencia deshaciendo las redes del enemigo , y acortandole los passos , y no dando lugar à sus tratos , y consejos. Quantas veces havrà hecho con cada uno de nosotros aquello que él dixo à Sant Pedro. Mira que Satanàs andaba muy negociado para aventaros à todos como a trigo, mas yo he rogado por ti , que no defallezca tu fé. Pues quièn podrá saber estos secretos sino Dios ? Los beneficios positivos , bien los puede à veces conocer el hombre, mas los privativos, que no consisten en hacernos bienes, sino en librarnos de males , quien los conocerá. Pues así por estos , como por los otros , es razon que demos siempre gracias al Señor , y que entendamos quan alcanzados andamos de cuenta , y quanto mas es lo que le debemos , que lo que le podemos pagar , pues aun no lo podemos entender.

CAPITULO III.

DEL TIEMPO, Y FRUCTO DE
estas Meditaciones susodichas.

Estas son, Christiano Lector, las primeras siete Meditaciones en que puedes philosophar, y ocupar tu pensamiento por los dias de la semana, no porque no puedas tambien pensar en otras cosas. Y en otros dias allende de estos (porque como ya diximos) qualquier cosa que induce nuestro corazon á amor, y temor de Dios, y guarda de sus Mandamientos, es materia de Meditacion. Pero señalanse estos passos que tengo dichos: lo uno, porque son los principales Mysterios de nuestra Fè, y los que (quanto es de su parte mas nos mueven á lo dicho: y lo otro, porque los principiantes (que han menester leche) tengan aqui casi

ticadas, y digestas las cosas que pueden meditar, porque no anden como Peregrinos en estraña region) discurriendo por lugares inciertos, tomando unas cosas, y dexando otras, sin tener estabilidad en alguna.

Tambien es de saber, que las Meditaciones de esta semana son muy convenientes (como ya diximos) para el principio de la conversion, (que es quando el hombre de nuevo se buelve á Dios) porque entonces conviene comenzar por todas aquellas cosas que nos puedan mover á dolor, y aborrecimiento del pecado, y temor de Dios, y menosprecio del Mundo, que son los primeros escalones de este camino. Y por esto deben los que comienzan, perseverar por algun espacio de tiempo en la consideracion de estas cosas, para que assi se funden mas en las virtudes, y efectos susodichos.

CAPITULO IV.

DE LAS OTRAS SIETE
 Meditaciones de la Sagrada Pasion, y
 de la manera, que havemos de tener
 en meditarla.

DEspues de estas, se figuen las otras siete Meditaciones de la Sagrada Pasion, Resurreccion, y Ascension de Christo, á las quales se podrán añadir los otros passos principales de su Vida sacratissima.

Aqui es de notar, que seis cosas se han de meditar en la passion de Christo. La grandeza de sus dolores, para compadescernos de ellos. La graveza de nuestro pecado, que es la causa para aborrescerlo. La grandeza del beneficio para agradescerlo. La excelencia de la Divina bondad, y charidad, que alli se descubre para amarla.

la. La conveniencia del mysterio para maravillarnos de él. Y la muchedumbre de las virtudes de Christo que alli resplandescen para imitarlas. Pues conforme á esto, quando vamos meditando, debemos ir inclinando nuestro corazon, unas veces á compasion de los Dolores de Christo, pues fueron los mayores del Mundo, assi por la delicadeza de su cuerpo, como por la grandeza de su amor, como tambien por padecer sin ninguna manera de consolacion, como en otra parte está declarado. Otras veces debemos tener respecto á sacar de aqui motivos de dolor de nuestros pecados: considerando que ellos fueron la causa de que él padesciese tantos, y tan graves dolores como padesció. Otras veces debemos sacar de aqui motivos de amor, y de agradescimiento, considerando la grandeza del amor que él por aqui nos descubrió, y la grandeza

del beneficio que nos hizo, redimiendonos tan copiosamente, con tanta costa suya, y tanto provecho nuestro.

Otras veces debemos levantar los ojos à pensar la conveniencia del medio que Dios tomó para curar nuestra miseria, esto es, para satisfacer por nuestras deudas, para socorrer à nuestras necesidades, para merecernos su gracia, y humillar nuestra soberbia, & inducirnos al menosprecio del mundo, al amor de la Cruz, de la pobreza, de la aspereza, de las injurias, y de todos los otros virtuosos, y honestos trabajos.

Otras veces debemos poner los ojos en los exemplos de virtudes, que en su Sacratissima Vida, y Muerte resplandescen, en su mansedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, pobreza, aspereza, charidad, humildad, benignidad, modestia, y en todas las otras virtu-

tudes, que en todas sus obras, y palabras, mas que las Estrellas en el Cielo resplandescen, para imitar algo de lo que en èl vemos, porque no tengamos ocioso el espiritu, y gracia, que de èl para esto recebimos, y assi caminemos à èl por èl. Esta es la mas alta, y la mas provechosa manera que hay de meditar la Passion de Christo, que es por via de imitacion, para que por la imitacion venga mos à la transformacion, y assi podamos ya decir con el Apostol. Vivo yo, ya no yo, mas vive en mi Christo.

Demás de esto, conviene en todos estos passos tener à Christo ante los ojos presente, y hacer cuenta que le tenemos delante quando padesce, y tener cuenta, no solo con la historia de su Passion, sino tambien con todas las circunstancias de ella, especialmente con estas quatro. Quièn padesce? Por quièn padesce? Cómo padesce? Por qué causa padesce? Quièn padece? Dios

todo Poderoso , Infinito , Inmenso , &c. Por quien padesce ? Por la mas ingrata , y desconocida criatura del mundo. Como padesce ? Con grandissima humildad , charidad , benignidad , mansedumbre , misericordia , paciencia , modestia , &c. Por que causa padece ? No por algun interese suyo , ni merecimiento nuestro , sino por solas las entrañas de su infinita piedad , y misericordia. Demás de esto , no se contente el hombre con mirar lo que por fuera padesce , sino mucho mas lo que padesce por de dentro , porque mucho mas hay que contemplar en el anima de Christo , que en el Cuerpo de Christo , assi en el sentimiento de sus dolores , como en los otros efectos , y consideraciones que en ella havia.

Presupuesto , pues agora este pequeño preambulo , comencemos à repetir , y poner por orden los Mysterios de esta Sagrada Pasion.

SIGUENSE LAS OTRAS SIETE

Meditaciones de la Sagrada

Pasion.

EL LUNES.

Este dia , hecha la señal de la Cruz , con la preparacion que adelante se pone , se ha de pensar el lavatorio de los pies , y la Institucion del Santissimo Sacramento.

Considera , pues , ó anima mia , en esta cena á tu dulce , y benigno Jesus , y mira el exemplo inestimable de humildad que aqui te dá ; levantandose de la Mesa , y lavando los pies á sus Discipulos. O buen Jesus , que es esto que haces ? O dulce Jesus , por que tanto se humilla tu Magestad ? Que sintieras , anima mia , si vieras alli á Dios arrodillado ante los pies de los hombres , y ante los pies de Judas. O cruel , como no te ablanda el corazon essa tan

grande humildad. Como no te rompe las entrañas esta tan grande mansedumbre? Es posible, que tu hayas ordenado de vender este mansísimo Cordero? Es posible, que no te hayas agora compungido con este exemplo? O blancas, y hermosas manos, como podeis tocar pies tan sucios, y abominables? O purísimas manos, como no teneis afcò de lavar los pies enlodados en los caminos, y tratos de vuestra Sangre? O Apostoles, Bienaventurados, como no temblais viendo esta tan grande humildad? Pedro, que haces por ventura: consentiras, que el Señor de la Magestad te lave los pies? Maravillado, y atonito Sant Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante si, comenzò à decir: Tu, Señor, lavas à mi los pies? No eres tù Hijo de Dios vivo, no eres tù el Criador del Mundo, la hermosura del Cielo, el Paraíso de los Angeles, el remedio de los hombres,

el

el resplandor de la Gloria del Padre, la fuente de la Sabiduria de Dios en las alturas? Pues tù me quieres à mi lavar los pies: Tù, Señor de tanta Magestad, y Gloria, quieres entender en officio de tan gran baxeza?

Considera tambien, como en acabando de lavar los pies, los limpia con aquel sagrado lienzo, que estaba ceñido, y sube mas arriba con los ojos del anima, y verás allí representado el Mysterio de nuestra Redempcion. Mira como aquel lienzo recogia en sí toda la inmundicia de los pies sucios, y así ellos quedaron limpios, y el lienzo quedaria todo manchado, y sucio, despues de hecho este officio. Que cosa mas sucia que el hombre concebido en pecado, y que cosa mas limpia, y mas hermosa, que Christo concebido de Espiritu Santo? Blanco, y colorado es mi Amado, (dice la Esposa) y escogido entre millares. Pues este tan

her-

hermoso, y tan limpio quiso rescibir en si todas las manchas, y fealdades de nuestras animas, y dexandolas limpias, y libres de ellas, él quedó (como lo ves) en la Cruz amancillado, y afeado con ellas.

Despues de esto, considera aquellas palabras con que dió el fin el Salvador à esta historia, diciendo: Exemplo os he dado, para que como Yo lo hice, así vosotros lo hagais. Las quales palabras, no solo se han de referir à este passo, y exemplo de humildad, sino tambien à todas las obras, y Vida de Christo; porque ella es un perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de la que en este lugar se nos representa.

DE LA INSTITUCION
del Santissimo Sacramento.

PARA entender algo de este Misterio, has de presuponer, que ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor, que Christo tiene à su Esposa la Iglesia, y por consiguiente à cada una de las animas que están en gracia; porque cada una de ellas es tambien esposa suya. Pues queriendo este Esposo dulcissimo partirse de esta vida, y ausentarse de su Esposa la Iglesia (porque esta ausencia no le fuese causa de olvido.) Dexòle por memorial este Santissimo Sacramento, (en que se quedaba él mismo) no queriendo que entre él, y ella huviesse otra prenda, que despartasse su memoria, sino solo él. Quería tambien el Esposo en esta ausencia tan larga dexar à su Esposa compania, porque no

se quedasse sola , y dexòle la de este Sacramento, donde se queda él mesmo, que era la mejor compañía , que le podia dexar. Quería tambien entonces ir à padecer muerte por la Esposa, y redimirla , y enriquecerla con el precio de su Sangre. Y porque ella pudiesse (quando quisiesse) gozar de este tesoro, dexòle las llaves de él en este Sacramento : porque (como dice Sant Chrysoftomo) todas las veces que nos llegamos à él , debemos pensar , que llegamos à poner la boca en el Costado de Christo, y bebemos de aquella preciosa Sangre, y nos hacemos participantes de él. Deseaba otro, si este celestial Esposo , ser amado de su Esposa con grande amor , y para esto ordenò este mysterioso bocado, con tales palabras consagrado , que quien dignamente lo rescibe , luego es tocado , y herido de este amor.

Quería tambien asseguralla, y darle

le prendas de aquella bienaventurada herencia de la Gloria , para que con la esperanza de este bien , passasse alegremente por todos los otros trabajos, y asperezas de esta vida. Pues para que la Esposa tuviesse cierta , y segura la esperanza de este bien , dexòle acà en prendas este inefable tesoro , que vale tanto como todo lo que allà se espera, para que no desconfiasse, que se le darà Dios en la Gloria , donde vivirà en espiritu , pues no se le negò en este valle de lagrimas, donde vive en carne.

Quería tambien à la hora de su muerte hacer testamento , y dexar à la Esposa alguna manda, señalada para su remedio , y dexòle esta ; que era la mas preciosa , y provechosa , que le pudiera dexar , pues en ella se dexa à Dios. Quería, finalmente , dexar à nuestras animas suficiente provision, y mantenimiento con que viviessem, porque no tiene menor necesidad el anima de

su proprio mantenimiento para vivir vida espiritual, que el cuerpo del fuyo para la vida corporal. Pues para esto, ordenò este tan sabio Medico (el qual tambien tenia tomados los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacramento, y por esso lo ordenò en especie de mantenimiento, para que la misma especie, en que lo instituyò, nos declarasse el efecto, que obraba, y la necesidad que nuestras animas de èl tenian, no menor que la que los cuerpos tienen de su proprio manjar.

EL MARTES.

ESTE dia pensaràs en la Oracion del Huerto, y en la Prision del Salvador, y en la entrada, y afrentas de la casa de Anas.

Considera, pues, primeramente como acabada aquella mysteriosa Cena, se fue el Señor con sus Discipulos al
Mon-

Monte Olivete à hacer Oracion antes que entrasse en la batalla de su Passion, para enseñarnos como en todos los trabajos, y tentaciones de esta vida havemos siempre de recorrer à la Oracion, (como à una sagrada ancora) por cuya virtud, ò nos será quitada la carga de la tribulacion, ò se nos daràn fuerzas para llevarla que es otra gracia mayor. Para compania de este camino tomò consigo aquellos tres mas amados Discipulos, Sant Pedro, Sanctiago, y Sant Juan; los quales havian sido testigos de su gloriosa Transfiguracion, para que ellos mismos viessem quan diferente figura tomaba agora por amor de los hombres, el que tan glorioso se les havia mostrado en aquella vision. Y porque entendiessen que no eran menores los trabajos interiores de su Anima, que los que por defuera comenzaba à descubrir, dixoles aquellas tan dolorosas
pa-

palabras : Triste està mi Anima hasta la muerte : Esperadme aqui , y velad conmigo. Acabadas estas palabras , apartose el Señor de los Discipulos quanto un tyro de piedra , y postrado en tierra con grandissima reverencia , comenzò su Oracion , diciendo : Padre, si es posible , traspassa de mi este Caliz : mas no se haga como Yo lo quiero , sino como tu. Y hecha esta Oracion tres veces , à la tercera fue puesto en tan grande agonìa , que comenzò à sudar gotas de sangre , que iban por todo su sagrado Cuerpo hilo à hilo hasta caer en tierra. Considera , pues , àl Señor en este passo tan doloroso , y mira como representandosele alli todos los tormentos , que havia de padecer, y aprendiendo perfectissimamente tan crueles dolores como se aparejaban para el mas delicado de los cuerpos , y poniendosele delante todos los pecados del mundo , (por los quales pa-

def-

descia) y el desagradescimiento de tantas animas , que no havian de reconocer este beneficio , ni aprovecharse de tan grande , y costoso remedio , fue su Anima en tanta manera angustiada , y sus sentidos , y carne delicadissima tan turbados , que todas las fuerzas , y elementos de su cuerpo se destemplaron , y la carne bendicta se abrió por todas partes , y dió lugar à la sangre que manasse por toda ella en tanta abundancia , que corriese hasta la tierra. Y si la carne , que de sola recudida padescia esos dolores , tal estava , que tal estaria el anima , que derechamente los padescia? Mira despues como acabada la oracion , llegó aquel falso amigo con aquella infernal compañia , renunciando ya el oficio del Apostolado , y hecho adalid , y capitan del exercito de Satanas. Mira quan sin verguenza se adelantó primero que todos , y llegado al buen Maestro , lo vendió con beso de falsa

F

paz.

paz. En aquella hora dixo el Señor à los que le venian à prender. Así como à ladrón, salistes à mí con espadas, y lanzas: y habiendo Yo estado con vosotros cada día en el Templo, no estendisteis las manos en mí: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es un mysterio de grande admiracion. Qué cosa de mayor espanto, que ver al Hijo de Dios tomar Imagen, no solamente de pecador, sino tambien de condenado? Esta es (dice él) vuestra hora, y el poder de las tinieblas. De las quales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel inocentissimo Cordero en poder de los príncipes de las tinieblas, que son los demonios, para que por medio de sus ministros executassen en él todos los tormentos, y crueldades que quisessen. Pienſa, pues, agora tú hasta donde se abaxò aquella Alteza Divina por tí, pues llegó al poſtrero de todos

los males, que es à ser entregado en poder de los demonios. Y porque la pena que tus pecados mereſcian era esta. El se quiso poner à esta pena, porque tú quedasses libre de ella.

Dichas estas palabras, arremetiò luego toda aquella manada de lobos hambrientos con aquel manso Cordero, y unos lo arrebatavan por una parte, otros por otra, cada uno como podia. O quan inhumanamente le tratarían, quantas descortesias le dirían, quantos golpes, y estirones le darían, qué de gritos, y voces alzarían, como suelen hacer los vencedores quando se ven yá con la presa. Toman aquellas santas manos, que poco antes havian obrado tantas maravillas, y atanlas muy fuertemente con unos lazos corredizos, hasta defollarle los cueros de los brazos; y hasta hacerle reventar la sangre, y así lo llevan atado por las calles públicas, con grande igno-

minia. Miralo muy bien qual va por este camino desamparado de sus Discipulos , acompañado de sus enemigos, el passo corrido , el huelgo apresurado, la color mudada , y el rostro ya encendido , y sorroseado con la priessa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su Persona , tanta mensura en su rostro , tanta gravedad en sus ojos , y aquel semblante Divino , que en medio de todas las descortesias del mundo nunca pudo ser escurecido.

Luego puedes ir con el Señor à la casa de Anàs , y mira como allí respondiendo el Señor cortesmente à la pregunta , que el Pontifice le hizo sobre sus Discipulos , y Doctrina , y no de aquellos malvados , que presentes estaban , diò una gran bofetada en su rostro , diciendo : Afsi has de responder al Pontifice ? Al qual el Salvador benignamente respondiò : Si mal hablè , muestrame en què ; y si bien , por què

me hieres ? Mira , pues , aqui , ò anima mia , no solamente la mansedumbre de esta respuesta , sino tambien aquel Divino Rostro señalado , y colorado con la fuerza del golpe , y aquella mesura de ojos tan serenos , y tan sin turbacion en aquella afrenta , y aquella Anima Sanctissima en lo interior tan humilde , y tan aparejada para bolver la otra mexilla si el verdugo lo demandara.

EL MIERCOLES.

ESte dia pensaràs en la Presentacion del Señor , ante el Pontifice Cayfas , y en los trabajos de aquella noche , y en la negacion de Sant Pedro , y azotes à la columna.

Primeramente considera , como de la primera casa de Anàs llevan al Señor à la del Pontifice Cayphàs , donde serà razon que lo vayas acompañando , y

haí veras eclipfado el Sol de Justicia, y escupido aquel Divino Rostro, en que delean mirar los Angeles. Porque como el Salvador siendo conjurado, por el nombre del Padre, que dixesse quien era, respondiessè à esta pregunta lo que convenia, aquellos que tan indignos eran de tan alta respuesta, cegandose con el resplandor de tan grande luz, bolvieronse contra èl como perros rabiosos, y alli descargaron sobre èl todas sus iras, y rabias. Allí todos á porfia le daban bofetones, y pezozones: alli le escupen con sus infernales bocas en aquel Divino Rostro: alli le cubren los ojos con un paño, dandole bofetadas en la cara, juegan con èl, diciendo: Adivina quien te dió. O maravillosa humildad, y paciencia del Hijo de Dios! O hermosura de los Angeles! Rostro era esse para escupir en èl? Al rincon mas despreciado fuelen bolver los hombres la cara

quando quieren escupir, y en todo esse Palacio no se hallò otro lugar mas despreciado que tu Rostro para escupir en èl? Còmo no te humillas con este exemplo, tierra, y ceniza.

Despues de esto, considera los trabajos que el Salvador passò toda aquella noche dolorosa, porque los Soldados que lo guardaban escarnescian de èl, (como dice Sant Lucas) y tomaban por medio para vencer al sueño de la noche estár burlando, y jugando con el Señor de la Magestad. Mira, pues, ò anima mia, como tu Dulcissimo Esposo està puesto como blanco à las saetas de tantos golpes, y bofetadas como alli le daban: ó noche cruel! O noche desasossegada, en la qual, ò mi buen JESUS, no dormias, ni dormian los que tenian por descanso atormentarte. La noche fue ordenada, para que en ella todas las criaturas tomassen reposo, y los sentidos, y miembros cansados

de los trabajos del dia descansassen, y esta toman agora los malos para atormentar todos tus miembros, y sentidos, hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu anima, atando tus manos, abofeteando tu cara, escupiendo tu rostro, y atormentando tus oidos, porque en el tiempo en que todos los miembros fueren descansar, todos ellos en tí penassen, y trabajassen. *Què* Maytines estos tan diferentes de los que en aquella hora te cantarían los Choros de los Angeles en el Cielo? Allà dicen Sancto, Sancto: Acà dicen muera, muera: crucificalo, crucificalo. O Angeles del Paraíso, que las unas, y las otras voces oíades, qué sentiades viendo tan mal tratado en la tierra aquel á quien vosotros con tanta reverencia tratais en el Cielo? *Què* sentiades viendo que Dios tales cosas padescia por los mismos que tales cosas hacian? *Quién* jamás oyó tal manera de charidad, que padezca

uno muerte, por librar de la muerte al mismo que se la dá?

Crescieron sobre esto los trabajos de aquella noche dolorosa con la negacion de Sant Pedro, aquel tan familiar amigo, aquel escogido para ver la Gloria de la Transfiguracion, aquel entre todos honrado con el Principado de la Iglesia, esse primero que todos, no una, si no tres veces en presencia del mismo Señor, jura, y perjura, que no lo conoce, ni sabe quien es. O Pedro, tan mal hombre es esse, que à esta, que por tan gran verguenza tienes aun haverlo conocido? Mira que esso es condenarle tú primero que los Pontifices, pues das à entender, que él sea persona tal, que tú mismo te deshonoras de conocerlo. Pues qué mayor injuria puede ser que essa? Bolvióse entonces el Salvador, y miró à Pedro: vansele los ojos tras aquella oveja, que se le havia perdido.

do. O vista de maravillosa virtud! O vista callada mas grandemente significativa! Bien entendió Pedro el lenguaje, y las voces de aquella vista, pues las del Gallo no bastaron para despertallo, y estas sí. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo, y las lagrimas de Pedro lo declaran, las quales no manaron tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

Despues de todas estas injurias, considera los azotes, que el Salvador padesció à la Columna, porque el Juez vifto, que no podia aplacar la furia de aquellas infernales fieras, determinò hacer en èl un tan famoso castigo, que bastasse para satisfacer à la rabia de aquellos tan crueles corazones, para que contentos con esto, dexassen de pedirle la muerte. Entra, pues, agora anima mia con el espiritu en el Pretorio de Pilato, y lleva contigo las lagri-

grimas aparejadas, que seran bien menester para lo que allí verás, y oirás. Mira como aquellos crueles, y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad, y como el se dexa desnudar de ellos con tanta humildad, sin abrir la boca, ni responder palabra à tantas descortesias como allí le harian. Mira como luego atan aquel Sancto Cuerpo à una Columna, para que assi lo pudieffen herir à su plazer, donde, y como ellos mas quisieffen. Mira quan solo estaba el Señor de los Angeles entre tan crueles Verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores, que hiciesen por èl; ni aun fiquiera ojos, que se compadesciesen de èl. Mira como luego comienzan con grandissima crueldad à descargar sus latigos, y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden azotes sobre azotes, llagas sobre llagas, y heridas

sobre heridas. Allí verias luego ceñirse aquel Sacratissimo Cuerpo de cardenales , rasgarse los cueros , rebentar la sangre , y correr á hilos por todas partes. Mas sobre todo esto, què sería vèr aquella tan grande llaga, que en medio de las espaldas estaria abierta, adonde principalmente caian todos los golpes.

Considera luego, acabados los azotes, como el Señor se cubriría, y como andaría por todo aquel Pretorio buscando sus vestiduras en presencia de aquellos crueles carniceros , sin que nadie le sirvièsse , ni ayudasse , ni proveyèsse de ningun lavatorio, ni refrigerio de los que se suelen dàr á los que así quedan llagados. Todas estas son cosas dignas de grande sentimiento, agradescimiento , y consideracion.

EL JUEVES.

ESTE dia se ha de pensar la Coronacion de Espinas, y el Ecce Homo , y como el Salvador llevò la Cruz à cueftas. A la consideracion de estos passos tan dolorosos, nos combida la Esposa en el Libro de los Cantares por aquestas palabras : Salid Hijas de Sion, y mirad al Rey Salomòn con la Corona , que lo coronò su Madre en el dia de su desposorio , y en el dia del alegria de su coronacion. O alma mia, què haces ! O corazon mio, què piensas ! Lengua mia , còmo has enmudecido ! O muy dulcissimo Salvador mio, quando yo abro los ojos , y miro este retablo tan doloroso , que aqui se me pone delante, el corazon se me parte de dolor. Pues còmo , Señor , no bastaban yà los azotes passados, y la muerte venidera , y tanta sangre derramada,

fino

sino que por fuerza havian de facar las espinas la sangre de la cabeza, á quien los azotes perdonaron? Pues para que sientas algo, anima mia, de este patto tan doloroso, pon primero ante tus ojos la Imagen antigua de este Señor, y la gran excelencia de sus virtudes, y luego buelve à mirar de la manera que aqui está. Mira la grandeza de su hermosura, la medida de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su auctoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion.

Y despues que assi le hovieres mirado, y deleytado de ver una tan acabada figura, buelve los ojos à mirallo tal qual aqui lo ves, cubierto con aquella Purpura de escarnio, la Caña por Sceptro Real en la mano, y aquella horrible Diadema en la cabeza, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la

la sangre, y aseada con las salivas, que por todo el rostro estaban tendidas. Miralo todo de dentro, y fuera, el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus Discipulos, perseguido de los Judios, escarnescido de los Soldados, despreciado de los Pontifices, desechado del Rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano. Y no pienses esto como cosa ya passada, sino como presente: no como dolor ageno, sino como tuvo proprio. A ti mismo te pon en el lugar del que padesce, y mira lo que sentiras si en una parte tan sensible como es la cabeza, te hincassen muchas, y muy agudas espinas, que penetrassen hasta los huesos; y qué digo espinas? Una sola punzada de un alfiler que fuesse, apenas lo podrias sufrir. Pues qué sentiria aquella delicadissima cabeza con este linage de tormentos?

Acabada la coronacion , y escarnios del Salvador , tomólo el Juez por la mano , afsi como estaba tan maltratado , y sacandolo á vista del Pueblo furioso , dixoles : Ecce Homo. Como si dixera : Si por embidia le procurabades la muerte , veislo aqui tal , que no está para tenerle embidia , sino lastima. Temiades no se hiciesse Rey , veislo aqui tan desfigurado , que apenas parece hombre. De estas manos atadas , que os temeis ? A este hombre azotado , que mas le demandais ?

Por aqui puedes entender , anima mia , que tal faldria entonces el Salvador , pues el Juez creyò que bastaba la figura que alli traía , para quebrantar el corazon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender , quan mal caso sea no tener un Christiano compasion de los dolores de Christo , pues ellos eran tales , que bastaban (segun el Juez creyò) para ablandar unos tan fieros corazones.

Pues

Pues como Pilato viesse , que no bastaban las justicias , que se havian hecho en aquel santissimo Cordero , para amansar el furor de sus enemigos , entrò en el Pretorio , y assentose en el Tribunal para dár final sentencia en aquella causa , y estaba yá à las puertas aparejada la Cruz , y assomaba por lo alto aquella temerosa vandera , amenazando à la cabeza del Salvador. Dada , pues , yá , y promulgada la sentencia cruel , añaden los enemigos una crueldad à otra , que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas , y despedazadas con los azotes passados el madero de la Cruz. No rehusò con todo esto el piadoso Señor esta carga , en la qual iban todos nuestros pecados , sino antes la abrazò con summa charidad , y obediencia por nuestro amor.

Camina , pues , el inocente Isaac al lugar del sacrificio con aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos ,

G

fi-

siguiendolo mucha gente , y muchas piadosas mugeres , que con sus lagrimas le acompañaban. Quien no havia de derramar lagrimas , viendo al Rey de los Angeles caminar passo á passo con aquella carga tan pesada , temblando las rodillas , inclinado el cuerpo , los ojos mesurados , el rostro sangriento con aquella guirnalda en la cabeza , y con aquellos tan vergonzosos clamores , y pregones , que daban contra él.

Entretanto , anima mia , aparta un poco los ojos de este cruel espectáculo , y con passos apresurados , con aquexados gemidos , con ojos llorosos , camina para el Palacio de la Virgen y quando á ella llegares , derribado ante sus pies , comienza à decirle con dolorosa voz : O Señora de los Angeles , Reyna del Cielo , Puerta del Paraíso , Abogada del Mundo , refugio de los pecadores , salud de los justos , alegría de los Sanctos , Maestra de las virtudes ,

espejo de limpieza , titulo de castidad ; dechado de paciencia , y summa de toda perfeccion. Ay de mi , Señora mia , para que se ha guardado mi vista para esta hora ! Como puedo yo vivir , habiendo visto con mis ojos lo que vi ? Para que son mas palabras ? Dexo á tu unigenito Hijo , y mi Señor en manos de mis enemigos , con una Cruz a cueftas , para ser en ella justificado.

Que sentido puede aqui alcanzar hasta donde llegò este dolor á la Virgen ? Desfalleció aqui su anima , y cubriose la cara , y todos sus virginales miembros de un sudor de muerte , que bastara para acaballe la vida , si la dispensacion Divina no la guardara para mayor trabajo , y tambien para mayor corona.

Camina , pues , la Virgen en busca del Hijo , dandole el deseo de ver , las fuerzas que el dolor quitaba. Oye dende lexos el ruido de las armas , y

el tropel de las gentes , y el clamor de los pregones con que lo iban pregonando. Ve luego resplandescer los hierros de las lanzas , y alabardas , que affomaban por lo alto , halla en el camino las gotas , y el rastro de la sangre , que bastaban ya para mostralle los passos del Hijo , y guiarla sin otra guia. Acercase mas , y mas a su amado Hijo , y tiende sus ojos escurecidos con el dolor , y sombra de la muerte , para ver (si pudiesse) al que tanto amaba su anima. O amor , y temor del corazon de Maria ! Por una parte deseaba de verlo , y por otra rehusaba de ver tan lastimera figura. Finalmente , llegada ya donde lo pudiesse ver , miranse aquellas dos lumbreras del Cielo una á otra , y atraviesanse los corazones con los ojos , y hieren con su vista sus animas lastimadas. Las lenguas estaban enmudecidas ; mas el corazon de la Madre hablaba , el del Hijo dulcissimo le

de-

decia : Para que veniste aqui Paloma mia , querida mia , y Madre mia ? Tu dolor acrescencia al mio , y tus tormentos atormentan a mí. Buelvete , Madre mia , buelvete a tu posada , que no pertenesce a tu verguenza , y pureza virginal , compañia de homicidas , y de ladrones.

Estas , y otras mas lastimeras palabras se hablaban en aquellos piadosos corazones , y de esta manera se anduvo aquel trabajoso camino hasta el lugar de la Cruz.

EL VIERNES.

Este dia se ha de contemplar el mysterio de la Cruz , y las siete palabras que el Señor habló.

Despierta , pues , agora anima mia , y comienza a pensar el Mysterio de la Sancta Cruz , por cuyo fruto se reparò el daño de aquel venenoso fructo

del arbol vedado. Mira primeramente como llegado ya el Salvador á este lugar, aquellos perversos enemigos (porque fuesse mas vergonzosa su muerte) lo desnudan de todas sus vestiduras, hasta la tunica interior, que era toda texida de alto á baxo, sin costura alguna. Mira, pues, aqui con quanta mansedumbre se dexa dessollar aquel inocentissimo Cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que assi lo trataban. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar á la verguenza desnudo, porque con ellas se cubriessse mejor que con las hojas de higuera la desnudéz en que por el pecado caimos.

Dicen algunos Doctores, que para desnudar al Señor esta Tunica, le quitaron con grande crueldad la Corona de espinas, que tenia en la cabeza, y despues de ya desnudo se la bolvieron

á poner, y á hincalle otra vez las espinas por el cerebro, que seria cosa de grandissimo dolor. Y es de creer cierto, que usaran de esta crueldad los que de otras muchas, y muy estrañas usaron con él en todo el processo de su Passion, mayormente diciendo el Evangelista, que hicieron en él todo lo que quisieron. Y como la Tunica estaba pegada á las llagas de los azotes, y la sangre estaba ya echada, y abrazada con la misma vestidura al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos malvados) despegaronse la del golpe, y con tanta fuerza, que le desollaron, y renovaron todas las llagas de los azotes, de tal manera, que el Sancto Cuerpo quedó por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo una grande llaga, que por todas partes manaba sangre.

Considera, pues, aqui, anima mia, la Al-

teza de la Divina bondad, y misericordia, que en este mysterio tan claramente se resplandece: mira como aquel que viste los Cielos de nubes, y los campos de flores, y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras. Considera el frio, que padesceria aquel Sancto Cuerpo estando como estaba despedazado, y desnudo, no solo de sus vestiduras, sino tambien de los cueros de la piel, y con tantas puertas de llagas abiertas por todo el. Y si estando Sant Pedro vestido, y calzado la noche antes, padescia frio, quanto mayor lo padesceria aquel delicadissimo Cuerpo estando tan llagado, y desnudo.

Despues de esto considera, como el Señor fue enclavado en la Cruz, y el dolor que padesceria al tiempo que aquellos clavos gruesos, y esquinados entraban por las mas sentibles, y mas delicadas partes del mas delicado de

todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria quando viesse con sus ojos, y oyesse con sus oidos los crueles, y duros golpes, que sobre aquellos miembros Divinales tan a menudo caian, porque verdaderamente aquellas martilladas, y clavos al Hijo passaban las manos, mas a la Madre herian el corazon.

Mira como luego levantaron la Cruz en alto, y la fueron a hincar en un hoyo, que para esto tenían hecho, y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del assentar, la dexaron caer de golpe, y assi se estremeceria todo aquel Sancto Cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas los agujeros de los clavos, que seria cosa de intolerable dolor.

Pues, ò Salvador, y Redemptor mio, qué corazon havrá tan de piedra que no se parta de dolor (pues en este día se partieron las piedras) confide-

rando lo que padesces en esta Cruz. Cercadote han, Señor, dolores de muerte, y envestido han sobre ti todos los vientos, y olas de la Mar. Atolladhas en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estrivar. El Padre te ha desamparado, ¿què esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dán grita, los amigos te quiebran el corazón, tu anima está affligida, y no admities consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Veote, Rey mio, cosido con un madero: no hay quien sostenga tu Cuerpo sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando cargas el cuerpo sobre los pies, desgarranse las heridas de los pies con los clavos, que tienen atravesados. Quando lo cargas sobre las manos, desgarranse las heridas de las manos, con el peso del cuerpo. Pues la Sancta Cabe-

za atormentada, y enflaquecida con la Corona de espinas, ¿què almohada la sosternia? O quan bien empleados fueran allí vuestros brazos, serenissima Virgen, para este oficio, mas no servirán agora allí los vuestros, sino los de la Cruz. Sobre ellos se reclinará la Sagrada Cabeza quando quisiere descansar, y el refrigerio que de ellos recibirá, será hincarse mas las espinas por el cerebro.

Crescieron los dolores del Hijo con la presencia de la Madre, con los quales no menos estaba su corazón crucificado de dentro, que el Sagrado Cuerpo lo estaba de fuera. Dos Cruces hay para tí, ó buen Jesus, en este dia: una para el Cuerpo, y otra para el Anima: la una es de passion, la otra de compasión: la una traspasa el Cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu Anima Santissima, con clavos de dolor. Quien podria, ó buen Jesus, declarar

lo que sentias, quando considerabas las angustias de aquella Anima Santissima, la qual tan de cierto sabias estar contigo crucificada en la Cruz? Quando veias aquel piadoso corazon traspasado, y atravesado con cuchillo de dolor, quando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel Divino Rostro cubierto de amarillez de muerte? Y aquellas angustias de su animo sin muerte, ya mas que muerto? Y aquellos rios de lagrimas, que de sus purissimos ojos salian, y oias los gemidos, que se arrancaban de aquel sagrado pecho, exprimidos con peso de tan gran dolor?

Después de esto, puedes considerar aquellas siete palabras que el Señor habló en la Cruz. De las quales la primera fue: Padre, perdona à estos, que no saben lo que se hacen. La segunda al Ladron: Oy seras conmigo en el Paraíso. La tercera à su Madre Sanctissima:

simas: Muger, cata à tu Hijo. La quarta: Sed he. La quinta: Dios mio, Dios mio, por què me desamparaste? La sexta: Acabado es. La septima: Padre, en tus manos encomiendo mi espiritu.

Mira, pues, ò anima mia, con quanta charidad en estas palabras encomendò sus enemigos al Padre, con quanta misericordia rescibiò al Ladron, que le confessaba; con què entrañas encomendò la piadosa Madre al amado Discipulo; con quanta fed, y ardor mostrò, que deseaba la salud de los hombres; con quan dolorosa voz derramò su oracion, y pronunciò su tribulacion ante el acatamiento Divino, como llevò hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre, y como finalmente le encomendò su espiritu, y se resignò todo en sus benditissimas manos.

Por do parece, como en cada una de estas palabras esta encerrado un singular documento de virtud. En la pri-

mera se nos encomienda la charidad para con los enemigos. En la segunda, la misericordia para con los pecadores. En la tercera la piedad para con los padres. En la quarta el deseo de la salud de los proximos. En la quinta la oracion en las tribulaciones, y desamparos de Dios. En la sexta la virtud de la obediencia, y perseverancia. Y en la septima la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la summa de toda nuestra perfeccion.

E L S A B A D O.

ESTE dia se ha de contemplar la lanzada, que se dió al Salvador, y el descendimiento de la Cruz, con el llanto de Nuestra Señora, y oficio de la sepultura.

Considera, pues, como habiendo ya espirado el Salvador en la Cruz, y cumplidose el deseo de aquellos crue-

les

les enemigos, que tanto deseaban verle muerto, aun despues de esto no se apagò la llama de su furor, porque con todo esto se quisieron mas vengar, y encarnizar en aquellas Sanctas Reliquias, que quedaron partiendo, y echando suertes sobre sus vestiduras, y rasgando su sagrado pecho con una lanza cruel. O crueles ministros! O coranes de hierro, y tampoco os parece lo que ha padecido el cuerpo vivo, que no le quereis perdonar aun despues de muerto. Què rabia de enemistad hay tan grande, que no se aplaque quando vé al enemigo muerto delante sí? Alzad un poco essos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos defunctos, aquel caimiento de rostro, y aquella amarillez, y sombra de muerte, que aunque seais mas duros que el hierro, y que el diamante, y que vosotros mismos viendolo os amansareis. Llega, pues, el ministro con la lanza

en

en la mano, y atraviésala con gran fuerza por los pechos desnudos del Salvador. Extremeciòse la Cruz en el ayre con la fuerza del golpe, y saliò de allí agua, y sangre, con que se sanan los pecados del mundo. O rio, que sales del Paraíso, y riegas con tus corrientes toda la sobrehaz de la tierra! O llaga del Costado precioso, hecha mas con el amor de los hombres, que con el hierro de la lanza cruel! O puerta del Cielo, ventana del Paraíso, lugar de refugio, torre de fortaleza, sanctuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas sencillas, y lecho florido de la Esposa de Salomòn. Dios te salve llaga del Costado precioso, que llagas los devotos corazones: herida, que hieres las animas de los justos: rosa de inefable hermosura: rubì de precio inestimable: entrada para el corazon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable.

Despues de esto considerà, como aquel mismo dia en la tarde llegaron aquellos dos Santos Varones Joseph, y Nicodemus, y arrimadas sus escaleras à la Cruz, descendieron en brazos el Cuerpo del Salvador. Como la Virgen viò, que acabada yá la tormenta de la passion, llegaba el Sagrado Cuerpo à tierra, aparejase ella para darle puerto seguro en sus pechos, y recibir lo de los brazos de la Cruz en los suyos. Pide, pues, con grande humildad à aquella noble gente, que pues no se havia despedido de su Hijo, ni recibido de èl los pòstreros abrazos en la Cruz al tiempo de su partida, que la dexen agora llegar à èl, y no quieran que por todas partes crezca su desconuelo, si habiendose lo quitado por un cabo los enemigos vivo, agora los amigos se lo quitan muerto.

Pues quando la Virgen le tuvo en sus brazos, què lengua podrá explicar

lo que finto? O Angeles de la paz, llorad con esta Sagrada Virgen: llorad Cielos, llorad Estrellas del Cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrazase la Madre con el Cuerpo despedazado, aprietalo fuertemente en sus pechos, (para solo esto le quedaban fuerzas) mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza, juntanse rostro con rostro, tiñese la cara de la sacratissima Madre con la sangre del Hijo, y riegame la del Hijo con las lagrimas de la Madre. O dulce Madre! Es esse por ventura vuestro dulcissimo Hijo? Es esse el que concebistes con tanta gloria, y paristes con tanta alegria? Pues que se hicieron vuestros gozos passados? Donde se fueron vuestras alegrías antiguas? Donde esta aquel espejo de hermosura en que os miravades. Lloraban todos los que presentes estaban, lloraban aquellas sanctas Mugerés, lloraban aquellos nobles

Varones, lloraba el Cielo, y la Tierra, y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen. Lloraba otrofi el Sancto Evangelista; y abrazado con el Cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro, y Señor mio, quien me enseñará ya de aqui adelante? A quien iré con mis dudas? En cuyos pechos descansaré? Quien me dará parte de los secretos del Cielo? Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Antenoche me tuviste en tus sagrados pechos dandome alegria de vida, y agora te pago aquel tan grande beneficio teniendote en los mios muerto? Este es el rostro, que yo ví transfigurado en el Monte Thabor? Esta es aquella figura mas clara, que el Sol de Medio dia?

Lloraba tambien aquella Sancta Pe-
cadora, y abrazada con los pies del Salvador, decia: O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los pecados, quien me resce-

birà ? Quièn curará mis llagas ? Quièn responderà por mì ? Quièn me defende-
rà de los Phariseos ? O quan de otra
manera tuve yo estos pies , y los lavé
quando en ellos me rescebeste ! O ama-
do de mis entrañas , quièn me diesse
agora , que yo muriesse contigo ? O vi-
da de mi anima , còmo puedo decir
que te amo , pues estoy viva , teniendo-
te delante de mis ojos muerto ?

De esta manera lloraban , y lamenta-
ban toda aquella sancta Compañia,
regando , y lavando con lagrimas el
Cuerpo sagrado. Llegada , pues , yà la
hora de la sepultura , embuelven el
Sancto Cuerpo en una sabana limpia,
atan su rostro con un sudario , y puesto
encima de un lecho , caminaban con él
al lugar del monumento , y alli depo-
sitán aquel precioso thesoro. El sepul-
chro se cubrió con una losa , y el cora-
zon de la Madre con una escura niebla
de tristeza. Alli se despide otra vez de

u Hijo : alli comienza de nuevo á fen-
tir su soledad : alli se ve yà desposeída
de todo su bien : alli se le queda el co-
razon sepultado , donde quedaba su the-
soro.

EL DOMINGO.

ESTE dia podrás pensar la descen-
dida del Señor al Limbo , y el
aparescimiento à nuestra Señora , y à la
Santa Magdalena , y à los Discipulos. Y
despues el Mysterio de su gloriosa As-
cension

Quanto á lo primero considera , que
tan grande feria el alegria que aquellos
Sanctos Padres del Limbo rescibirian
este dia con la visitacion , y presencia
de su Libertador , y que gracias , y ala-
banzas le darian por esta salud tan de-
seada , y esperada. Dicen los que buel-
ven de las Indias Orientales en España,
que tienen por bien empleado todo el
trabajo de la navegacion passada , por

el alegría que resciben el dia que buelven á su tierra. Pues si esto hace la navegacion , y destierro de un año , ò de dos años ; què haria el destierro de tres , ò quatro mil años , el dia que rescibiesen tan gran salud , & viniessen à tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Considera tambien el alegría que la Sacratissima Virgen rescibiria este dia con la vista del Hijo resuscitado , pues es cierto , que assi como ella fuè la que mas sintiò los dolores de su passion, assi fuè la que mas gozò del alegría de su resurreccion. Pues què sentiria quando viesse ante si su Hijo vivo , y glorioso, acompañado de todos aquellos Sanctos Padres , que con èl resuscitaron ? Qué haria ? Qué diria ? Quales serian sus abrazos , y besos , y las lagrimas de sus ojos piadosos ? Y los deseos de irse tras èl , si le fuera concedido?

Considera el alegría de aquellas Santas Marias , y espectralmente de aque-

aquella que perseveraba llorando par del Sepulcro quando viesse al Amado de su anima , y se derribasse a sus pies , y hallasse resuscitado , y vivo al que buscaba , y deseaba ver siquiera muerto : y mira bien , que despues de la Madre , à aquella primero apareció , que mas amó , mas persevero , mas llorò , y mas solícitamente le busco , para que assi tengas por cierto , que hallarás a Dios , si con estas mismas lagrimas , y diligencias lo buscares.

Considera de la manera que apareció à los Discipulos, que iban a Emáus en habito de Peregrino , y mira quan asfable se les mostro , quan familiarmente los acompañò , quan dulcemente se les dissimulò , y en cabo quan amorosamente se les descubrió , y los dexo con toda la miel , y suavidad en los labios , sean , pues , tales tus platicas , quales eran las de estos , y trata con dolor , y sentimiento lo que tractaban

estos: (que eran los dolores , y trabajos de Christo) y ten por cierto , que no te faltará su presencia , y compañía , si tuvieres siempre esta memoria.

Acerca del Mysterio de la Ascension , considera primeramente , cómo dilatò el Señor esta subida à los Cielos , por espacio de quarenta dias , en los quales apareció muchas veces à sus Discipulos , y los enseñaba , y platicaba con ellos del Reyno de Dios. De manera , que no quiso subir à los Cielos , ni apartarse de ellos , hasta que los dexó tales , que pudiesen con el espiritu subir al Cielo con él. Donde verás , que aquellos desampara muchas veces la presencia corporal de Christo , (esto es la consolacion sensible de la devocion) que pueden ya con el espiritu bolar à lo alto , y están mas seguros del peligro. En lo qual maravillosamente resplandesce la providencia de Dios , y la manera que tiene en

tratar à los suyos en diversos tiempos , cómo regala los flacos , y exercita los fuertes : dà leche à los pequenuelos , y desteta à los grandes , consuela los unos , y prueba los otros , y así trata à cada uno segun el grado de su provechamiento. Por donde , ni el regalo tiene por qué presumir , pues el regalo es argumento de flaqueza , ni el desconsolado por qué desmayar , pues esto es muchas veces indicio de fortaleza.

En presencia de los Discipulos , y viendolo ellos , subió al Cielo , porque ellos havian de ser testigos de estos mysterios , y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios , que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras quan bueno es Dios , quan dulce , y quan suave para con los suyos , quanto sea la virtud , y eficacia de su gracia , de su amor , de su providencia , y de sus consolaciones,

preguntalo á los que lo han probado, que ellos te daran de ello sufficientísimo testimonio. Quiso tambien, que le viesse subir á los Cielos, para que le siguiessen con los ojos, y con el espíritu, para que sintiessen su partida, para que les hiciesse soledad su ausencia, porque este era el mas conveniente aparejo para recebir su gracia. Pidió Heliseo á Helias su espíritu, y respondióle el buen Maestro: Si vieres quando me parto de ti, será lo que pediste. Pues aquellos serán herederos del Espíritu de Christo, á quien el amor hiciere sentir la partida de Christo, los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro sospirando siempre por su presencia. Así lo sentia aquel santo Varon, que decia: Fuiste consolador mio, y no te despediste de mí: yendo por tu camino, bendixiste los tuyos, y no lo ví. Los Angeles prometieron que bolverias, y no lo oí, &c.

Pues

Pues qual sería la soledad, el sentimiento, las voces, y las lagrimas de la sacratísima Virgen, del amado Discipulo, y de la Santa Magdalena, y de todos los Apostoles, quando viesse irseles, y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus corazones? Y con todo esto se dice, que bolvieron á Hierusalén con grande gozo, por lo mucho que le amaban. Porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su partida, por otra parte les hacia gozarse de su Glòria, porque el verdadero amor no se busca á sí, sino al que ama.

Resta considerar, con quanta gloria, con qué alegría, y con qué voces, y alabanzas sería recebido aquel noble triumphador en la Ciudad soberana, qual sería la fiesta, y el recibimiento que le harian, que sería ver allí ayuntados en uno, hombres, y Angeles, y todos á una caminar á aque-
lla

lla noble Ciudad, y poblar aquella^s Sillas desiertas de tantos años, y subir sobre todos aquella sacratissima Humanidad, y assentarse à la diestra del Padre? Todo es mucho de considerar, para que se vea quan bien empleados son los trabajos por amor de Dios, y como el que se humillò, y padeciò mas que todas las criaturas, es aqui engrandescido, y levantado sobre todas ellas, para que por aqui entiendan los amadores de la verdadera Gloria, el camino que han de llevar para alcanzarla, que es descender para subir, y ponerse debaxo de todos, para ser levantado sobre todos.

*DE SEIS COSAS QUE PUEDEN
entrevener en el exercicio
de la Oracion.*

CAPITULO V.

EStas son, Christiano Lector, las Meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana, para que assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, que antes de esta meditacion pueden preceder algunas cosas, y seguirse despues otras que estàn anexas, y son como vecinas de ellas.

Porque primeramente, antes que entremos en la Meditacion, es necesario aparejar el corazon para este santo exercicio, que es como quien templa la vihuela para tañer.

Despues de la preparacion, se sigue la leccion del passo que se ha de medi-

tar en aquel dia , segun el repartimiento de los dias de la semana. (como arriba lo tractamos) Lo qual sin duda es necessario à los principios , hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar.

Despues de la Meditacion , se puede seguir un devoto hacimiento de gracias por los beneficios rescebidos , y un ofrescimiento de toda nuestra vida , y de la de Christo nuestro Salvador, en recompensa de ellos.

La ultima parte es la peticion , que propriamente se llama Oracion , en la qual pedimos todo aquello que conviene , assi para nuestra salud , como para la de nuestros proximos , y de toda la Iglesia.

Estas seis cosas pueden entrevenir en la Oracion , las cuales , entre otros provechos , tienen tambien este , que dån al hombre mas copiosa materia de meditar , poniendole delante todas

estas diferencias de manjares , para que si no pudiere comer de uno , coma de otro , y para que si en una cosa se le acabare el hilo de la meditacion , entre luego en otra , donde se le ofrezca otra cosa en que meditar.

Bien veo , que ni todas estas partes , ni esta orden es siempre necessaria , mas todavia servirà esto à los que comienzan , para que tengan alguna orden , & hilo por donde se puedan al principio regir. Y por esto de ninguna cosa , que aqui dixere , quiero que se haga ley perpetua , ni regla general , porque mi intento no fue hacer ley , sino introduccion , para imponer à los nuevos en este camino , en el qual , despues que oyeren entrado , el uso , y la experiencia , y mucho mas el Espiritu Sancto les enseñará lo demàs.

ñor , poderosos para pensar cosa buena de nuestra parte , sino que toda nuestra suficiencia es de Dios , ni nadie puede invocar dignamente el Nombre de JESUS , sino con favor del Espiritu Sancto. Por tanto ven , ò dulcissimo Espiritu , y embia dende el Cielo los rayos de tu luz. Ven , ó Padre de los pobres. Ven , ò dador de las lumbres. Ven lumbre de los corazones. Ven consolador muy bueno , y dulce Huesped de nuestra anima , y dulce refrigerio de ella. En el trabajo , su descanso : en el ardor del estio , su templanza ; y en las lagrimas , su consuelo. O luz beatissima , hinche lo intimo del corazon de tus Fieles. *ÿ. Emitte spiritum tuum , & creabuntur. R. Et renovabis faciem terræ. Oratio. Deus qui corda fidelium , &c.*

Dicho esto , suplicara luego á nuestro Señor , que le de gracia , para que este allí con aquella atencion , y devocion , y con aquel recogimiento interior,

rior , y con aquel temor , y reverencia que conviene para estar ante tan Soberana Magestad , y que así gaste aquel tiempo de la Oracion , que salga de ella con nuevas fuerzas , y aliento para todas las cosas de su servicio ; porque la Oracion , que no pare luego este fruto , muy imperfecta es , y de muy baxo valor.

DE LA LECCION.

CAPITULO VII.

A Cabada la preparacion , se sigue luego la leccion de lo que se ha de meditar en la Oracion. La qual no ha de ser apresurada , ni corrida , sino atenta , y fosegada , aplicando á ella , no solo el entendimiento para entender lo que se lee , sino mucho mas la voluntad , para gustar lo que se entiende. Y quando hallare algun passo devo-

to, detengase algo mas en èl , para mejor sentirlo , y no sea muy larga la leccion , porque se dà mas tiempo à la meditacion , que es tanto de mayor provecho , quanto rumia , y penetra las cosas mas de espacio , y con mas afectos; pero quando tuviere el corazon tan destraído , que no puede entrar en la Oracion , puedese detener algo mas en la leccion , ò ayuntar en uno la leccion con la meditacion , leyendo un passo , y meditando sobre èl , y luego otro , y otro de la mesma manera ; porque yendo de esta manera atado el entendimiento à las palabras de la leccion , no tiene tanto lugar de derramarse por diversas partes , como quando vá libre , y suelto. Aunque mejor seria pelèar en desechar los pensamientos , y perseverar , y luchar (como otro Jacob toda la noche) en el trabajo de la Oracion. Porque al fin , acabada la batalla , se alcanza la victòria , dando Nuestro Señor

ñor la devocion , ò otra gracia mayor, la qual nunca se niega à los que fielmente pelèan.

DE LA MEDITACION.

CAPITULO VIII.

DEspues de la leccion , se signe la meditacion del passo que havemos leído. Y esta , unas veces es de cosas que se pueden figurar con la imaginacion , como son todos los passos de la Vida , y Pasion de Christo , el Juicio final , el Infierno , el Paraíso. Otras es de cosas , que pertenecen mas al entendimiento , que à la imaginacion , como es la consideracion de los beneficios de Dios , de su bondad , ò misericordia , ò qualquiera otra de sus perfecciones.

Esta meditacion se llama intelectual , y la otra imaginaria. Y de la una,

y de la otra solemos usar en estos Exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere. Y quando la meditacion imaginaria, havemos de figurar cada cosa de estas de la manera que ella es, ò de la manera que passaria, y hacer cuenta que en el proprio lugar donde estamos, passa todo aquello en presencia nuestra, porque con esta representacion de las cosas, sea mas viva la consideracion, y sentimiento de ellas, y aun imaginar que passan estas cosas dentro de nuestro corazon es mejor, que pues caben en èl Ciudades, y Reynos, mejor cabrà la representacion de estos Mysterios, y ayudará esto mucho para traer el anima recogida, ocupandose dentro de si misma (como abeja dentro de su corcho) en labrar su panal de miel; porque ir con el pensamiento à Jerusalem à meditar las cosas, que alli passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer, y hacer daño

à las cabezas, y por esta misma razon no debe el hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa, por no fatigar con esta vehemente aprehension la naturaleza.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.

CAPITULO IX.

Despues de la Meditacion, se sigue el hacimiento de gracias: para lo qual se debe tomar ocasion de la Meditacion passada, haciendo gracias à Nuestro Señor por el beneficio, que en aquello nos hizo, como si la Meditacion fue de la Passion, debe dar gracias à Nuestro Señor, porque nos redimió con tantos trabajos. Y si fue de los pecados, porque lo espero tanto tiempo á penitencia; y si de las miserias de la vida, por las muchas de que lo ha librado; y si del passo de la

muerte, porque lo libró de los peligros de ella, y esperó à penitencia. Y si de la Gloria del Paraíso, porque lo crió para tanto bien, y así de los demás.

Con estos beneficios juntará todos los otros, de que arriba tratamos, que son el beneficio de la Creacion, Conservacion, Redempcion, Vocacion, &c. Y así dará gracias à Nuestro Señor, porque lo hizo à su Imagen, y semejanza, y le dió memoria para que se acordasse de él: entendimiento, para que lo conociesse: voluntad, para que lo amasse. Y porque le dió un Angel, que lo guardasse de tantos trabajos, y peligros, y de tantos pecados mortales, y de la muerte quando estaba en ellos, que no fue menos que librarlo de la muerte eterna: y porque tuvo por bien de tomar nuestra naturaleza, y morir por nosotros. Y porque le hizo nacer de padres Christianos, y le dió el sagrado Baptismo, y en él le dió su
gra-

gracia, y prometió su Gloria, y le rescibió por hijo adoptivo. Y porque le dió armas para pelear contra el demonio, y el mundo, y la carne en el Sacramento de la Confirmacion. Y porque le dió asimismo en el Sacramento del Altar. Y porque le dió el Sacramento de la Penitencia, para tornar à cobrar la gracia perdida por el pecado mortal: y por las muchas buenas inspiraciones, que siempre le ha embiado, y embia, y por el ayuda que le dió para orar, y bien obrar, y perseverar en el bien comenzado. Y con estos beneficios, junte los demás beneficios generales, y particulares, que conoce haver rescibido de Nuestro Señor. Y por estos, y por todos los otros, así públicos, como secretos, de todas quantas gracias pudiere, y combide à todas las criaturas, así del Cielo, como de la tierra, para que le ayuden à este oficio. Y con este espíritu, podrá
de-

decir (si quisiere) aquel cantico : Benedicite omnia opera domini domino, laudate & super exaltate , &c. O el Psalmo : Benedic anima mea domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto ejus. Benedic anima mea dño. & noli oblivisci omnes retributiones ejus. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis , qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu viam tuam , qui coronat te in misericordia & miserationibus , &c.

DEL OFRECIMIENTO.

C A P I T U L O X.

Dadas de todo corazon al Señor las gracias por todos estos beneficios , luego naturalmente prorrumpel el corazon en aquel afecto del Propheeta David, que dice: Què darè yo al Señor por todas las mercedes que me ha hecho?

cho? A este deseo satisface el hombre en alguna manera , dando, y ofresciento à Dios de su parte todo lo que tiene , y puede ofrescerle.

Y para esto , primeramente debe ofrescer asimismo por perpetuo esclavo suyo , resignandose , y poniendose en sus manos , para que haga del todo lo que quisiere , en tiempo , y en eternidad , y ofrecer juntamente todas sus palabras , obras , pensamientos , y trabajos , que es todo lo que hiciere , y padesciere , para que todo sea gloria, y honra de su Sancto Nombre.

Lo segundo , ofrezca al Padre los Meritos , y Servicios de su Hijo , y todos los trabajos que en este mundo por su obediencia padesció dende el pesebre , hasta la Cruz , pues todos ellos son hacienda nuestra , y herencia que èl nos dexò en el Nuevo Testamento , por el qual nos hizo herederos de todo este tan gran thesoro. Y
así

así como no es menos mio lo dado de gracia , que lo adquirido por mi lanza ; así no son menos míos los meritos , y el derecho , que el medio , que si yo los huviera sudado , y trabajado por mí. Y por esto no menos puede ofrescer el hombre esta segunda ofrenda , que la primera , recontando por su orden todos estos servicios , y trabajos , y todas las virtudes de su Vida Sanctísima , su obediencia , su paciencia , su humildad , su fidelidad , su charidad , su misericordia , con todas las demás ; porque esta es la mas rica , y mas preciosa ofrenda , que le podemos ofrescer.

DE LA PETICION.

CAPITULO XI.

O frescida tan rica ofrenda , seguramente podemos pedir luego mercedes por ella. Y primeramente pidamos

mos con gran afecto de charidad , y con zelo de la honra de Nuestro Señor , que todas las gentes , y nasciones del mundo le conozcan , alaben , y adoren como á su unico , y verdadero Dios, y Señor, diciendo de lo intimo de nuestro corazon aquellas palabras del Propheta: Confieffente los Pueblos, Señor : confieffente los Pueblos. Roguemos tambien por las Cabezas de la Iglesia , como son Papa , Cardenales, Obispos , con todos los otros Ministros , y Prelados inferiores , para que el Señor los rija , y alumbre de tal manera , que lleven todos los hombres al conocimiento de obediencia de su Criador. Y asímesmo debemos rogar (como lo aconseja Sant Pablo) por los Reyes , y por todos los que están constituidos en dignidad , para que mediante su prudencia , vivamos vida quieta , y reposada , porque esto es acepto delante de Dios nuestro Salvador,

dor, el qual quiere que todos los hombres se salven, y vengan al conosci- miento de la verdad. Roguemos tam- bien por todos los miembros de su Cuerpo mystico, por los Justos, que el Señor los conserve, y por los pecado- res, que los convierta, y por los di- functos, que los saque misericordiosa- mente de tanto trabajo, y los lleve al descanso de la vida perdurable.

Roguemos tambien por todos los pobres, enfermos, encarcelados, cap- tivos, &c. Que Dios, por los meritos de su Hijo, los ayude, y libre de mal.

Y despues de haver pedido para nuestros proximos, pidamos luego pa- ra nosotros, y que sea lo que le have- mos de pedir, su misma necesidad lo enseñará à cada uno, si bien se conof- ciere. Mas para mayor facilidad de es- ta doctrina, podemos pedir las merce- des siguientes:

Primeramente, pidamos por los

me-

meritos, y trabajos de este Señor, per- don de todos nuestros pecados, y en- mienda de ellos, y especialmente pida- mos favor contra todas aquellas passio- nes, y vicios à que somos mas inclina- dos, y mas tentados, descubriendo to- das estas llagas aquel Medico Celestial, para que èl las sane, y las cure con la unctio[n] de su gracia.

Lo segundo, pidamos aquellas al- tìsimas, y nobilìsimas virtudes, en que consiste la summa de toda la per- feccion christiana, que son: Fè, Espe- ranza, Amor, Temor, Humildad, Pa- ciencia, Obediencia, Fortaleza para to- do trabajo, pobreza de espiritu, me- nosprecio del mundo, discrecion, pu- reza de intencion, con otras semejan- tes virtudes, que estàn en la cumbre de este espiritual edificio; porque la Fè es la primera raiz de toda la Christian- dad: la Esperanza es el baculo, y re- medio contra las tentaciones de esta vi- da:

da:

da: la Charidad, es fin de toda la perfeccion christiana: el temor de Dios, es principio de la verdadera sabiduria: la humildad, es el fundamento de todas las virtudes: la paciencia, es armadura contra los golpes, y encuentros del enemigo: la obediencia, es una muy agradable ofrenda, donde el hombre ofrece à si mismo à Dios en sacrificio: la discrecion, es los ojos con que el alma ve, y anda todos sus caminos; y la fortaleza los brazos, con que hace todas sus obras; y la pureza de intencion, la que refiere, y endereza todas nuestras obras à Dios.

Lo tercero, pidamos luego las otras virtudes, que demàs de ser ellas de fuyo muy principales, sirven para la guarda de estas mayores, como son la templanza en comer, y beber, la moderacion de la lengua, la guarda de los sentidos, la medida, y composicion del hombre exterior; la suavidad, y buen exem-

ejemplo para con los proximos: el rigor, y aspereza para consigo, con otras virtudes semejantes.

Despues de esto, acabe con la petition del amor de Dios, y en esta se detenga, y ocupe la mayor parte del tiempo, pidiendo al Señor con entrañables afectos, y deseos, (pues en ella consiste todo nuestro bien) y podrá decir así:

*PETICION ESPECIAL DEL AMOR
de Dios.*

Sobre todas estas virtudes, dame, Señor, gracia, para que te ame yo con todo mi corazon, con toda mi anima, con todas mis fuerzas, y con todas mis entrañas, así como tú lo mandas. O toda mi esperanza, toda mi gloria, todo mi refugio, y alegría! O el mas Amado de los amados! O Esposo florido, Esposo suave, Esposo melifluo! O dulzura de mi corazon! O vi-

da de mi anima, y descanso alegre de mi espíritu! O hermoso, y claro dia de la eternidad, y serena luz de mis entrañas, y paraíso florido de mi corazón! O amable principio mio, y summa suficiencia mia!

Apareja, Dios mio: apareja, Señor, una agradable morada para ti en mi, para que según la promesa de tu santa palabra, vengas a mi, y reposes en mi. Mortifica en mi todo lo que desagrada a tus ojos, y hazme hombre, según tu corazón. Hierde, Señor, lo mas intimo de mi anima con las saetas de tu amor, y embriagala con el vino de tu perfecta charidad. O quando será esto? Quando te agradaré en todas las cosas? Quando estara muerto todo lo que hay contrario a ti en mi? Quando seré de todo tuyo? Quando dexaré de ser mio? Quando ninguna cosa fuera de ti vivirá en mi? Quando ardentísimamente te amaré? Quando me abrasará toda la llama

de tu amor? Quando estaré todo derretido, y traspasado con tu efficacissima suavidad? Quando abrirás a este pobre mendigo, y le descubrirás el hermosísimo Reyno tuyo, que está dentro de mí, el qual eres tú con todas tus riquezas? Quando me arrebatarás, y anegarás, y trasportarás, y asconderás en tí, donde nunca mas parezca? Quando, quitados todos los impedimientos, y estorvos, me harás un espíritu contigo, para que nunca ya me pueda mas apartar de tí?

O amado amado, amado de mi anima! O dulzura, dulzura de mi corazón, oyeme Señor, no por mis merecimientos, sino por tu infinita bondad! Enséñame, alumbrame, enderazame, y ayudame en todas las cosas, para que ninguna cosa se haga, ni diga, sino lo que fuere a tus ojos agradable. O Dios mio, amado mio, entrañas mias, bien de mi anima! O amor mio dulce! O

deleyte mio grande ! O fortaleza mia valedme , luz mia guiadme!

O Dios de mis entrañas , por qué no te dás al pobre ? Hinchas los Cielos , y la tierra , y mi corazon dexas vacio ! Pues vistes los lirios del campo , y guifas de comer à las avecillas , y mantienes los gusanos ; por qué te olvidas de mi , pues á todos olvido por tí ? Tarde te conocí , Bondad infinita. Tarde te amè , Hermosura tan antigua , y tan nueva. Triste del tiempo que no te amè. Triste de mi , pues no te conocia. Ciego de mí , que no te veía. Estabas dentro de mi , y yo andaba à buscarte por defuera. Pues aunque te halle tarde , no permitas , Señor , por tu divina clemencia , que jamás te dexe.

Y porque una de las cosas que mas te agradan , y mas hierde tu corazon , es tener ojos para saberte mirar , dame , Señor , effos ojos con que te mire : conviene saber , ojos de paloma sencillos,

ojos

ojos castos , y vergonzosos : ojos humildes , y amorosos : ojos devotos , y llorosos : ojos atentos , y discretos , para entender tu voluntad , y cumplirla , para que mirandote yo con effos ojos , sea de tí mirado con aquellos ojos , con que miraste à Sant Pedro quando le heciste llorar su pecado : con aquellos ojos con que miraste al Hijo Pródigo , quando le saliste à rescebir , y le diste beso de paz : con aquellos ojos con que miraste al Publicano , quando él no osaba alzar los ojos al Cielo : con aquellos ojos con que miraste à la Magdalena , quando ella lavaba tus pies con las lagrimas de los suyos : finalmente , con aquellos ojos con que miraste á la Esposa en los Cantares , quando le dixiste : Hermosa eres , amiga mia , hermosa eres , tus ojos son de paloma , para que agradandote de los ojos , y hermosura de mi anima , le dèes aquellos

K 3

arreos

arreos de virtudes, y gracias, con que siempre te parezca hermosa.

O Altísima clementísima! Benignísima Trinidad, Padre, Hijo, Espiritu Sancto, un solo Dios verdadero, enseñame, enderezame, y ayudame, Señor en todo! O Padre todo poderoso, por la grandeza de tu infinito poder, asienta, y confirma mi memoria en ti, y hinchela de sanctos, y devotos pensamientos! O Hijo Santísimo, por la eterna sabiduría tuya, clarifica mi entendimiento, y adornalo con el conocimiento de la summa verdad, y de mi extremada vileza! O Spiritu Sancto, amor del Padre, y del Hijo, por tu incomprehensible bondad, traspassa en mi toda tu voluntad, y enciendela con un tan grande fuego de amor, que ningunas aguas lo puedan apagar. O Trinidad Sagrada, unico Dios mio, y todo mi Bien, ò si pudiesse yo alabarte,

y

y amarte, como te alaban, y aman todos los Angeles! O si tuviesse yo el amor de todas las criaturas, quan de buena gana te lo daría, y traspassaria en ti, aunque ni este bastaria para amarte como tu mereces. Tu solo te puedes dignamente amar, y dignamente alabar, porque tu solo comprehendes tu incomprehensible bondad, y así tu solo la puedes amar quanto ella merece, de manera, que en solo esse divinisimo pecho se guarda justicia de amor.

O Maria, Maria, Maria Virgen Sanctísima, Madre de Dios, Reyna del Cielo, Señora del Mundo, Sagrario del Espiritu Sancto, Lyrio de pureza, Rosa de paciencia, Paraiso de deleytes, Espejo de castidad, dechado de innocencia. Ruega por este pobre desferrado, y peregrino, y parte con él de las sobras de tu abundantísima charidad. O vosotros Bienaventurados

K 4

Sanc-

Sanctos, y Sanctas, y vosotros Bienaventurados Espiritus, que assi ardeis en el amor de vuestro Criador; y señaladamente vosotros Seraphines, que abraçais los Cielos, y la Tierra con vuestro amor, no desampareis este pobre, y miserable corazon, si no alimpialdo como los labios de Esaias de todos sus pecados, y abrafaldo con la llama de esse vuestro ardentissimo amor, para que solo á este Señor ame, á él solo busque, en él solo repose, y more en siglos de los siglos. Amen.

*DE ALGUNOS AVISOS, QUE SE
deben tener en este sancto
exercicio.*

C A P I T U L O . XII.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para dar materia de consideracion, que es una de las prin-
ci-

cipales partes de este negocio, porque la menor parte de la gente tiene suficiente materia de consideracion, y assi por falta de ella faltan muchos en este exercicio. Agora diremos sumariamente la manera, y forma que en esto se podrá tener. Y aunque de esta materia el principal Maestro sea el Espiritu Sancto, pero todavia la experiencia nos ha mostrado ser necessarios algunos avisos en esta parte, porque el camino para ir á Dios es arduo, y tiene necesidad de guia, sin la qual muchos andan mucho tiempo perdidos, y des-taminados.

Primero aviso.

Sea, pues, el primer aviso este, que quando nos pusieremos á considerar alguna cosa de las susodichas en sus tiempos, y exercicios determinados, no debemos estar tan atados á ella, que tengamos por mal hecho salir de aque-

lla à otra , quando hallaremos en ella mas devocion , mas gusto , ò mas provecho , porque como en fin , todo esto sea la devocion lo que mas sirviere para este fin , esso se ha de tener por lo mejor. Aunque esto no se debe hacer por livianas causas , sino con ventaja conocida. Asimismo, si en algun passo de su Oracion , ò Meditacion , sintiere mas gusto , ò devocion que en otro , detengase en èl todo el espacio que le durare este afecto , aunque todo el tiempo del recogimiento se le vaya en esso. Porque como el fin de todo esto sea la devocion , (como diximos) yerro sería buscar en otra parte con esperanza dudosa , lo que ya tenemos en las manos cierto.

Segundo aviso.

Sea el segundo , que trabaje el hombre , por escusar en este exercicio la demasiada especulacion del entendimien-

to-

to , y procure de tratar este negocio , mas con afectos , y sentimientos de la voluntad , que con discursos , y especulaciones del entendimiento. Porque sin duda , no aciertan esse camino los que de tal manera se ponen en la Oracion á meditar los Mysterios Divinos , como si los estudiasen para predicar , lo qual mas es derramar el espiritu , que recogerlo , y andar mas fuera de sí , que dentro de sí. De donde nasce , que acabada su Oracion , se quedan secos , y sin jugo de devocion , y tan faciles , y ligeros para qualquier liviandad , como lo estaban antes. Porque en hecho de verdad , los tales no han orado , sino parlado , y estudiado , que es un negocio bien diferente de la Oracion. Debrian los tales considerar , que en este exercicio mas nos llegamos á escuchar , que à hablar. Pues para acertar en este negocio , lleguese el hombre con corazon de una vegecica , ignorante , y

hu-

humilde, y mas con voluntad, dispuesta, y aparejada para sentir, y aficionarse à las cosas de Dios, que con entendimiento despavilado, y atento para escudriñarlas, porque esto es proprio de los que estudian para saber, y no de los que oran, y piensan en Dios para llorar.

Tercero aviso.

El aviso passado nos enseña como debemos sossegar el entendimiento, y entregar todo este negocio à la voluntad; mas el presente pone tambien su tassa, y medida à la misma voluntad, para que no sea demasiada, ni vehemente en su exercicio: para lo qual es de saber, que la devocion que pretendemos alcanzar, no es cosa que se ha de alcanzar à fuerza de brazos, (como algunos piensan) los quales, con demasiados ahinchos, y tristezas forzadas, y como hechizas, procuran alcanzar lagrimas, y compas-

passion, quando piensan en la Passion de el Salvador, porque esso fuele secar mas el corazon, y hacerlo mas inhabil para la Visitacion del Señor, como enseña Casiano. Y demàs de esto, suelen estas cosas hacer daño à la salud corporal, y à veces dexan al animo tan atemorizado con el sinfabor, que alli recibio, que teme tornar otra vez al exercicio, como à cosa que experimentò haverle dado mucha pena. Contentese, pues, el hombre con hacer buenamente lo que es de su parte, que es hallarse presente à lo que el Señor padescio, mirando con una vista sencilla, y sossegada, y con un corazon tierno, y compasivo, y aparejado para qualquier sentimiento, que el Señor le quisiere dar, lo que por el padescio, mas dispuesto para recibir el afecto, que su misericordia le diere, que para exprimirlo à fuerza de brazos. Y esto hecho, no se congoje por lo demàs, quando no le fuere dado.

Quarto aviso.

De todo lo susodicho podremos colegir, qual sea la manera de atencion, que debemos tener en la Oracion, porque aqui principalmente conviene tener el corazon, no caído, ni floxo, sino vivo, atento, y levantado à lo alto. Mas assi como es necessario estar aqui con esta atencion, y recogimiento de corazon; assi por otra parte conviene, que esta atencion sea templada, y moderada, porque no sea dañosa à la salud, ni impida à la devocion, porque algunos hay que fatigan la cabeza con la demasiada fuerza que ponen para estar atentos à lo que piensan. (como ya diximos) Y otros hay, que por huir de este inconveniente, están alli muy floxos, y remissos, y muy faciles para ser llevados de todos vientos. Para huir de estos extremos, conviene

llevar tal medio, que ni con la demasiada atencion fatiguemos la cabeza, ni con el mucho descuido, y floxedad, dexemos andar vagueando el pensamiento por do quisiere. De manera, que assi como solemos decir al que vá sobre una bestia maliciosa, que lleve la rienda tieffa: conviene saber, ni muy apretada, ni muy floxa, porque, ni buelva atras, ni camine con peligro; assi debemos procurar, que vaya nuestra atencion moderada, y no forzada, con cuidado, y no con fatiga congojosa.

Mas particularmente conviene avisar, que al principio de la Meditacion, no fatiguemos la cabeza con demasiada atencion, porque quando esto se hace, suelen faltar para adelante las fuerzas, como faltan al caminante, quando al principio de la jornada se dá mucha priessa à caminar.

Quinto aviso.

Mas entre todos estos avisos, el principal sea, que no desfmaye el que ora, ni desista de su exercicio, quando no fiente luego aquella blandura de devocion que èl desea. Necesario es con longanidad, y perseverancia esperar la venida del Señor, porque à la gloria de su Magestad, y à la baxeza de nuestra condicion, y à la grandeza del negocio que tratamos, pertenesce que estemos muchas veces esperando, y aguardando à las puertas de su Palacio sagrado.

Pues quando de esta manera hayas aguardado un poco de tiempo, si el Señor viniere, dale gracias por su venida: y si te pareciere que no viene, humillate delante de èl, y conoíce que no mereces lo que no te dieron, y contentate con haver alli hecho sacrificio de

tì mismo, y negado tu propria voluntad, y crucificado tu apetito, y luchado con el demonio, y contigo mismo, y hecho à lo menos esso que era de tu parte. Y si no adoraste al Señor con la adoracion sensible que deseabas, basta que lo adoraste en espiritu, y en verdad, como èl quiere ser adorado. Y creeme cierto, que este es el passo mas peligroso de esta navegacion, y el lugar donde se prueban los verdaderos devotos, y que si de este sales bien, en todo lo demás te irá prosperamente.

Finalmente, si todavia te pareciessse que era tiempo perdido perseverar en la Oracion, y fatigar la cabeza sin provecho, en tal caso no tendria por inconveniente, que despues de haver hecho lo que es en tì, tomasses algun libro devoto, y trocasses por entonces la Oracion, por la Licion: con tanto, que el leer fuesse no corrido, ni apresurado, sino reposado, y con mucho

fentimiento de lo que vâs leyendo, mezclando muchas veces en sus lugares la Oracion con la Licion, lo qual es cosa muy provechosa, y muy facil de hacer á todo genero de personas, aunque sean muy rudas, y principiantes en este camino.

Sexto aviso.

Y no es diferente documento del pasado, ni menos necesario avisar, que el Siervo de Dios no se contente con qualquier gustillo que halla en su Oracion, (como hacen algunos) que en derramando una lagrimilla, ò sintiendo alguna ternura de corazon, piensan que han yá cumplido con su exercicio. Esto no basta para lo que aqui pretendemos. Porque afsi como no basta para que la tierra fructifique un pequeño rocío de agua, que no hace mas que matar el polvo, y mo-

jar

jar la tierra por defuera, sino que es menester tanta agua, que cale hasta lo intimo de la tierra, y la dexé harta de agua para que pueda fructificar: afsi tambien es acá necessaria la abundancia de este rocío, y agua celestial para dar fructo de buenas obras. Pues por esto con mucha razon se aconseja, que tomemos para este sancto exercicio el mas largo espacio que pudieremos. Y mejor sería un rato largo, que dos cortos, porque si el espacio es breve, todo èl se gasta en soslegar la imaginacion, y quietar el corazon, y despues de ya quieto, levantamonos del exercicio, quando lo huvieramos de comenzar.

Y descendiendo mas en particular à limitar este tiempo, paresceme que todo lo que es menos de hora y media, ó dos horas, es corto plazo para la Oracion, porque muchas veces se passa mas que media hora en templar la vihuela,

L 2

y

y en quietar (como dixè) la imaginacion , y todo el otro espacio es menester para gozar del fructo de la Oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros sanctos exercicios , como es despues de Maytines , ò despues de haver oido, ò dicho Missa , ò despues de alguna devota Lectiõ , ò Oracion vocal , mas dispuesto se halla el corazon para este negocio , y (assi como en leña seca) muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambien el tiempo de la madrugada sufre ser mas corto , porque es el mas aparejado de quantos hay para este officio. Mas el que fuere pobre de tiempo por sus muchas ocupaciones , no dexè de ofrescer su cornadillo con la pobre viuda en el Templo, porque si esto no queda por su negligencia , aquel que todas las criaturas provee conforme à su necesidad , y naturaleza, proveerà à él tambien segun la suya.

Septimo aviso.

Conforme à este documento , se dà otro semejante à èl , y es , que quando el anima fuere visitada en la Oracion , ò fuera de ella , con alguna particular visitacion del Señor , que no la dexè pasar en vano , sino que se aproveche de aquella ocasion que se le ofrece , porque es cierto , que con este viento navegarà el hombre mas en una hora, que sin él en muy muchos dias.

☞ Assi se dice que lo hacia Sant Francisco , de quien escribe Sant Buenaventura , que era tan particular el cuidado que en esto tenia , que si andando camino lo visitaba nuestro Señor con alguna particular visitacion , hacia ir delante los companeros , y èl estabase quieto , hasta acabar de rumiar , y digerir aquel bocado , que le venia del Cielo. Los que assi no lo hacen , suelen com-

munmente ser castigados con esta pena, que no hallen à Dios quando lo buscaren , pues quando èl los buscaba , no los hallò.

Ostavo aviso.

El ultimo , y mas principal aviso fea , que procurémos en este santo exercicio de juntar en uno la meditacion con la contemplacion , haciendo de la una escalón para subir à la otra , para lo qual es de saber, que el oficio de la meditacion , es considerar con estudio, y atencion las cosas Divinas , discurrendo de unas en otras, para mover nuestro corazón á algun afecto , y sentimiento de ellas, que es como quien hiebre un pedernal , para sacar alguna centella de èl. Mas la contemplacion, es haver yá sacado esta centella ; quiero decir , haver yá hallado esse afecto, y sentimiento , que se buscaba, y estàr con reposo , y silencio gozando de èl,

nò con muchos discursos , y especulaciones del entendimiento , sino con una simple vista de la verdad , por lo qual dice un Sancto Doctor , que la meditacion discurre con trabajo , y con fructo ; mas la contemplacion sin trabajo , y con fructo , la una busca , la otra halla : una rumia el manjar , la otra lo gusta : la una discurre , y hace consideraciones : la otra se contenta con una simple vista de las cosas , porque tiene yá el amor , y gusto de ellas : finalmente , la una es como medio , la otra como fin ; la una como camino , y movimiento ; y la otra como termino de este camino, y movimiento.

De aqui se infiere una cosa muy comun , que enseñan todos los Maestros de la Vida Espiritual ; (aunque poco entendida de los que la leen) conviene saber , que assi como alcanzado el fin cessan los medios , como tomado el puerto cessa la navegacion ; assi quan-

do el hombre , mediante el trabajo de la meditacion , llegare al reposo, y gusto de la contemplacion , debe por entonces cessar de aquella piadosa , y trabajosa inquisicion. Y contento con una simple vista, y memoria de Dios , (como si lo tuviesse presente) gozar de aquel afecto que se le dà , ora sea de amor , ora de admiracion , ò de alegría , ò cosa semejante. La razon porque esto se aconseja , es , porque como el fin de todo este negocio consulta mas en el amor , y afectos de la voluntad , que en la especulacion del entendimiento , quando yá la voluntad està presa , y tomada de este afecto , debemos escusar todos los discursos , y especulaciones del entendimiento , en quanto nos sea posible , para que nuestra anima , con todas sus fuerzas , se emplee en esto , sin derramarse por los actos de otras potencias. Y por esto aconseja un Doctor , que assi como el hombre se
 sin-

sintiere inflamar del amor de Dios , debe luego dexar todos estos discursos , y pensamientos , (por muy altos que parezcan) no porque sean malos , sino porque entonces son impeditivos de otro bien mayor , que no es otra cosa mas , que cessar el movimiento llegado el termino , y dexar la meditacion , por amor de la contemplacion. Lo qual señaladamente se puede hacer al fin de todo el exercicio , que es despues de la peticion del amor de Dios , de que arriba tratamos ; lo uno , porque se presupone yá entonces , que el trabajo del exercicio pasado , havrá parido algun afecto , y sentimiento de Dios , pues (como dice el Sabio) mas vale el fin de la Oracion , que el principio ; y lo otro , porque despues del trabajo de la meditacion , y oracion , es razon que el hombre de un poco de huelga al entendimiento , y le dexé reposar en los brazos de la contemplacion , pues en
 este

este tiempo deseche el hombre todas las imaginaciones que se le ofrecieren, acalle el entendimiento, quiete la memoria, y fixela en nuestro Señor, considerando, que está en su presencia, no especulando por entonces cosas particulares de Dios. Contentese con el conocimiento que de él tiene por fé, y aplique la voluntad, y el amor, pues este solo le abraza, y en él está el fruto de toda la meditacion, y el entendimiento es quasi nada lo que de Dios puede conocer, y puedele mucho amar. Encierrefe dentro de sí mismo en el centro de su anima, donde está la Imagen de Dios, y allí esté atento á él, como quien escucha al que habla de alguna torre alta, ó como que le tuviesse dentro de su corazon, y como que en todo lo criado no huviesse otra cosa sino sola ella, ó solo él. Y aun de sí misma, y de lo que hace se havia de olvidar, porque (como decia uno de aque-

llos

llos padres) aquella es perfecta oracion, donde el que está orando, no se acuerda que está orando. Y no solo al fin del exercicio, sino tambien al medio, y en qualquier otra parte, que nos tomare este sueño espiritual, quando está como adormecido el entendimiento de la voluntad, debemos hacer esta pausa, y gozar de este beneficio, y bolver á nuestro trabajo, acabado de digerir, y gustar aquel bocado; así como hace el Hortelano quando riega una hera, que despues de llena de agua, detiene el hilo de la corriente, y dexa empapar, y difundirse por las entrañas de la tierra seca la que ha rescbido, y esto hecho, torna á soltar el hilo de la fuente, para que aun resciba mas, y mas, y quede mejor regada. Mas lo que entonces el anima siente, lo que goza la luz, y la hartura, y la charidad, y paz que rescibe, no se puede explicar con palabras, pues aqui está la paz, que exce-

de

de todo sentido, y la felicidad que en esta vida se puede alcanzar.

Algunos hay tan tomados del amor de Dios, que apenas han comenzado á pensar en él, quando luego la memoria de su dulce nombre les derrite las entrañas, los quales tienen tan poca necesidad de discursos, y consideraciones para amarle, como la madre, ò la esposa, para regalarle con la memoria de su hijo, ò esposo, quando le hablan de él; y otros, que no solo en el exercicio de la Oracion, sino fuera de él, andan tan absortos, y tan empapados en Dios, que de todas las cosas, y de sí mismos se olvidan por él, porque si esto puede muchas veces el temor furioso de un perdido, quanto mas lo podrá el amor de aquella infinita hermosura, pues no es menos poderosa la gracia, que la naturaleza, y que la culpa? Pues quando esto el anima sintiere, en qualquier parte de la Oracion que

lo sienta, en ninguna manera lo debe desechár, aunque todo el tiempo del exercicio se gastasse en esto, sin rezar, ò meditar las otras cosas, que tenia determinadas, sino fuessen de obligacion; porque assi como dice Sant Augustin, que se ha de dexar la Oracion vocal, quando alguna vez fuesse impedimento de la devocion; assi tambien se debe dexar la meditacion, quando fuesse impedimento de la contemplacion.

Donde tambien es mucho de notar, que assi como nos conviene dexar la meditacion por la afeccion, para subir de menos à mas; assi por el contrario à veces convendrá dexar la afeccion por la meditacion, quando la afeccion fuesse tan vehemente, que se temiesse peligro á la salud, perseverando en ella, como muchas veces acaesce à los que sin este aviso se dán à estos exercicios, y los toman sin discrecion, atraídos con la fuerza de la divina suavidad. Y en

tal caso como este, (dice un Doctor) que es buen remedio salir algun afecto de compasion, meditando un poco en la Pasion de Christo, ò en los pecados, y miserias del mundo, para aliviar, y defahogar el corazon.

Fin de la primera Parte.



SE-



SEGUNDA PARTE

DE ESTE TRATADO,
que habla de la devocion.

QUE COSA SEA DEVOCION.

CAPITULO PRIMERO.



L mayor trabajo, que padescen las personas, que se dán á la Oracion, es la falta de devocion, que muchas veces en ella tienen; porque quando esta no falta, ninguna cosa hay mas dulce, ni mas facil, que orar. Por esta razon (yá que havemos tratado de la materia de la oracion, y del modo que en ella se podrá tener) será bien tratemos agora de las cosas, que

que ayudan á la devocion , y tambien de las que la impiden , y de las tentaciones mas comunes de las personas devotas , y de algunos avisos , que para este exercicio seràn necessarios. Mas primero hará mucho al caso declarar , què cosa sea Devocion , porque sepamos antes , que tal sea la joya porque militamos.

Devocion (dice Santo Thomàs) que es una virtud , la qual hace al hombre prompto , y habil para toda virtud , y le despierta , y facilita para el bien obrar. La qual difinicion manifestamente declara la necesidad , y utilidad grande de esta virtud , porque en ella està encerrado mas , de lo que algunos pueden pensar.

Para lo qual es de saber , que el mayor impedimiento que tenemos para bien vivir , es la corrupcion de la naturaleza , que nos vino por el pecado , de la qual procede una grande inclinacion,

cion , que tenemos para el mal , y una grande dificultad , y pesadumbre para el bien ; y estas dos cosas nos hacen dificultosísimo el camino de la virtud , siendo ella de fuyo la cosa mas dulce , mas hermosa , mas amable , mas honrosa del mundo. Pues contra esta dificultad , y pesadumbre , proveyó la Divina Sabiduria de convenientísimo remedio , que es la virtud , y socorro de la devocion ; porque así como el viento cierzo esparce las nubes , y dexa el Cielo sereno , y descombrado ; así la verdadera devocion sacude en nuestra anima toda esta pesadumbre , y dificultad , y la dexa por entonces habilitada , y desembarazada para todo bien , porque esta virtud de tal manera es virtud , que tambien es un especial don del Espiritu Sancto , un rocío del Cielo , un socorro , y visitacion de Dios , alcanzado por la Oracion , cuya condicion es pelear. Contra esta dificultad , y

pesadumbre , proveyó despedir esta tie-
 bieza , dar esta promptitud , hinchar el
 anima de buenos deseos , alumbrar el
 entendimiento , esforzar la voluntad,
 encender el amor de Dios , apagar las
 llamas de los malos deseos , causar haf-
 tío del mundo , y aborrescimiento del
 pecado , y dar al hombre por enton-
 ces otro fervor , otro espíritu , y otro
 esfuerzo , y aliento para bien obrar. De
 manera , que así como Sansón , quan-
 do tenia cabellos , tenia mayores fuer-
 zas , que todos los otros hombres del
 mundo , y quando estos le faltaban , era
 tan flaco como todos los otros ; así lo es
 tambien el anima del Christiano , quan-
 do tiene esta devocion ; y quando flaca ,
 no la tiene. Esto es , pues , lo que Sancto
 Thomás quiso significar en aquella
 difinicion , y esta es sin dubda la mayor
 alabanza , que se puede decir de esta
 virtud , que siendo una sola , es como
 un estimulo , y aguijón de todas las

otras ; y por esto , el que de verdad de-
 sea caminar por el camino de las virtu-
 des , no vaya sin estas espuelas , porque
 nunca podrá facer de harona à su mala
 bestia , si vá sin ellas.

De lo dicho parece claro , que co-
 sea sea la verdadera , y essencial devo-
 cion ; porque no es devocion aquella
 ternura de corazon , ò consolacion , que
 sienten algunas veces los que oran , si-
 no esta promptitud , y aliento para bien
 obrar , de donde muchas veces acaesce
 hallarse lo uno sin lo otro , quando el
 Señor quiere probar los suyos. Verdad
 es , que de esta devocion , y promptitud ,
 muchas veces nasce aquella consolacion ;
 y por el contrario , esta mesma conso-
 lacion , y gusto espiritual , acrecienta
 la devocion esencial , que es aquella
 promptitud , y aliento para bien obrar.
 Y por esta causa los Siervos de Dios
 pueden , con mucha razon , desear , y
 pedir estas alegrías , y consolaciones , no

por el gusto que en ellas hay , sino por que son causa de acrescentamiento de esta devocion , que nos habilita para bien obrar , como lo significò el Propheta quando dixo : Por el camino de tus Mandamientos , Señor, corrí, quando dilataste mi corazon ; conviene saber , con el alegría de tu consolacion, que fue causa de esta ligereza. Pues de los medios por do se alcanza esta devocion , pretendemos aora aqui tratar, y porque con esta virtud andan juntas todas las otras , que tienen especial familiaridad con Dios , por esso tratar de los medios por do se alcanza la devocion , es tratar de los medios por do se alcanza la perfecta oracion , y contemplacion , y las consolaciones del Espiritu Sancto , y el amor de Dios , y la sabiduría del Cielo , y aquella union de nuestro espiritu con Dios , que es el fin de toda la vida espiritual , y es , finalmente , tratar de los medios por do se

al-

alcanza el mesmo Dios en esta vida, que es aquel thesoro del Evangelio, y aquella preciosa Margarita , por cuya posesion el sabio Mercader alegremente se deshizo de todas las cosas. Por do parece , que esta es una altissima Theologia , pues aqui se enseña el camino para el summo bien , y passò por passò se arma una escalera para alcanzar el fructo de la felicidad , segun que en esta vida se puede alcanzar.

DE NUEVE COSAS , QUE AYUDAN
à alcanzar la devocion.

CAPITULO II.

LAS cosas , pues , que ayudan á la devocion son muchas ; porque primeramente hace mucho al caso tomar estos sanctos exercicios muy de veras , y muy à pechos , con un corazon muy determinado , y ofrescido à todo

M 3

lo

lo que fuere necesario para alcanzar esta preciosa Margarita, por arduo, & dificultoso que sea; porque es cierto, que ninguna cosa grande hay, que no sea dificultosa, y así tambien lo es esta à lo menos à los principios.

Ayuda tambien la guarda del corazon de todo genero de pensamientos ociosos, y vanos, y de todos los afectos, y amores peregrinos, y de todas las turbaciones, y movimientos apasionados, pues està claro, que cada cosa de estas impide la devocion, y que no menos conviene tener el corazon templado para orar, y meditar, que la vihuela para tañer.

Ayuda tambien la guarda de los sentidos, especialmente de los ojos, y de los oidos, y de la lengua, porque por la lengua se derrama el corazon, y por los ojos, y oidos se hinche de diversas imaginaciones, de cosas con que se perturba la paz, y sosiego del ani-

ma.

ma. Por donde con razon se dice, que el contemplativo ha de ser sordo, y ciego, y mudo, porque quanto menos se derrama por defuera, tanto mas recogido estará de dentro.

Ayuda para esto mismo la soledad, porque no solo quita las ocasiones de distraimiento à los sentidos, y al corazon, y las ocasiones de los pecados, sino tambien combida al hombre à que more dentro de sí mismo, y trate con Dios, y consigo, movido con la oportunidad del lugar, que no admite otra compañía, que esta.

Ayuda otrofi la licion de los libros espirituales, y devotos, porque dan materia de consideración; y recogen el corazon, y despiertan la devocion; y hacen que el hombre de buena gana piense en aquello, que le supo dulce; mas antes siempre se representa à la memoria, lo que abunda en el corazon.

M 4

Ayu-

Ayuda la memoria continua de Dios, y el andar siempre en su presencia, y el uso de aquellas breves Oraciones, que Sant Augustin llama jaculatorias, porque estas guardan la casa del corazon, y conservan el calor de la devocion, como arriba se platicò. Y assi se halla el hombre à cada hora prompto para llegar se à la Oracion. Este es uno de los principales documentos de la vida espiritual, y uno de los mayores remedios para aquellos, que ni tienen tiempo, ni lugar para darse à la Oracion, y el que traxere siempre este cuidado, en poco tiempo aprovecharà muy mucho.

Ayuda tambien la continuacion, y perseverancia en los buenos exercicios en sus tiempos, y lugares ordenados, mayormente à la noche, ó à la madrugada, que son los tiempos mas convenientes para la Oracion, como toda la Escritura nos enseña.

Ayu-

Ayudan las asperezas, y abstinencias corporales, la mesa pobre, la cama dura, el cilicio, y la disciplina, y otras cosas semejantes, porque todas estas cosas, assi como nacen de devocion, assi tambien despiertan, conservan, y acrecientan la raíz de donde nascen.

Ayudan, finalmente, las obras de misericordia, porque nos dan confianza para padecer delante de Dios, y acompañan nuestras oraciones con servicios, porque no se puedan llamar del todo ruegos secos, y merecen que sea misericordiosamente rescibida la Oracion, pues procede de misericordioso corazon.

DE

DE DIEZ COSAS , QUE IMPIDEN
la devocion.

CAPITULO III.

Y Así como hay cosas que ayudan à la devocion , así tambien hay cosas que la impiden : entrè las quales la primera es los pecados , no solo los mortales , sino tambien los veniales , porque estos aunque no quitan la charidad , quitan el fervor de la charidad , que es casi lo mismo que devocion , por donde es razon evitarlos con todo cuidado , ya que no fuesse por el mal que nos hacen , á lo menos por el grande bien que nos impiden.

Impide tambien el remordimiento de la consciencia , que procede de los mismos pecados , (quando es demasiado) porque trae el anima inquieta , y caida , desmayada , y flaca para todo buen exercicio.

Im-

Impiden tambien los escrupulos , por la misma causa , porque son como espinas , que punzan la consciencia , y la inquietan , y no la dexan reposar , y sossegar en Dios , y gozar de la verdadera paz.

Impide tambien qualquier amargura , y desabrimiento de corazon , y tristeza desordenada , porque con esto muy mal se puede compadescer el gusto , y suavidad de la buena consciencia , y del alegria espiritual.

Impiden otrosi , los cuidados demasidos , los quales son aquellos mosquitos de Egipto , que inquietan al anima , y no la dexan dormir este sueño espiritual , que se duerme en la Oracion , antes alli mas , que en otra parte la inquietan , y divierten de su exercicio.

Impiden tambien las ocupaciones demasidas , porque ocupan el tiempo , y ahogan el espiritu , y así dexan al

hom-

hombre sin tiempo , y sin corazon para vacar à Dios.

Impiden los regalos , y consolaciones sensuales , (quando el hombre es demasiado en ellas) porque el que se dá mucho à las consolaciones del mundo , no merece las del Espiritu Sancto , como dice Sant Bernardo.

Impide el regalo en el demasiado comer , y beber , mayormente las cenas largas , porque estas hacen muy mala cama á los espirituales ejercicios , y à las vigiliassagradas , porque con el cuerpo pesado , y harto de mantenimiento , muy mal aparejado està el animo para bolar à lo alto.

Impide el vicio de la curiosidad , assi de los sentidos , como del entendimiento , que es querer oir , y saber muchas cosas , y desear cosas polidas , curiosas , y bien labradas , porque todo esto ocupa el tiempo , embaraza los sentidos , inquieta al anima , y derra-

mala en muchas partes , y assi impide la devocion.

Impide , finalmente , la interrupcion de todos estos sanctos ejercicios , sino es quando se dexa por causa de alguna piadosa , ò justa necesidad , porque (como dice un Doctor) es muy delicado el espiritu de la devocion , el qual despues de ido , ò no buelve , ò à lo menos con mucha dificultad. Y por esto , assi como los arboles , y los cuerpos humanos quieren sus riegos , y mantenimientos ordinarios , y en faltando esto luego desfallecen , y defmedran ; assi tambien lo hace la devocion , quando le falta el riego , y mantenimiento de la consideracion.

Todo esto se ha dicho assi sumariamente , para que mejor se pudiesse tener en la memoria la declaracion , de lo qual podrà ver quien quisiere con el ejercicio , y larga experiencia.

DE LAS TENTACIONES MÁS
comunes, que suelen fatigar à los
que se dan à la Oracion, y de
sus remedios.

CAPITULO IV.

Agora será bien tratar de las tentaciones mas comunes de las personas que se dan à la Oracion, y de sus remedios, las quales por la mayor parte son las siguientes: La falta de las consolaciones espirituales. La guerra de los pensamientos importunos. Los pensamientos de blasfemia, é infidelidad. El temor desordenado. El sueño demasiado. La desconfianza de aprovechar. La presumpcion de estar yá muy aprovechado. El apetito demasiado de saber. El indiscreto zelo de aprovechar. Estas son las mas comunes tentaciones, que hay en este camino, los

los remedios de las quales son los siguientes:

Primero aviso.

Primeramente, al que le faltaren las consolaciones espirituales, el remedio es, que no por esso dexé el exercicio de la Oracion acostumbrada, aunque le parezca desabrida, y de poco fructo, fino pongase en la presencia de Dios como reo, y culpado, y examine su consciencia, y mire si por ventura perdió esta gracia por su culpa, suplique al Señor con entera confianza le perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia, y misericordia, en sufrir, y perdonar à quien otra cosa no sabe fino ofenderle. De esta manera sacará provecho de su sequedad, tomando ocasion para mas se humillar, viendo lo mucho que peca, y para mas amar à Dios, viendo lo mucho que le perdona. Y aunque no halle gusto en es

tos ejercicios , no desista de ellos, porque no se requiere que sea siempre fabroso , lo que ha de ser provechoso. A lo menos esto se halla por experiencia , que todas las veces que el hombre persevera en la Oracion con un poco de atencion , y cuidado , haciendo buenamente lo poco que puede , al cabo sale de alli consolado , y alegre , viendo que hizo de su parte algo de lo que era en si. Mucho hace en los ojos de Dios , quien hace todo lo que puede , aunque pueda poco. No mira Nuestro Señor tanto al caudal del hombre , quanto su posibilidad , y voluntad. Mucho dá quien desea dar mucho , quien dá todo lo que tiene , quien no dexa nada para si. No es mucho durar mucho en la Oracion , quando es mucha la consolacion. Lo mucho es , que quando la Devocion es poca , la Oracion sea mucha , y mucho mayor la humildad , y la paciencia,

y la perseverancia en el bien obrar. Tambien es necessario en estos tiempos andar con mayor sollicitud , y cuidado , que en los otros , velando sobre la guarda de sí mismo , y examinando con mucha atencion sus pensamientos , y palabras , y obras : Porque como entonces nos falte el alegria espiritual , (que es el principal remo de esta navegacion) es menester suplir con cuidado , y diligencia lo que falta de gracia. Quando así te vieres , has de hacer cuenta (como dice Sant Bernardo) que se te han dormido las velas que te guardaban , y que se te han caído los muros , que te defendian. Y por esto toda la esperanza de salud está en las armas , pues yá no te ha de defender el muro , sino la espada , y la destreza en el pelear. O quanta es la gloria del anima , que de esta manera batalla , que sin escudo se defiende , y que sin armas pelea , y sin fortaleza es el fuerte,

te, y hallandose en la batalla sola, toma el esfuerzo, y animo por compañia!

No hay mayor gloria en el mundo, que imitar en las virtudes al Salvador. Y entre sus virtudes se cuenta por muy principal, haver padescido lo que padesció, sin admitir en su anima ningun genero de consuelo. De manera, que el que así padeciere, y pelear, tanto será mayor imitador de Christo, quanto mas careciere de todo genero de consuelo. Y esto es beber el caliz de la obediencia puro, sin mezcla de otro licor. Este es el toque principal, en que se prueba la fineza de los amigos, si son verdaderos, ò no lo son.

Segundo aviso.

Contra la tentacion de los pensamientos importunos, que nos suelen combatir en la Oracion, el remedio es,

pe-

pelear varonilmente, y perseverantemente contra ellos, aunque esta resistencia no ha de ser con demasiada fatiga, y congoja de espiritu, porque no es este negocio tanto de fuerza, quanto de gracia, y humildad. Y por esto, quando el hombre se hallare de esta manera, debe bolverse a Dios sin escrupulo, y sin congoja, (pues esto, ò no es culpa, ò es muy liviana) y con toda humildad, y devocion le diga: *Ve is aqui, Señor mio, quien yo soy, que se esperaba de este muladar, sino semejantes olores? que se esperaba de esta tierra, que Vos maldixistes, sino zarzas, y espinas? Este es el fructo que ella puede dar, si vos, Señor, no la alimpiáis. Y dicho esto, torne a atar su hilo como de antes, y espere con paciencia la visitacion del Señor, que nunca falta á los humildes. Y si todavia te inquietaren los pensamientos, y tú todavia perseverantemente les resistieres, y,*

N 2

hi-

hicieres lo que es en tí, debes tener por cierto, que mucha mas tierra ganas en esta resistencia, que si estuvieras gozando de Dios á todo fabor.

Tercero aviso.

Para remedio de las tentaciones de blasfemia, es de saber, que afsi como ningun linage de tentacion es mas penoso que este, afsi ninguno hay menos peligroso, y afsi el remedio es, no hacer caso de estas tentaciones, pues el pecado no está en el sentimiento, sino en el consentimiento, y en el deleyte, el qual aqui no hay, sino antes lo contrario, y afsi mas se puede llamar esta pena, que culpa, porque quando lexos está el hombre de recibir alegría con estas tentaciones, tan lexos está de tener culpa en ellas. Y por esso el remedio (como dixe) es menospreciarlas, y no temerlas; porque quando de-

masiadamente se temen, el mismo temor las despierta, y las levanta.

Quarto aviso.

Contra las tentaciones de infidelidad, el remedio es, que acordandose el hombre por un cabo de la pequenez humana, y por otro de la grandeza divina, piense en lo que Dios le manda, y no sea curioso en querer escudriñar sus obras, pues vemos que muchas de ellas exceden à todo nuestro saber. Y por tanto, el que quiere entrar en este Sanctuario de las obras divinas, ha de entrar con mucha humildad, y reverencia, y llevar consigo ojos de paloma sencilla, y no de serpiente maliciosa, y corazon de Discipulo, y no de Juez temerario. Hagase como niño pequeño, porque á los tales enseña Dios sus secretos. No cure de saber el por què de las obras divi-

nas , cierre el ojo de la razon , y abra solo el de la Fè, porque este es el instrumento con que se han de tantear las obras de Dios. Para mirar las obras humanas , muy bueno es el ojo de la razon humana : mas para mirar las divinas , no hay cosa mas desproporcionada , que él. Mas porque ordinariamente esta tentacion es al hombre penosissima , el remedio es el de la passada , que es no hacer caso de ella , pues mas es esta pena, que culpa , porque no puede haver culpa en lo que la voluntad esta contraria , como alli se declaró.

Quinto aviso.

Algunos hay , que son combatidos de grandes temores , y fantasías , quando se apartan solos de noche à orar. Contra esta tentacion , el remedio es hacerse el hombre fuerza , y perseverar en su exercicio ; porque huyendo, cre-

ce el temor ; y peleando , la offadia. Aprovecha tambien considerar , que ni el demonio , ni otra cosa es poderosa para nos dañar , sin licencia de nuestro Señor. Tambien aprovecha considerar , que tenemos al Angel de nuestra Guarda à nuestro lado , y en la Oracion mejor , que en otra parte , porque alli asiste él para nos ayudar , y llevar nuestras oraciones al Cielo , y defendernos del enemigo , que no nos pueda hacer mal.

Sexto aviso.

Contra el sueño demasado , el remedio es considerar , que el sueño unas veces procede de necesidad , y entonces el remedio es , no negar al cuerpo lo que es suyo , porque no nos impida lo que es nuestro. Otras procede de enfermedad , y entonces no debe el hombre congoxarse por esso , pues no tiene culpa , ni tampoco debe dexarse del

todo vencer, sino hacer de su parte lo que buenamente pudiere, para que del todo no se pierda la oracion, sin la qual no tenemos seguridad, ni alegria verdadera en esta vida. Otras veces nasce el sueño de pereza, o del demonio; que lo procura. Entonces el remedio es el ayuno, no beber vino, beber poca agua, estar de rodillas, o en pie, o en cruz, y no arrimado, hacer alguna disciplina, o otra qualquier aspereza, que despierte, y punce la carne.

Finalmente, el unico, y general remedio, ansi para este mal, como para los otros, es pedirlo à aquel que esta aparejado para dar, si huviere quien siempre le quiera pedir.

Septimo aviso.

Contra las tentaciones de la desconfianza, y de la presumpcion, que son vicios contrarios, es forzado que haya

haya diversos remedios. Para la desconfianza, el remedio es considerar, que este negocio no se ha de alcanzar por solas tus fuerzas, sino por la Divina gracia, la qual tanto mas presto se alcanza, quanto mas el hombre desconfia de su propria virtud, y confia en sola la bondad de Dios, à quien todo es posible.

Para la presumpcion el remedio es, considerar que no hay mas claro indicio de estar el hombre muy lexos, que creer que esta muy cerca, porque en este camino los que van descubriendo mas tierra, estos se dan mayor priesta, por ver lo mucho que les falta, y por esto nunca hacen caso de lo que tienen, en comparacion de lo que desean. Mirate, pues, como en un espejo, en la vida de los Sanctos, y en las de otras personas señaladas, que agora viven en carne, y veras que eres ante ellos
co.

como un enano , en presencia de un gigante , y así no presumirás.

Octavo aviso.

Contra la tentacion del demasado apstito de saber , y de estudiar , el primer remedio es, considerar quanto mas excelente es la virtud , que la sciencia, y quanto mas excelente la sabiduría divina , que la humana , para que por aqui vea el hombre , quanto mas se debe ocupar en los exercicios , por do se alcanza la una , que la otra. Tenga la gloria de la sabiduría del mundo , las grandezas que quisieres , que al fin se acaba esta gloria con la vida. Pues que cosa puede ser mas miserable , que adquirir con tanto trabajo , lo que tan poco se ha de gozar ? Todo lo que aqui puedes saber es nada. Y si te exercitares en el amor de Dios , presto lo irás à ver,

ver , y en él verás todas las cosas. Y el dia del Juicio no nos preguntarán , que leímos , sino que hicimos , ni quan bien hablamos , ò predicamos , sino quan bien obramos.

Nono aviso.

Contra la tentacion del indiscreto zelo de aprovechar à otros , el principal remedio es , que de tal manera entendamos en el provecho del proximo, que no sea con perjuicio nuestro. Y que de tal manera entendamos en los negocios de las consciencias ajenas , que tomemos tiempo para las nuestras , el qual ha de ser tanto , que baste para traer à la continua el corazon devoto , y recogido , porque esto es andar en espíritu , como dice el Apostol , que es andar el hombre mas en Dios , que en si mismo. Pues como esto sea raíz , y principio de todo nuestro bien , todo nuestro trabajo ha de ser procurar de tener tan larga,

y tan profunda oracion , que baste para traer siempre el corazon con esta manera de recogimiento , y de devocion , para lo qual no basta qualquier manera de recogimiento , y oracion , sino es menester que sea muy larga , y muy profunda.

DE ALGUNOS AVISOS NECESARIOS

para los que se dan à la Oracion.

CAPITULO V.

UNA de las cosas mas arduas , y dificultosas , que hay en esta vida , es saber ir à Dios , y tratar familiarmente con el. Y por esto no se puede este camino andar sin alguna buena guia , ni tampoco sin algunos avisos , para no perderse en el , y por esto serà necesario apuntar aqui algunos , con la nuestra acostumbrada brevedad Entre los qua-

quales , el primero sea cerca del fin que en estos ejercicios se ha de tener. Para lo qual es de saber , que (como esta comunicacion con Dios sea una cosa tan dulce , y tan deleytable , segun que dice el Sabio) de aqui nasce , que muchas personas atraidas con la fuerza de esta maravillosa suavidad , (que es sobre todo lo que se puede decir) se llegan à Dios , y se dan à todos los espirituales ejercicios , assi de licion , como de oracion , y uso de Sacramentos , por el gusto grande que hallan en ellos , de tal manera , que el principal fin que à esto los lleva , es el deseo de esta maravillosa suavidad. Este es un muy grande , y muy universal engaño , en que caen muchos. Porque como el principal fin de todas nuestras obras haya de ser amar à Dios , y buscar à Dios , esto mas es amar à sí , y buscar à sí ; conviene saber , su proprio gusto , y contentamiento , que es el fin que los Philosophos pre-

pretendian en su contemplacion. Y esto es tambien, como dice un Doctor, un linage de avaricia, luxuria, y gula espiritual, que no es menos peligrosa, que la otra sensual.

Y lo que mas es, de este mismo engaño se sigue otro no menor, que es juzgar el hombre á sí, y á los otros por estos gustos, y sentimientos, creyendo que tanto tiene cada uno, mas, ó menos de perfeccion, quanto mas, ó menos gusta, ó no gusta de Dios, que es un engaño muy grande. Pues contra estos dos engaños sirve este aviso, y regla general, que cada uno entienda, que el fin de todos estos exercicios, y de toda la vida espiritual, es la obediencia de los mandamientos de Dios, y el cumplimiento de la Divina voluntad, para lo qual es necesario que muestre la voluntad propria, para que así viva, y reyne la Divina, pues es tan contraria á ella.

Y porque tan gran victoria como esta, no se puede alcanzar sin muy grandes favores, y regalos de Dios, por esto principalmente se ha de exercitar la oracion, para que por ella se alcancen estos favores, y se sienta estos regalos, para salir con esta empresa. Y de esta manera, y para tal fin, se puedan pedir, y procurar los deleytes de la oracion, (segun que arriba diximos) como los pedia David, quando decia: Buelveme, Señor, el alegria de tu salud, y confirmame con tu espiritu principal. Pues conforme á esto, entenderá el hombre qual ha de ser el fin que ha de tener en estos exercicios, y por aquí tambien entenderá por donde ha de estimar, y medir su aprovechamiento, y el de los otros; conviene saber, no por los gustos que huviere recibido de Dios, sino por lo que por él huviere padescido, así por hacer la voluntad divina, como por negar la propria.

Que este haya de ser el fin de todas nuestras lecciones , y oraciones, no quiero traer para esto mas argumento , que aquella divina Oracion, ó Psalmo: *Beati immaculati in via* ; que teniendo ciento y setenta y siete versos , (porque es el mayor del Psalterio) no se hallará en él uno solo , que no haga mencion de la Ley de Dios , y de la guarda de sus Mandamientos , lo qual quiso el Espíritu Sancto que assi fuesse , para que por aqui claramente viessem los hombres , como todas sus Oraciones, y Meditaciones se havian de ordenar en todo, y en parte á este fin , que es la obediencia , y guarda de la Ley de Dios, y todo lo que va fuera de aqui , es uno de los muy subtiles, y mas colorados engaños del enemigo , con el qual hace creer á los hombres , que son algo , no siendo. Por lo qual dicen muy bien los Sanctos , que la verdadera prueba del hombre , no es el gusto de la oracion,

sino

sino la paciencia de la tribulacion , la abnegacion de si mismo , y el cumplimiento de la divina voluntad , aunque para todo esto aprovecha grandemente, assi la Oracion , como los gustos , y consolaciones , que en ella se dan.

Pues conforme á esto, el que quisiere ver quanto ha aprovechado en este camino de Dios , mire quanto cresce cada dia en humildad interior , y exterior. Como sufre las injurias de los otros ? Como sabe dar passada á las flaquezas ajenas ? Como acude á las necesidades de sus proximos ? Como se compadece , y no se indigna contra los defectos ajenos ? Como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion ? Como rige su lengua ? Como guarda su corazon ? Como trae domada su carne con todos sus apetitos , y sentidos ? Como se sabe valer en las prosperidades , y adversidades ? Como se repara , y provee en todas las cosas , con gravedad,

O

dad,

dad, y discrecion? Y sobre todo esto, mire si està muerto al amor de la honra, y del regalo, y del mundo, y segun lo que en esto huviere aprovechado, ó desaprovechado, así se juzgue, y no segun lo que siente, ò no siente de Dios. Y por esto siempre ha de tener èl un ojo, y el mas principal en la mortificacion, y el otro en la Oracion, porque essa misma mortificacion no se puede perfectamente alcanzar sin el socorro de la Oracion.

Segundo aviso.

Y si no debemos desear consolaciones, y deleytes espirituales, para solo parar en ellos, sino por los provechos que nos causan, mucho menos se deben desear visiones, ò revelaciones, ò arrebatamientos, y cosas semejantes, que pueden ser mas peligrosas à los que no están fundados en humildad. Y no ten-

tenga el hombre miedo de ser en esto desobediente à Dios; porque quando èl quiere revelar algo, èl lo sabe descubrir por tales modos, que por mas que el hombre huya èl se lo certificarà, de manera, que no pueda dudar, aunque quier: 1.

Tercero aviso.

Debe ansimismo ser avisado en callar los favores, y regalos que nuestro Señor le hiciere, si no fuere à solo su Maestro Espiritual. Por lo qual dice Sant Bernardo, que el varon devoto ha de tener en la Celda escriptas estas palabras. Mi secreto para mi, mi secreto para mi.

Quarto aviso.

Tambien debe el hombre tener aviso de tratar con Dios, con la mayor humildad, y reverencia, que le sea posible.

fible, de manera, que nunca el anima ha de estar tan regalada, y favorecida de Dios, que no buelva los ojos àzia dentro, y mire su vileza, y encoja sus alas, y se humille delante tan grande Magestad, como lo hacia San Augustin, de quien se dice: Que havia aprendido à alegrarse en la presencia de Dios con temor.

Quinto aviso.

Diximos arriba, que el Siervo de Dios ha de trabajar por tener sus tiempos señalados para vacar à Dios, pues allende de este ordinario de cada dia, debe desocuparse à tiempos de todo genero de negocios, aunque sean Santos para entregarse del todo à los espirituales exercicios, y dar à su anima un abundante pasto, con el qual se repare lo que con los defectos de cada dia se gasta, y se cobren nuevas fuerzas para

passar adelante. Y aunque esto se debe hacer en otros tiempos, mas especialmente se debe hacer en las fiestas principales del año, y en los tiempos de tribulaciones, y trabajos, y despues de algunos caminos largos, y de algunos negocios, que han causado distraimiento, y derramamiento en el corazon, para tornar à recogerlo.

Sexto aviso.

Algunos hay tambien, que tienen poco tiempo, y discrecion en sus exercicios, quando les va bien con Dios. A los quales su misma prosperidad viene à ser ocasion de su peligro. Porque hay muchos à quien parece, que se les dà esta gracia à manos llenas, los quales como hallan tan suave la comunicacion del Señor, entreganse tanto à ella, y alargan tanto los tiempos de la Oracion, y las vigiliias, y asperezas

corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir á la continua tanta carga, viene á dar con ella en tierra.

De donde nasce, que muchos vienen á estragarse los estomagos, y las cabezas con que se hacen inhabiles, no solo para los otros trabajos corporales, si no tambien para essos mismos exercicios de Oracion.

Por lo qual conviene tener mucho tiento en estas cosas, mayormente á los principios donde los fervores, y consolaciones son mayores, y la experiencia, y discrecion menos, para que de tal modo tratemos la manera del caminar, que no faltemos á medio camino.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que so color de discrecion hurtan el cuerpo á los trabajos, el qual, aunque en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comienzan, porque como dice Sant Bernardo, imposible es que per-

severe mucho en la vida religiosa el que siendo novicio es ya discreto; siendo principiante, quiere ser prudente; y siendo aun nuevo, y mozo, comienza á tratarse, y regalarse como viejo.

Y no es facil de juzgar qual de estos dos extremos sea mas peligroso, sino que la indiscrecion (como dice muy bien Gerson) es mas incurable, porque mientras el cuerpo está sano, esperanza hay que podrá haver remedio, mas despues de ya estragado, con la indiscrecion mal se puede remediar.

Septimo aviso.

Otro peligro hay tambien en este camino, y por ventura mayor que todos los passados, el qual es, que muchas personas despues que algunas veces han experimentado la virtud inestimable de la Oracion, y visto por experiencia como todo el concierto de la vida

da espiritual depende de ella , pareces , que ella sola es el todo , y que ella sola basta para ponerlos en salvo , y assi vienen á olvidarse de las otras virtudes , y afloxar en todo lo demás. De donde tambien procede , que como todas las otras virtudes ayuden á esta virtud , faltando el fundamentò , tambien falta el edificio : assi mientras mas el hombre procedera esta virtud , menos puede salir con ella.

Por esto , pues , el Siervo de Dios debe poner los ojos , no en una virtud sola , por grande que sea , sino en todas las virtudes ; porque assi como en la vihuela una sola voz no hace armonia si no fueran todas , assi una virtud sola no basta para hacer ésta espiritual consonancia , si todas no responden con ella. Y assi como un relox si se embaraza un solo punto , para todo , assi tambien acaesce en el relox de la vida espiritual si falta una sola virtud.

Ostavo aviso.

Aqui tambien conviene avisar , que todas estas cosas que hasta aqui se han dicho para ayudar á la devocion , se han de tomar como unos aparejos con que el hombre se dispone para la divina gracia , ocupandose diligentemente en ellos , y quitando la confianza de ellos , y poniendola en solo Dios. Digo esto , porque hay algunas personas , que hacen una como arte de todas estas reglas , y documentos , pareciendoles , que assi como el que aprende un oficio , guardadas bien las reglas de él , por virtud de ellas saldrá luego buen Oficial : assi tambien el que estas reglas guardare , por virtud de ellas alcanzará luego lo que desea , sin mirar , que esto es hacer arte de la gracia , y atribuir á reglas , y artificios humanos , lo que es pura dadi-va , y misericordia del Señor.

Pues por esto conviene tomar estos negocios, no como cosa de arte, sino como de gracia, porque tomandolo de esta manera, sabrà el hombre, que el principal medio, que para esto se requiere, es una profunda humildad, y conocimiento de su propia miseria, con grandissima confianza en la Divina misericordia, para que del conocimiento de lo uno, y de lo otro procedan siempre continuas lagrimas, y oraciones, con las quales, entrando el hombre por la puerta de la humildad, alcance lo que desea por humildad, y lo conserve con humildad, y lo agradezca con humildad, sin tener ninguna repunta de confianza, ni en su manera de ejercicios, ni en cosa que se haga suya.

Fin del Libro de la Oracion.



SIGUESE UNA BREVE

Introduccion, para los que comienzan à servir à nuestro Señor.



ASI como todas las Artes humanas tienen sus principios, y elementos, que son como un A. B. C. de donde comienzan, assi tambien los tiene el camino de Dios, (que es Arte de las Artes, y fin de toda nuestra vida) y estos será bien señalar aqui brevemente, para los que de nuevo quieren entrar en el. Y porque los comienzos de las cosas han de ser de lo mas facil; de aqui será razon que comencemos, apuntando algunos ejercicios espirituales, que con ser muy fa-

ciles de cumplir, son como una leche de nutrimento de esta vida espiritual, porque asi como el pesce se conserva en el agua, asi la vida-espiritual con exercicios espirituales.

Entre estos, el primero sea, que asi como el hombre se determinare de servir à Dios, y dexar al mundo, haga luego una Confesion General de todas las culpas de la vida passada. Para lo qual debe tomar algunos dias antes, en los quales, discurriendo por todas las edades de la vida passada, y por todos los Mandamientos de la Ley Divina: examine con dolor, y amargura de su corazon todo lo que ha dicho, hecho, ò pensado contra Dios, contra su proximo, y contra si mismo, para confesarlo enteramente à su proprio Confesor; aprovechandose en esto de la pluma, para poder mejor ayudar à la flaqueza de la memoria. Y aqui debe enseñar el buen Maestro à su Discipulo la

manera de confesarse, y examinarse, y aparejarse para la confesion: asi para esta general, como para las otras ordinarias, que mas à menudo se han de hacer. Porque no es de todos saberse conoser, ni tampoco saberse confesar fructuosamente, sino son avisados, y enseñados en esta parte.

Lo segundo debe aconsejarle, que en este tiempo se exercite en las Meditaciones arriba puestas, especialmente en las de la primera semana, (que son mas acomodadas para este tiempo) procurando por medio de ellas inclinar su corazon à dolor, y aborrecimiento de los pecados, temor de Dios, y menoscupio del mundo. Y aqui se ofrece gran oportunidad al Maestro, para platicar el exercicio de la Oracion, y Meditacion, y declarar todos los avisos arriba escriptos: en los quales conviene que este muy resuelto para darlos à comer, y saberlos bien enseñar, de tal

manera , que de buen Maestro salga el Discipulo bien enseñado.

Lo tercero, debe enseñarle con quanta reverencia , y con què devocion se ha de aparejar un dia , ò dos antes para la Sagrada Comunión , y con quanto temor , y temblor se ha de llegar à ella , y con quanta devocion se ha de recoger despues de ella , para abrazar al Señor , que rescibì , y derribarse à sus Pies , y darle gracias por tal hospederia , tal visitacion , y tal beneficio. Y ansimesmo le enseñe quan recogido , y quieto ha de estár aquel dia , y el dia precedente , y en què genero de Liciones , Meditaciones , y Oraciones se ha de ocupar , para mejor aparejarse à este mysterio , y aprovecharse de èl ,

Lo quarto , enseñele de la manera que se ha de haver en todos los lugares , y tiempos , y en todas las otras obras exteriores. Con quanta templanza , y honestidad ha de tomar refecion en la

mesa , con quanta devocion , y acatamiento ha de estár en la Missa. (y doquiera que estuviere el Santissimo Sacramento) Con quanta atencion , y devocion ha de asistir à los Oficios Divinos , aparejandose primeramente con oracion , y recogimiento de corazon para ellos , y peleando fuertemente en ellos contra todas las importunas imaginaciones del enemigo , que mas alli que en otra parte nos combaten.

Enseñele tambien quan compuesto ha de ser en sus movimientos , quan mesurado en sus ojos , quan considerado en sus palabras , quan templado en sus risas , quan humilde à los mayores , quan benigno à los menores , quan cortés à sus iguales , quan humano para con los pobres , quan piadoso para con los enfermos : y como no ha de ser precipitado , ni inconsiderado en todas sus cosas.

Enseñele tambien , còmo ha de andar en la presencia de Dios , trayendole

siempre ante los ojos, como juez, y testigo de su vida: haciendo todas las cosas con aquel mismo tiento, y religion que las haria, si realmente le tuviese delante.

Y así mismo le enseñe, cómo debe andar siempre encerrado, y escondido dentro de su corazón, y cómo debe procurar en todo lugar, y tiempo, y en todo genero de negocios hurtar el corazón, y levantarle á Dios con alguna breve oracion, tomando motivo para esto de todas quantas cosas oyere, y viere, como hacen las abejas, que de todas las flores facan algo para hacer su miel. Y particularmente es muy loable consejo, que á imitacion del Apostol Sant Bartholomè, muchas veces entre dia, y noche, hincado de rodillas, ó en pie, ó como pudiere, haga oracion á Dios, y juntas las manos ofrezca á sí mismo con todos sus deseos á nuestro Señor, pidiendole su amor, y gracia, aunque esto no sea mas que por un Credo, ó

dos:

dos: porque de esta devocion muchas veces se sigue mas provecho de lo que nadie puede pensar. Esto sirve para que en el altar de nuestro corazón siempre haya fuego, procurando atizarlo con todas estas consideraciones, y palabras devotas, que son como nutrimento de la devocion, y amor de Dios; y quando alguna vez el pensamiento se le derramare, debe recogerlo, y reducirlo á lo interior, no con pena, y desassosiego, (como se suele hacer) sino amorosa, y devotamente: porque con el fuego del Divino amor, se deshacen, y consumen todas estas negligencias, como dicen los Sanctos. Y podrá entonces, buuelto á sí mismo, reprehenderse mansamente, diciendo: Donde me fui, ó buen Jesus, por qué me aparté de tí? Donde te has ido bolando, anima mia? Qué traes de allá sino derramamiento, y tibieza? No sabes, que el Señor está con los que están consigo, y se aparta

P.

de

de los que se apartan de su corazon?

Y aunque en todo tiempo debe el hombre traer consigo este cuidado quanto le sea posible; pero señaladamente à la mañana en despertando, trabaje por cerrar la puerta à todo genero de pensamientos terrenos, y ocupar la posada con la memoria de nuestro Señor, ofreciendole luego las primicias del dia. Y podrá en este tiempo hacer tres cosas. La primera, darle gracias, porque le diò aquella noche quieta, y le libró de las fantasmas, y assechanzas del enemigo, y por todos los otros beneficios, como es de la creacion, conservacion, vocacion, redempcion, &c.

La segunda, ofrezcale todo quanto aquel dia hiciere, y padesciere, y trabajare, y todos los passos, y exercicios en que se ocupare, y asimismo tambien se ofrezca con todas sus cosas, para que todo sea à gloria suya, y de todo haga èl lo que fuere à su sancta voluntad.

luntad, como de cosa suya. La tercera, pidale gracia para que en aquel dia no haga cosa que sea en ofensa de su Magestad, y principalmente le pida favor para contra todos aquellos vicios que se siente mas tentado, y armese con una fuerte determinacion, y circunspeccion contra ellos, y con esto diga la Oracion del Pater noster, y Ave Maria de espacio devotamente.

A la noche, antes que se acueste, entre consigo en juicio, y tomese cuenta de todo lo que aquel dia hizo, ò dixo, ò pensò contra la Ley de Dios, y de las negligencias, y tibieza que tuvo en su servicio, y del olvido de èl. Y dicha con devocion la confesion general, con un Pater noster, y una Ave Maria, pida perdon de lo mal hecho, y gracia para la enmienda de ello.

Quando se acostare, pongase en la cama de la manera que estará en la sepultura, y considere un poco la figura

que alli ha de tener su cuerpo, y reze sobre si un responso, ò un Pater noster, y un Ave Maria, como sobre un difuncto.

Todas las veces que despertare de noche, sea con un Gloria Patri, &c. ò Jesu nostra Redemptio, &c. ò con otra cosa semejante: y todas las veces que el relox diere la hora, diga: Bendita sea la hora en que mi Señor Jesu Christo nació, y murió por mí. Señor, á la hora de mi muerte, acuerdate de mí. Y piense entonces como hay tiene una hora menos de vida, y que poco á poco se acabará de andar esta jornada.

Quando se assentare à la mesa, piense como Dios es el que le dà de comer, y el que criò todas las cosas para su servicio, y dele gracias por la comida que le dà, y mire à quantos faltò, lo que à èl sobra, y con quanta facilidad posee lo que otros alcanzaron con tanto trabajo, y peligro.

Quan-

Quando fuere tentado del enemigo, el mayor remedio es, correr con grandissima ligereza à la Cruz, y mirar alli á Christo despedazado, y descoyuntado, y desfigurado, manando rios de fangre, y acordarse que la principal causa porque alli se puso, fue por destruir el pecado, y suplicarleha con toda devocion, no permita el que reyne en nuestros corazones una cosa tan abominable, y que èl con tantos trabajos procuró destruir. Y asì dirá de todo corazon: Señor, que os pusiessedes Vos àì, porque yo no pecasse, y que no baste esso para apartarme de pecar! No lo permitais, Señor, por essas Sacratissimas Llagas, no me desampareis, mi Dios, pues me vengo à Vos, fino mostradme otro mejor puerto donde me pueda guarescer. Si Vos me desamparais, que ferà de mí? A donde irè? Quièn me defenderà? Ayudadme, Señor, Dios mio, y defendedme de este

P 3

Dra-

Dragón , pues yo no puedo sin Vos. Y ferà muy bien á veces hacer à mucha priessa la señal de la Cruz encima del corazon, si estuviere en parte que lo pueda hacer sin nota de nadie. De esta manera las tentaciones le seràn ocasion de mayor corona , y de que mas veces al dia levante su corazon à Dios , y assi el demonio , que venia por lana , bolverà, como dicen, trasquilado. Esta es, Christiano-Lector, la leche de los que comienzan : oye agora en el siguiente capitulo la summa de toda esta espiritual doctrina.

DE TRES COSAS QUE DEBE HACER

*el que quiere aprovechar mucho
en poco tiempo.*

EL que quiere en poco tiempo aprovechar mucho , mediante la gracia de nuestro Señor , ha de ser solícito en estas tres cosas.

La

La primera, en la aspereza , y maltratamiento de su carne, en la vileza , y aspereza , y templanza del comer , y beber , en el vestir , en la cama , y en todas las cosas que usare : en estar de rodillas , ó en pie , ó en Cruz , ó prostrado en la Oracion , en tomar disciplinas , en traer cilicios , en ayunos , y sobre todo en las vigiliàs sanctas en Oracion. Y en todo se ha de mirar , que se aflija la carne , y no se amate el espíritu , ni haga daño à la salud corporal. Y por esto ha de ser, con consejo de su Maestro espiritual , si lo tiene, y si no lo tiene , de otra persona muy espiritual, y muy penitente , y exemplar. Y porque muy pocos sienten la perfección sino como ellos lo obran , si aun esto no huviere , ayudese de su buena discrecion , fundada en nuestro Señor , y no en el saber de la carne que el regalo finge ser discreto , y vaya experimentando las cosas : porque la experiencia

P 4

con

con la oracion, y pura intencion, le irá dando lumbre de lo que debe hacer.

Lo segundo, y mas principal, conviene que sea solícito en la mortificacion interior de sí mismo, y de sus apetitos, y sensuales inclinaciones: y en la abnegacion de su propia voluntad, por cumplir la divina, y la de sus mayores, à quien debe obediencia, y de su Maestro espiritual, si lo tiene, y en el exercicio de las virtudes interiores, y exteriores, quando le fuere necesario, ò la charidad del proximo, ò de sí mismo le obligare, ò nuestro Señor de dentro le combidare à ello, aunque sea sin obligacion de precepto.

Lo tercero, ha de ser solícito en la continua Oracion. Porque es imposible à nosotros crucificar nuestra carne, y mucho mas imposible la mortificacion interior, y negamiento de nosotros mismos, y el exercicio de las virtudes, (por ser sobre nuestra naturaleza)

si.

sino mediante la gracia de Nuestro Señor. Al qual es facilissimo obrar en nosotros sobre toda naturaleza, lo qual él hará si instantemente le pedimos. Y pues somos pobres, y no tenemos fuerza para trabajar, si queremos ser ricos de dones celestiales, necesario nos es mendigar à quien nunca cessará de nos dar, si nosotros no cessaremos de le pedir. Y por esto el que quiere enriquecerse de estos dones, y sobre todo, poseer à Dios por gracia singular, debe tener sus tiempos diputados para la Oracion, y à veces alargarlos, (como dicho es) y andar siempre en la presencia del Señor, como yà diximos.

Estas tres cosas son las que principalmente debe procurar el Siervo de Dios, si quisiere ser purissimo, y perfectissimo holocausto suyo. Porque guardadas estas tres cosas, queda todo el hombre reformado, con todas sus partes, que son: espíritu, anima, y carne. Por-

que

que con los ayunos , y asperezas corporales , se santifica la carne : con la mortificacion , y abnegacion de todos los apetitos , se purifica el anima : y con la Oracion , y Contemplacion , se perfecciona el espiritu , el qual allegandose à Dios , se hace una cosa con èl , que es su ultima perfeccion.

Mas aqui es de notar , que para la perfeccion de este holocausto aùn faltan dos cosas , porque en el cuerpo hay sentidos , y en el anima , imaginacion , y pensamientos , por donde à estas tres cosas debemos añadir otras dos , que son la guarda de los sentidos : conviene saber , de los ojos , y de los oidos , y mucho mas de la lengua , que es la llave de todo , y la guarda del corazon , ò de la imaginacion , para que no ande carrera , y libre , discurriendo por do quisiere , sino que esté siempre atada à sanctas consideraciones , y pensamientos. Porque como dice Sant Bernardo:

No

No basta al varon devòto , que tenga enfrenados sus afetos , si no tiene tambien enfrenada , y recogida su imaginacion.

Y para reducir todas estas cosas à alguna orden , has de tener muy entendido , qué tal queda por el pecado el corazon del hombre para bien obrar , como la tierra para fructificar. Vemos , pues , que la tierra para esto tiene necesidad de dos cosas : conviene saber , de agua , y rocío del Cielo , y de trabajo , y agricultura del hombre. Sin estas dos cosas , la tierra de fuyo no lleva mas que zarzas , y espinas. Pues asì has de entender , que nuestro corazon , despues del pecado , no lleva de fuyo mas , que aquellas espinas , que dice el Apostol : Manifiestas son las obras de la carne , que son : fornicacion , suciedad , deshonestidad , iras , contiendas , porfias , embidias , discordias , vandos , &c. Mas si ha de llevar fructo de vida

eter-

eterna, ha de ser con trabajo, y sudor de nuestro rostro, y tambien con agua, y rocío del Cielo. Para lo primero, sirve el castigo de la carne, la guarda de los sentidos, la mortificacion de nuestros apetitos, y el recogimiento de nuestra imaginacion, que es como una agricultura, y labor espiritual: mas para lo segundo, sirven los Sacramentos, y la Oracion, porque los Sacramentos tienen virtud para dar esta agua del Cielo, que es la Gracia, y la Oracion tiene por oficio pedirla, y así le corresponde por premio alcanzarla. Y de esta manera interviniendo la Gracia de Dios, y el trabajo del hombre, dà fructo de bendicion esta tierra de maldicion, puesto caso que tambien este nuestro trabajo no carece de gracia, pues todo lo bueno es de Dios.

Por do parece, que la vida del verdadero, y perfecto Christiano (si alguno la quisiere abreviar) es continuamente-

mente orar, y trabajar, y por consiguiente, que dos pies son muy necesarios para este camino, uno de trabajo, y otro de Oracion, confiando el hombre en Dios, y trabajando constantemente por su amor: de tal manera, que ni por la demasiada confianza en Dios se eche à dormir, ni por la demasiada confianza en sus trabajos, menosprecie el socorro de la divina gracia, (como hicieron los Pelagianos,) fino (como suelea decir) con el mazo dando, y à Dios llamando.

Por aqui podrá cada qual entender, que no es otra cosa la vida christiana, fino una perpetua Cruz, y una perpetua Oracion. Y quando digo Cruz, entienda universalmente de todo el hombre, de todas las partes de él, pues todas quedaron por el pecado listadas, y todas tienen necesidad de cuchillo, y reformation. De manera, que es necesaria una Cruz para el cuerpo, y

otra para los ojos , otra para los oidos ,
otra para la lengua , otra para los afec-
tos , y apetitos , y otra para la imagina-
cion. Todas estas Cruces son necessa-
rias , y este es el suspendio , y la muer-
te que ha de abrazar , y elegir nuestra
anima , para que muerta á la vida del
primer Adam , viva vida del segundo.
Sin esta Cruz ninguna cosa valen todas
nuestras oraciones , sino para vivir mas
engañados, de manera, que ni aprovecha
el trabajo sin la Oracion , porque no
será durable , ni la Oracion sin el tra-
bajo , porque no será fructuosa. Con
estas dos virtudes serémos templo vivo
de Dios , que tenia dos lugares , uno
de Sacrificio , y el otro de Oracion.
Con estas iremos al monte de la mirra,
y al collado del encienso , subiendo por
el collado del monte, esto es , por la
dulzura de la Oracion, à la amar-
gura de la mortificacion.

Fin de esta introduccion.



